

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EMPRESAS RECUPERADAS POR SUS TRABAJADORES EN

ARGENTINA (2001-2010)

DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL AL CONSENSO PRODUCTIVO

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

FERNANDO LEÓN ROMERO

DIRECTOR DE TESIS: Lic. Omar Núñez Rodríguez

MÉXICO, D.F.,

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Flavia, que sin ella estas páginas permanecerían en blanco. A mis padres, que sin su apoyo nada de esto se hubiera cristalizado. A mi hermana, que es lo que más quiero. A la banda, que siempre está ahí venga lo que venga. A los compañeros en el sur que todos los días resisten desde diferentes trincheras: Marie Trigona, los compas de la Cooperativa Gráfica Loria (antes Indugraf), Chilavert, el B.A.U.E.N., FACTA, etc. Y aquellos que todos los días construyen otra realidad: Narco News, Oscar Olivera, Raúl Zibechi, etc. Y por último a quienes me ayudaron tanto en que esta tesis tuviera sentido, Omar y Kristina.

Aquel que no tiene con que vivir
no debe ni reconocer ni respetar
la propiedad de los otros,
ya que los principios del contrato social
han sido violados en su contra.

Johann Gottlieb Fichte

Índice

Introducción	5
1. Análisis Histórico y radiografía del movimiento obrero argentino	10
1.1 Orígenes del movimiento obrero argentino y los métodos de lucha	10
1.2 Perón y el movimiento obrero argentino	16
1.3 La revolución Libertadora y la Resistencia Peronista	28
1.4 Nuevas metodologías de lucha	32
1.5 El Cordobazo y sus efectos	34
1.6 El regreso del Justicialismo y Perón al gobierno	36
1.7 El Proceso de Reorganización Nacional	41
1.8 Retorno Democrático	45
1.9 Menemismo	47
2. La aparición de nuevos movimientos sociales	53
2.1 El desmantelamiento del país y sus efectos	53
2.2 ¿El fin del peronismo oficial?	57
2.3 El debilitamiento del sindicalismo y el vacío representativo	59
2.4 La desocupación: nuevos actores y nuevas estrategias de movilización	61
2.5 Los piqueteros	63
2.6 La territorialidad en los movimientos de la década del noventa	66
2.7 La debacle menemista	69
2.8 La construcción y evolución interna de los movimientos previo al 2001	71
2.9 El gobierno de Fernando de la Rúa y el estallido de 2001	75
2.10 La composición del estallido de 2001 y sus actores	77
2.11 La confluencia de los movimientos frente al desmoronamiento institucional	80
y representativo	
3. Empresas recuperadas: de la aparición de una nueva subjetividad a la constitución de un consenso productivo.....	85
3.1 Antecedentes de la ocupación de empresas	87
3.2 La importancia de las primeras ocupaciones	89
3.3 Las ocupaciones a partir del estallido de 2001	91
3.4 Características de las empresas recuperadas	95
3.5 La militancia en la recuperación de empresas	98
3.6 Las estrategias de vinculación y defensa de las ocupaciones	102
3.7 La construcción inicial de una red económica con los distintos movimientos sociales.....	106
3.8 El papel sindical	107
3.9 Las organizaciones de acompañamiento	110
3.10 Las empresas luego de la crisis y su relación con el Estado.....	115
4. Conclusión	122
5. Bibliografía	125

Introducción

Cuando se analiza al movimiento obrero en Argentina directamente se piensa en una corriente que lo marcaría durante el siglo XX y la actualidad: el peronismo. Sin embargo, a lo largo de su historia, este se ha constituido a partir de una combinación de distintas tradiciones sindicales que lo han nutrido y que lo han convertido en un rico, complejo y contradictorio mosaico ideológico. De igual forma, a lo largo de su historia, el movimiento obrero argentino ha estado marcado por puntos de inflexión críticos que caracterizarían sus diversas etapas. En la última de ellas, el movimiento estaría signado por un contexto particular que le brindaría una nueva estrategia en el accionar de los trabajadores: la ocupación de empresas por sus operarios.

El término de “empresas recuperadas” fue utilizado por primera vez durante las ocupaciones de empresas en la crisis de 2001 adquiriendo dos sentidos: primero, el de los trabajadores que rescatan su lugar de trabajo al ocuparlo luego de haber sido despedidos o del inminente despido por el estado financiero de la empresa. Segundo, el término “recuperación” se utiliza también cuando el trabajador recobra su condición de trabajador, además de las relaciones personales y con su entorno que de ahí surgen. De acuerdo con Andrés Ruggeri, el término de empresa recuperada surge “al calor de la lucha y desde los propios trabajadores, que pretendieron con esa denominación resaltar el hecho de la recuperación de una fuente de trabajo de no mediar su lucha. Esa recuperación es, además, una recuperación para la golpeada economía del país, más allá de los puestos de trabajo propios [...] e implica la noción de ocupación de una empresa preexistente.”¹

Si bien la ocupación de empresas constituye una acción sindical implementada en distintos momentos previos a la crisis general de 2001, es durante este contexto que esa dinámica se utilizaría de manera estratégica para enfrentar las problemáticas laborales y sociales ocasionadas por la crisis del modelo neoliberal. En este sentido, el objetivo de investigación de este trabajo es analizar las características y motivaciones de dichas ocupaciones, y analizar el contexto social y económico que la posibilitaron y en que se desarrollaron.

De igual forma, el trabajo examinará las particularidades de este accionar en el movimiento obrero, y se expondrá el punto de quiebre de tales acciones con el sindicalismo corporativo argentino. Para llegar a ello partiremos de un análisis sobre la composición e historia del movimiento obrero argentino. En una

¹ Andrés Ruggeri, et al, *Las Empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009, p.14.

vasta tradición de lucha tanto en el campo social como político, las empresas recuperadas por sus trabajadores significan un momento clave en el que se advierte una nueva fase del movimiento obrero en el país. Por tal motivo, el primer capítulo del trabajo se centrará en una descripción de las características y los distintos momentos del movimiento obrero en ese país. Igualmente, tomaremos el componente del peronismo como factor clave organizativo de los trabajadores a partir de la segunda mitad del siglo XX. En el segundo capítulo se estudiará el entorno económico y social al que se enfrentará el movimiento sindical y los trabajadores en la década de 1990, cuando se lleva a cabo una segunda generación de reformas neoliberales que trastocarán para siempre las estructuras del mismo. Durante este período aparecerá la figura organizada de los trabajadores desocupados, la cual se convertirá en pieza clave para las movilizaciones de la década y de los años posteriores. En el tercer capítulo, abordaremos la problemática de las empresas recuperadas y sus trabajadores, los cuales, muchas veces alejados de sus dirigencias sindicales, tomarían acciones clave que, al igual que los trabajadores desocupados, les permitiría *autoconstruirse* como sujetos dentro de una coyuntura especial como fue la crisis general de 2001. De igual forma en dicho apartado abordaremos dos aspectos clave: las diferencias entre las organizaciones que acompañan las ocupaciones y la relación con el Estado. A partir de estas cuestiones el trabajo planteará los alcances y los limitantes del discurso y práctica antisistémica de los actores involucrados en las recuperaciones. En este sentido, es de interés analizar y comprender si el concepto de autogestión dentro de las empresas recuperadas es sinónimo de una lucha anticapitalista.

Para su estudio utilizaremos autores y textos específicos que analizan la evolución del movimiento obrero en Argentina durante el siglo XX tomando al peronismo como elemento clave, tales como Daniel James, Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis y Ricardo Sidicaro. De igual forma, tomaremos títulos de autores que abordan la problemática del trabajador desocupado dentro del movimiento obrero, como son Maristella Svampa, Raúl Zibechi, Sebastián Pereyra y Ana María Fernández, entre otros. Para el tercer capítulo abordaremos los conceptos que utilizan los analistas Pereyra, Andrés Ruggeri y Julián Rebón, entre otros, para explicar dicho fenómeno, además de basarnos en entrevistas personales a personajes clave en las ocupaciones.

La hipótesis central de la investigación se centra en describir cómo los distintos vacíos generados por la crisis general que desembocaron en el estallido social de diciembre de 2001 permitieron el espacio necesario para la aparición y conformación de distintos movimientos sociales, como acontece con los

trabajadores de las denominadas “empresas recuperadas”. A partir de tales vacíos, el representativo e institucional, los trabajadores de dichas empresas ocupan sus lugares de trabajo y los ponen a producir nuevamente. Esta estrategia, a pesar de haber sido utilizada con anterioridad en el país, se renueva como método de acción directa eficaz, pero tiene por característica particular el hecho que se realiza por fuera de la conducción sindical tradicional. Tales acciones muestran tanto la continuidad como la ruptura con diferentes momentos del movimiento obrero en ese país. Continuidad, porque utilizan tácticas autonomistas presentes en el movimiento de principios del siglo XX y ruptura porque, como dijimos, se alejan del sindicalismo corporativo característico del país y de sus métodos de acción. Debemos mencionar que el problema de investigación examinará distintos períodos del movimiento obrero argentino para a partir de ahí analizar las problemáticas que permitieron la ocupación de las empresas de la última década, sus alcances y limitaciones.

Sobre los distintos conceptos que aquí utilizaremos, cabe señalar que algunos forman parte de un debate teórico surgido o potenciado al calor de la crisis argentina. Entre ellos, el que se haya definido a las ocupaciones de fábricas como una expresión del carácter “antisistémico” de los movimientos sociales de este período. El término “movimiento antisistémico” fue acuñado por Immanuel Wallerstein en la década de 1970 para referirse a los dos tipos de movimientos populares existentes que, de acuerdo al autor, surgen a partir del siglo XIX: los movimientos sociales y los nacionales. Según Wallerstein, los primeros “fueron concebidos primordialmente como partidos socialistas y sindicatos”, y los segundos eran “aquellos que combatían por la creación de un Estado nacional.”² Sin embargo, la burocratización, *el acomodamiento* y persecución de ambos hizo que algunos de estos movimientos fueran destruidos o perdieran su potencial revolucionario. Igualmente, de acuerdo con el autor, los debates internos por la metodología de acción hicieron que existieran profundas divisiones generando variantes en los nuevos movimientos antisistémicos. En la actualidad, el sistema capitalista moderno se encuentra, para Wallerstein, en una crisis estructural que posibilita un período de transición en el que los movimientos antisistémicos adquieren características y objetivos diferentes a las de los siglos XIX y XX.

En este sentido, en este trabajo se utilizará la noción de movimiento de antisistémico de acuerdo a las nuevas variantes a las que se refiere Wallerstein. Tales variantes se refieren a la composición de los movimientos sociales que se enfrentan al problema de combatir al capitalismo histórico y que difieren

² Immanuel Wallerstein, “Nuevas revueltas contra el sistema”, en: *Corea del Norte en el vórtice*, Revista New Left Review, no. 18, Akal, Madrid, 2003, p.93.

de la organización tradicional. En este caso, dicho autor específicamente se refiere a movimientos del Tercer Mundo que rechazan asuntos universalistas de los movimientos previos. Esta noción se complementará con las ideas elaboradas por Raúl Zibechi, para quien dichos movimientos buscan organizar en la praxis una nueva conformación de relaciones entre los individuos y colectivamente sin el capital como condicionante, basados en la acción colectiva. El objetivo es contrastar si estas definiciones son aplicables a la experiencia de autogestión surgida con la toma de fábricas en la Argentina. Por esta razón, utilizaremos los términos “antisistémico” y “anticapitalista” indistintamente, basándonos precisamente en dicha intención de combatir al capital.

En esta investigación, el concepto de “movimiento obrero” no solo se entenderá genéricamente como aquel movimiento social que tiene por objetivo alcanzar un mayor bienestar entre los trabajadores y que para lograr la consecución de sus metas crea organizaciones con estructuras nacionales, como los sindicatos, con el fin de abolir la opresión de los patronos sobre los trabajadores asalariados,³ sino por la composición que éste tendrá a partir de la década del noventa en la Argentina, con la participación de los trabajadores desocupados y los trabajadores de empresas recuperadas. Esta nueva composición formará un nuevo tipo de relación con la dirección empresarial, sindical y con su entorno social mismo.

En el presente trabajo abordaremos los rasgos centrales y las condiciones políticas en las que operan las empresas recuperadas, abordando, en particular, *la lógica productivista* que ha llegado a caracterizar al movimiento de empresas recuperadas más que en el carácter autogestivo de su conducción. Dicha lógica, de acuerdo a esta investigación, es entendida como la forma en que la administración de una empresa adquiere un nuevo sentido de competitividad, basada en el eficientismo de los trabajadores en la dirección de la producción. En este sentido, el éxito de la estrategia de ocupación, de su legalización y de su productividad hay que enmarcarla en la crisis ideológica del modelo neoliberal como en la búsqueda de un nuevo paradigma económico para el país. En este plano, y más allá del discurso de la autogestión y el autonomismo sindical, la adopción por parte de los trabajadores de un rol empresarial expresa la aparición de un discurso que clama por un nuevo *consenso productivo* que permita la reindustrialización del país y la redistribución social. La noción del *consenso productivo* permite que el modelo cooperativo de las empresas recuperadas obtenga validez política y jurídica, y, junto con ello, expresan las nuevas relaciones establecidas entre el Estado y la sociedad y el Estado y la economía surgidas con de la crisis de 2001.

³ Wallerstein, Immanuel; Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence, *Movimientos Antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999, pp.30-31.

Por otra parte, la presente investigación es producto del interés personal adquirido al observar los efectos de la crisis argentina de 2001 y la magnitud de la explosión social ocurrida entonces, la cual se convertiría en un objeto de estudio de gran relevancia. La intención inicial había sido la de tratar de explicar las razones por las que específicamente en Argentina el fenómeno de ocupación y recuperación de empresas alcanzó tal nivel. Esta cuestión nos llevó a ampliar el período de estudio hasta principios del siglo XX para tratar de rastrear los antecedentes y las razones de las ocupaciones actuales. Al volver tan atrás esta investigación se encontraría de frente con el movimiento peronista, el cual desde mediados del siglo XX se convirtió en el referente organizativo del movimiento obrero en ese país, y de los movimientos sociales en general. Por esta razón este trabajo no podía limitarse a la última década, sino que tenía que regresar a los albores del movimiento obrero argentino para tratar de explicar desde ahí el porqué de las ocupaciones de empresas en los últimos años. Dicho esto, el presente trabajo busca aportar en el estudio de las empresas recuperadas por sus trabajadores, a partir del análisis de la nueva subjetividad que surgió con la aparición de nuevos movimientos sociales desde de la década del noventa, que desembocaría en el surgimiento de estas empresas recuperadas en el contexto del agotamiento del sistema neoliberal en Argentina.

1. Análisis histórico y radiografía del movimiento obrero argentino

1.1 Orígenes del movimiento obrero argentino y los métodos de lucha

El movimiento obrero argentino tiene una larga historia de lucha dentro del continente americano. El haber recibido a gran cantidad de población europea, principalmente a fines del siglo XIX y principios del XX, significó que distintas ideologías presentes entre las clases populares europeas se propagaran entre los inmigrantes y trabajadores argentinos.

El aumento en la inmigración resultó en el crecimiento de la población en los asentamientos urbanos, en donde la necesidad de mano de obra implicaba una fuente de empleo para estos nuevos pobladores. La clase obrera argentina encuentra sus orígenes, según Gabriela Wyczykier, “hacia finales de la década de 1870 y principios de 1880, [con] la constitución de una masa de asalariados que se conformó con la progresiva llegada de los inmigrantes europeos al país.”⁴ Los recién llegados a la Argentina encontraron un país que gradualmente diversificaba su economía. Las grandes llanuras pampeanas propiciaron que gran cantidad de ganado vacuno y ovino encontrara el terreno necesario para su explotación. Durante las décadas de 1870 y 1880 la red ferroviaria se había expandido, permitiendo que la producción agrícola y ganadera llegara hasta el puerto de Buenos Aires para su exportación. Es también en esos años en que “surge en el país un recurso tecnológico que permitiría la comercialización de los productos cárnicos: el frigorífico, que sería el catalizador de la transformación radical de la explotación ganadera.”⁵ Los inmigrantes europeos encontraron espacio dentro de estos rubros de la economía, sin embargo, “la mayoría de los recién llegados se instaló en las ciudades, donde la gama de posibilidades era más amplia.”⁶ Las industrias que se asentaban en las ciudades argentinas permitieron que decenas de miles de inmigrantes arribaran al país. De igual forma, el auge agrícola-industrial propició que el puerto de Buenos Aires aumentara su actividad.

Sin embargo, las condiciones de vida y de trabajo no eran las óptimas para esta gran masa de inmigrantes obreros. La mayor parte de ellos había llegado con la esperanza de adquirir un espacio de tierra del vasto territorio argentino para su explotación, sin embargo, muy pocos lograron este objetivo. Por tanto, muchos de ellos tuvieron que emigrar o asentarse directamente en las nuevas industrias de las ciudades, conformando un nuevo actor dentro de la sociedad argentina de fines del siglo XIX. Este

⁴ Gabriela Wyczykier, *De la dependencia a la autogestión laboral: Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*, Prometeo/Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, 2009p. 58.

⁵ Beatriz Méndez Carniado, “Notas sobre la génesis del sindicalismo argentino”, *Movimiento Obrero en Argentina*, Revista *Nuestra América*, CCyDEL/UNAM, no.24, septiembre-diciembre 1988, p.11

⁶ *Ibíd*, p.13

naciente proletariado fue el germen del movimiento obrero en el país.

Influenciado por ideas socialistas y anarquistas que los inmigrantes traían consigo, el movimiento obrero argentino adquirió fuerza en su búsqueda por obtener mejores condiciones de vida y de trabajo. Los obreros inmigrantes “además del brazo traían el cerebro y las ideas que no podían detener las aduanas y que tanto alterarían la geografía regional.”⁷ La población de las ciudades argentinas iría en franco aumento y con él también lo haría el proletariado industrial.

Las ideas anarquistas y socialistas habían logrado afianzarse dentro de las fábricas y talleres de las ciudades argentinas. En cuanto a los métodos de lucha que ambas corrientes propugnaban: la corriente anarquista promovía a la huelga como método; la socialista buscaba la representación obrera parlamentaria como la vía para mejorar las condiciones obreras argentinas y los derechos de los trabajadores. Sin embargo, esta corriente anarquista⁸ fue la predilecta dentro del movimiento obrero argentino de principios del siglo XX, según Diego Abad de Santillán: “el proletariado estaba casi totalmente bajo la dirección espiritual de los anarquistas, obreros todos ellos y muy activos y sobre todo más combativos.”⁹

La popularidad de la corriente anarquista se explica también por la necesidad de los trabajadores de satisfacer sus demandas en el corto plazo, y la huelga significaba un método de lucha que podía hacerlo. Por otra parte, para este autor lo anterior explica porque los socialistas “perdieron adeptos dentro del movimiento obrero al poner la línea del partido por encima de los intereses laborales; esta política que los llevó a elevar las peticiones obreras al parlamento y desde ahí a tratar de reformar las condiciones existentes, no llamó la atención de los trabajadores.”¹⁰ Por otro lado, los anarquistas y sus gremios, no estaban dispuestos a “elevar ninguna petición a los poderes públicos, ya que la solución no se encontraba en conciliar intereses, sino en cambiar la organización del Estado.”¹¹ La representación sindical formaba parte de la lucha que los anarcosindicalistas propugnaban para la conquista de sus reivindicaciones. Hugo del Campo define a esta corriente anarcosindicalista como:

⁷ Diego Abad de Santillán, *La FORA, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, Colección Utopía Libertaria*, Buenos Aires, 2005. p. 21.

⁸ Aquí hablaremos específicamente sobre la corriente anarcosindicalista, la cual era una de las distintas tendencias dentro del anarquismo de inicios del Siglo XX en el país. Las distintas corrientes se agrupaban en torno a diversas publicaciones y podemos mencionar al anarcosindicalismo por un lado, y por el otro el anarcoindividualismo, entre otros, las cuales tenían objetivos y formas de organización distintas.

⁹ *Ibíd.*, p. 55

¹⁰ Beatriz Méndez Carniado, *op.cit.*, CCyDEL/UNAM, p. 16

¹¹ *Ibíd.*, p.19.

[...] una tendencia que concebía a las organizaciones gremiales como el principal instrumento revolucionario y ponía el acento en su desarrollo autónomo. Reivindicando la acción directa como única forma de acción revolucionaria y considerando al parlamentarismo proclive a la colaboración de clases, esta tendencia centraba la lucha en el terreno económico y entendía que por esa vía se llegaría finalmente a la huelga general revolucionaria que terminaría con el capitalismo.¹²

Como vemos, la huelga general es fundamental para esta corriente dentro del anarquismo, ya que, es “ventajosa desde el punto de vista educativo y material, cuando se ejerce con inteligencia y energía para repeler las agresiones que realizan el capitalismo y el Estado con ostensible propósito de lesionar los intereses permanentes e inmediatos del proletariado [...]”¹³ Estos distintos métodos de acción forman parte de la historia del movimiento obrero que después aplicaría nuevas estrategias para conquistar sus objetivos, pero que crónicamente retomaría las características autonomistas del movimiento obrero.

La huelga como método predilecto durante las primeras décadas del siglo XX, era para los anarcosindicalistas un “medio de lucha económica.”¹⁴ Ésta “no quería decir inacción, sino lucha, principio de educación revolucionaria.”¹⁵ Y a través de ella organizaban a los trabajadores adeptos. La gran huelga general de 1902 fue uno de los grandes logros del movimiento obrero argentino de la época, cuando aglutinaron a las distintas corrientes del movimiento obrero para paralizar al país. Sin embargo, la respuesta del Estado fue la represión y la deportación de miles de personas a través de la denominada Ley de Residencia, promulgada en 1902 y que tenía el objetivo de expulsar de Argentina a todo extranjero acusado de “perturbar el orden público.” En palabras de Abad de Santillán:

[...] las clases conservadoras, presas del pánico, forzaron al gobierno a aprobar la famosa Ley de Residencia que ponía en manos de la policía y del Poder Ejecutivo los destinos de cualquier habitante del país; se declaró el estado de sitio y se procedió a la caza despiadada de los anarquistas y propagandistas gremiales libertarios.”¹⁶

¹² Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 29.

¹³ Diego Abad de Santillán, *op.cit.*, p.242.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 93.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 110.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 105.

Para los anarcosindicalistas, la ley era “la confirmación por parte de las clases dirigentes de la fuerza de la clase obrera, el reconocimiento del enemigo a quien se teme, el éxito más grande, el triunfo máximo alcanzado hasta hoy por el proletariado de la República Argentina.”¹⁷ La evidente autocomplacencia en esta última aseveración de Abad de Santillán distaría mucho de la realidad posterior que vivió la corriente anarcosindicalista en el movimiento obrero argentino. A partir de la persecución por la promulgación de la Ley de Residencia, este grupo sufrió grandes bajas por la expulsión de sus militantes, y a partir de entonces se puede distinguir uno de los momentos que marcaría la futura debacle del anarcosindicalismo y el auge del socialismo dentro del movimiento obrero en el país.

De igual forma, la promulgación de dicha ley mostró una de las grandes divergencias entre una de las corrientes anarquistas y la socialista. Mientras que para los anarquistas la ley, según ellos, había mostrado una prueba más de que su lucha significaba un peligro para la oligarquía argentina “la organización disidente, [la] Unión General de Trabajadores, bajo el control completo del socialismo político [...] en lugar de encarar la lucha directa por mejoras económicas y morales para los trabajadores, desarrolló la parte legalitaria y adormecedora, aconsejando la naturalización de los extranjeros [...].”¹⁸

Sin embargo, la pugna constante entre ambas corrientes encontraba espacios de acción común. Para ambas la asociación sindical era esencial, aunque con distintos objetivos: la huelga general para los anarcosindicalistas y como medio conciliador de lucha a largo plazo para los socialistas. Sin embargo, es claro para ambas que la asociación obrera fue un canal de participación en lucha de la clase trabajadora. Raúl Zibechi comenta sobre la importancia de las organizaciones obreras que “la organización del conjunto de los asalariados más allá de sus categorías y oficios, que conformó un verdadero frente social, fue la respuesta obrera a la alianza entre los patrones.”¹⁹

Los anarcosindicalistas ya tenían gran presencia dentro de las asociaciones, sin embargo, se buscaba expandir esta organización con el fin de fortalecer al movimiento. Para 1902 se forma la Federación Obrera Argentina representando sindicatos de trabajadores, tanto anarquistas como socialistas, sin embargo, las diferencias ideológicas provocan que para el año siguiente los socialistas formen la mencionada Unión General de Trabajadores (UGT) con 19 sindicatos, mientras que los anarquistas

¹⁷ *Ibíd.*, pp.108-109.

¹⁸ *Ibíd.*, p.118.

¹⁹ Raúl Zibechi, “Poder y representación: ese estado que llevamos dentro”, *Revista Chiapas*, no.13, IIE/ERA, México, 2002, p.116.

permanecieron en la FOA con 29 sindicatos la cual tenía la “intención de reunir en un acuerdo solidario a diversas sociedades obreras que pudieran sostener de cualquier modo su libertad de movimiento.”²⁰ En 1904, en su IV Congreso, la FOA pasó a llamarse Federación Obrera Regional Argentina (FORA), había añadido la palabra “Regional”²¹ por su influencia anarquista ya que “no se acepta la división política del territorio, considerando que una nación es una región, una provincia una comarca y una ciudad una localidad.”²² La FORA, además, “aceptó como eje de su ideología el comunismo en el orden económico y la libertad en el orden político.”²³ Para la corriente anarquista dentro de la FORA “[...] los órganos de la asociación proletaria, [son la] base de un nuevo mundo.”²⁴ La organización dentro de la FORA por oficios y sindicatos se basaba en los siguientes propósitos: 1) mejorar las condiciones del trabajo; 2) prestarse los asociados mutuo y fraternal apoyo; 3) procurar a los adheridos instrucción y recreo; 4) practicar la solidaridad con todas las asociaciones obreras que sostengan idénticos propósitos; 5) encaminar todos los esfuerzos a la emancipación social.²⁵

Durante el período en que la corriente anarquista de la FORA tiene mayor peso se comienza a apreciar la posibilidad de que los trabajadores ocupen sus lugares de trabajo. Diego Abad de Santillán, escritor y militante anarcosindicalista, escribe sobre la época:

Los trabajadores, los productores reales, en posesión de las fábricas, de las tierras, de los medios de transporte de las minas pueden establecer un régimen económico que atienda a las necesidades de los hombres. Solo ellos pueden trabajar con el sentido de la satisfacción de las exigencias del pueblo, uniendo la producción al consumo en un conjunto solidario.

[...] Sólo un régimen económico administrado por los trabajadores mismos hallará el puente para salvar y superar esos contrastes, buscando el centro y el objetivo del esfuerzo en la satisfacción de las necesidades reales y no en la rentabilidad capitalista.²⁶

²⁰ Gabriela Wyczykier, *op.cit.*, p. 60

²¹ La adición del elemento “regional” a la FORA tendría una expresión similar en el futuro desenvolvimiento del movimiento obrero del Siglo XXI. Recientemente la central obrera CTA pasó de llamarse “Central de Trabajadores Argentinos” por “Central de Trabajadores de la Argentina.” Este hecho enmarca un paso similar de internacionalización del movimiento obrero al reconocer que no solamente son trabajadores argentinos los que laboran en el país, sino también de países limítrofes y que no habían tenido reconocimiento en las centrales obreras tradicionales.

²² Diego Abad de Santillán, *op.cit.*, p. 122.

²³ *Ibíd.*, p. 35.

²⁴ *Ibíd.*, p. 67

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.*, p. 52

Sin embargo, la posibilidad de ocupación de las fábricas no se cristalizó en esta época y decidieron enfocarse en otras tareas. Para los anarquistas de la FORA, una de estas tareas tenía que pasar por la organización sindical, esta corriente dentro del anarquismo, conocida como anarcosindicalismo, creía en la agrupación obrera desde la base:

[...] la socialización no puede implantarse desde arriba, si ha de ser eficiente y duradera; necesita que arranque desde las mismas fuentes de la producción y las fuentes de ella están en la célula social, en las organizaciones en que se agrupan por primera vez los hombres, en los sindicatos. El sindicato es la base de la primera agrupación social y de la unión de éstos surgen los sindicatos por industrias como organismo eficiente y orientador de la producción.²⁷

Para la segunda década del siglo XX la corriente anarcosindicalista de la FORA se ve prácticamente derrotada por la represión gubernamental, pero además “por la fuerza que adquirió el sindicalismo [la corriente sindicalista dentro del socialismo] en aquellos años entre las masas obreras, que se orientaban hacia la conquista de mejores condiciones de vida y de trabajo, y a la constitución de una legislación laboral moderna.”²⁸ El sindicalismo socialista que salía avante durante este período había logrado aniquilar la cuestión antiestatista que defendía el movimiento anarcosindicalista.

A partir de este momento, en la Argentina se da un crecimiento de gremios sindicales con similares tendencias, eliminando prácticamente a la corriente anarcosindicalista de su seno. Para 1930 se da la formación de la Central General de Trabajadores (CGT), “central gremial [que] nació con una fuerte influencia sindicalista, y fue capaz de nuclear a la mayoría de los trabajadores en los años '30.”²⁹ La “orientación sindical combativa y reformista”³⁰ se comenzaba a afianzar en el movimiento obrero argentino. Esta conformación coincide con la instauración de una dictadura militar (6 de septiembre de 1930) y que inaugura la llamada Década Infame, en donde las conquistas que los trabajadores habían logrado comienzan a retraerse. Para Abad de Santillán “el crecimiento de la FORA y del movimiento obrero en 1929 y 1930 fue una de las causas del golpe de Estado del general Uriburu”,³¹ entre otros factores.

²⁷ *Ibíd.*, p. 37.

²⁸ Gabriela Wyczykier, *op.cit.*, p. 60.

²⁹ *Ibíd.*, p. 61

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Diego Abad de Santillán, *op.cit.*, p.287.

Durante esta década, el sindicalismo pierde la capacidad negociadora que había adquirido en la década pasada. Las políticas antisindicales de los gobiernos, así como una alta tasa de desocupación hicieron que este fuera un período de mucha debilidad para el movimiento obrero. Con la recuperación económica y el descenso de la tasa de desocupación en la segunda mitad de los años '30 y principios de los '40, el movimiento obrero recobra fuerza. La CGT representa a la mayoría de los trabajadores sindicalizados y se expande a nuevos gremios—como el de la construcción y el sector metalúrgico.

El desarrollo industrial en el país, que había iniciado durante la década del 30, se extendería en la década siguiente. Esta expansión significaría también un aumento en el número de obreros industriales, los cuales serían fundamentales para la aparición de un nuevo movimiento de trabajadores que se gestaría en los primeros años de la década de 1940. El desarrollo industrial formaba parte del Plan de Reactivación Económica del gobierno de Pedro Marcelino Ortiz a principios de la década del 40. El Plan “se fundaba en la idea de preservar la economía nacional ante los riesgos emergentes del nuevo conflicto mundial. El proyecto sistematizó un conjunto de iniciativas de carácter intervencionista.”³²

1.2 Perón y el movimiento obrero argentino

A partir de fines de 1943 se comenzaría a forjar una “nueva relación entre el Estado y el movimiento obrero, con la asunción de [Juan Domingo] Perón al frente del Departamento Nacional de Trabajo (DNT).”³³ Desde esa posición Perón buscaba “conquistar primariamente a la vieja guardia sindical que detentaba una trayectoria de entre 15 y 20 años de luchas obreras.”³⁴ En ese momento se da también el descenso de la influencia comunista en el movimiento obrero, que había tenido su auge en la década del '30 y que había movilizó a los sectores industriales del movimiento. Con la figura de Perón en el DNT la relación entre el movimiento obrero y el gobierno se comienza a estrechar. El movimiento obrero poco a poco va perdiendo la independencia que alguna vez tuvo frente al gobierno nacional. Para 1945 Perón buscaba fortalecer los lazos con el movimiento obrero, cuya movilización permite que posteriormente consolide su poder como gobernante “dando lugar a un sindicalismo de masas, vinculado al aparato del Estado.”³⁵ A partir de entonces la relación entre el movimiento obrero y Perón inicia una etapa de dependencia estratégica mutua.

³² Ricardo Sidicaro, *Los Tres Peronismos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002., p. 35

³³ Gabriela Wyczykier, op.cit., p. 63

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*, p. 64

En junio de 1943, un golpe militar terminó con el gobierno de Ramón Castillo (1942-1943). El golpe había sido orquestado con la participación de Juan Domingo Perón y el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), grupo nacionalista de oficiales en el ejército argentino. El gobierno surgido del golpe del GOU, continuaría la industrialización de la economía argentina, y ensanchamiento de la participación del Estado en el sector industrial. Los gobiernos de la denominada década infame (1930-1943) habían golpeado al movimiento obrero argentino. Tan solo un año antes del golpe, la huelga metalúrgica de junio-julio de 1942, que reclamaba mejoras salariales y mejores condiciones de trabajo, había significado una derrota en las conquistas para el movimiento obrero, sin embargo, evidenció la amplia participación de los trabajadores ante tal convocatoria. Los trabajadores metalúrgicos sentían que “a pesar de las proclamas patronales sobre la buena situación salarial obrera, su nivel de vida disminuía cada vez más; sobre todo si la comparaban con los elevados niveles de productividad y beneficios que estaba brindando esta industria para el periodo tratado.”³⁶

La huelga, que había durado 18 días, culminó con el despido y sanción de cientos de trabajadores. Tan sólo en la fábrica Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina (IMPA), 500 de ellos habían sido despedidos. Sin embargo, a pesar del término de la huelga, el conflicto perduraba. Es en este contexto en que el movimiento obrero recibía al nuevo gobierno militar. Las expectativas no eran muchas dada la hosca relación entre los militares y los trabajadores. Para sorpresa de estos últimos, el nuevo gobierno militar fomentaría la mejora en las relaciones entre el sector empresarial y la clase trabajadora.³⁷ Ese mismo junio de 1943, de acuerdo con el diario *La Nación*, el Ministro del Interior, Coronel Alberto Gilbert, en una reunión con dirigentes ferroviarios había dicho que

[...] estaba dispuesto a escuchar las opiniones de las organizaciones obreras, ya que uno de los fines de las actuales autoridades era mejorar las condiciones de los trabajadores. En cuanto a las actividades de las organizaciones gremiales relacionadas con asambleas, actos públicos, etc., el ministro del Interior manifestó que daría libertad para tales actos, a cuyo efecto dictaría las normas reglamentarias (LN 23/6/1943).³⁸

³⁶ Roberto Elisalde, “Movimiento Obrero en la etapa preperonista: La huelga del sindicato obrero metalúrgico de 1942, en *Movimiento Obrero en Argentina* _Revista Nuestra América, CCyDEL/UNAM, p. 79

³⁷ El GOU tenía una formación fascista-nacionalista. Por tanto, tenía entre sus propósitos el lograr un movimiento obrero disciplinado y corporativizado a través del Estado. De acuerdo con Nicos Poulantzas, explicando esta característica en un contexto general: “Sin que pudiera decirse que el fascismo hubiera ganado jamás una base real de masa en la clase obrera, había logrado, no obstante, implantarse en ella [...]” Poulantzas, Nicos, *Fascismo y Dictadura*, Siglo XXI, México 2005, p. 190.

³⁸ Hugo del Campo, op.cit., p. 181

Sin embargo, a la par de que el gobierno militar hacia declaraciones como estas, alertaba sobre la “amenaza comunista” en las entidades sindicales que apoyaban a los aliados en la Segunda Guerra Mundial. El gobierno militar se había mantenido neutral en la contienda, sin embargo, el carácter ultranacionalista de muchos de sus líderes, entre otras cuestiones, los hacía inclinarse más por el Eje.

Igualmente, el carácter contradictorio del gobierno militar hacia las reivindicaciones de los trabajadores fomentó la crispación con el sector empresarial:

La estrecha relación entre la política social del gobierno militar y lo que luego fue el proyecto de los promotores del peronismo tuvo como consecuencia que las entidades patronales reforzasen su oposición a las medidas favorables a los asalariados. Las relaciones entre las reformas sociales y la agudización de los conflictos obreros modificaron aspectos fundamentales del modo en que hasta entonces se habían planteado los vínculos entre la política y el sindicalismo.³⁹

Dentro del gobierno militar comenzaba a notarse la figura de Perón, quien para entonces estaba a cargo de la Dirección Nacional del Trabajo (DNT). Desde esa posición tuvo mucho acercamiento con las asociaciones obreras, principalmente con la Unión Ferroviaria y con dirigentes de la CGT, como el sindicalista—y posteriormente Ministro del Interior de su gobierno—Ángel Borlenghi. La corriente que Perón y Domingo Mercante desde el Ministerio de Guerra, representaban dentro del gobierno militar era la de la alianza mutua con la clase trabajadora. Dentro del gobierno militar esta tendencia no era bien vista. El jefe de la policía había dicho que, “A esos dos [Mercante y Perón] hay que verlos siempre bien de cerca. Están llevando dirigentes comunistas al ministerio [de Guerra].”

Pese a ello, en diciembre de 1943 la DNT pasa a ser secretaria de Estado, convirtiéndose en la Secretaria de Trabajo y Previsión Social, a cargo del entonces coronel Perón. La carrera ascendente de Perón significaba también el fortalecimiento del sindicalismo en el país. La vinculación entre el movimiento obrero y Perón, que se comenzó a gestar desde la DNT, se convertiría en la piedra angular de los gobiernos peronistas futuros.

³⁹ Ricardo Sidicaro, *op.cit.*, p. 56

En el primer discurso de Perón como Secretario de Trabajo ya se mostraba su intención futura con el movimiento obrero, y que le permitiría convertirse en estandarte de los trabajadores del país:

El Estado manteníase alejado de la población trabajadora. No regulaba las actividades sociales como era su deber; sólo tomaba contacto en forma aislada cuando el temor de ver perturbado el orden aparente de la calle lo obligaba a descender de la torre de marfil de su abstencionismo suicida. No se percataban los gobernantes de que la indiferencia adoptada ante las contiendas sociales facilitaba la propagación de esta rebeldía, porque era precisamente el olvido de los deberes patronales que, libres de la tutela estatal, sometían a los trabajadores a la única ley de su conveniencia. Los obreros, por su parte, al lograr el predominio de las agrupaciones sindicales, enfrentaban a la propia autoridad del estado, pretendiendo disputar el poder político [...].

El ideal del Estado abstencionista era encontrarse frente a ciudadanos aislados, desamparados y económicamente débiles, con el fin de pulverizar las fuerzas productoras y conseguir, por contraparte, un poder arrollador. La contrapartida fue el sindicalismo anárquico, simple sociedad de resistencia, sin otra finalidad que la de oponer a la intransigencia patronal y a la indiferencia del Estado, una concentración de odios y resentimientos.

Y añadía con respecto a las asociaciones obreras que

[...] únicamente pueden ser eficaces, fructíferas, y beneficiosas [...] cuando, además de un arraigado amor a la patria y un respeto inquebrantable por la ley, vivan organizadas de tal manera que constituyan verdaderos agentes de enlace que lleven al estado las inquietudes del más lejano de sus afiliados y a éste hagan llegar las aspiraciones de aquél.⁴⁰

En este fragmento del discurso podemos observar con claridad la visión corporativista de Perón, que con una mayor intervención directa del Estado en las asociaciones obreras le permitiría desactivar la fuerza independiente del sindicalismo cumpliendo muchas de sus demandas inmediatas con el fin de cooptarlo para sí. Esta estrategia resultó efectiva para la fortaleza del naciente justicialismo de Perón.

De igual forma, Perón se encaminó en exterminar los reductos socialistas y anarquistas que reunía el proletariado argentino. Con el fin de cooptar a esa gran masa de trabajadores y atraerla a su seno, Perón debía deshacerse de esas influencias ideológicas. Aún como Secretario de Trabajo dijo:

⁴⁰ Hugo del Campo, op.cit., pp.198-199

Deseamos también desterrar de las organizaciones gremiales a los extremistas, para nosotros de ideologías tan exóticas, ya representen un extremo como otro, porque es lo foráneo, a lo que nosotros los argentinos no hemos jamás sentido inclinación ni apego y porque ellos, con su sedimento de odios ancestrales nos traen sus problemas, que no nos interesan ni nos atañen [...]”⁴¹

El compromiso de Perón con los trabajadores argentinos sería enfocado solo a los sindicatos que se encuadraban bajo la figura del Secretario de Trabajo. Las demás organizaciones obreras, veían como una amenaza para el movimiento obrero argentino la influencia del coronel Perón sobre el mismo, ante esto en julio de 1944 decía:

Se ha dicho que nosotros los revolucionarios, o la STP, somos enemigos de las organizaciones obreras. Nada más incierto [...] No sólo no somos enemigos de las organizaciones obreras, sino que las vamos a imponer con carácter oficial, pese a quien pese, le guste a quien le guste o le disguste a quien le disguste.⁴²

Siguiendo con la línea de su autodenominación “revolucionaria”, un mes antes, el 17 de junio, definiría su proyecto al frente de la Secretaría como una “revolución”: “Esta Revolución encierra un contenido social. Sin contenido social sería totalmente intrascendente y no habríamos hecho otra cosa que una de las veinte revoluciones que han tenido lugar en este país.”⁴³

La autodefinition de Perón como revolucionario trataría de descalificar a los gremios disidentes como contrarrevolucionarios, tratando de conglomerar a los trabajadores que se habían mostrado más reacios a incorporarse a las filas de su movimiento. Por otra parte, el contenido social del que habla Perón sería incorporado a la ideología que el movimiento peronista seguiría: el justicialismo. La doctrina del justicialismo se basaría en estos tres preceptos: la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.⁴⁴ En base a esta doctrina Perón posteriormente fundaría el Partido Justicialista (PJ). Para Richard Gillespie

la condición de miembro del partido era más un asunto de identificación que de afiliación. Ser peronista no implicaba necesariamente una actividad política regular [...]. Ser miembro del

⁴¹ Ibíd., p. 205

⁴² Hugo Del Campo, op.cit., p. 207

⁴³ Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.p. 287.

⁴⁴ Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008., p.40.

Movimiento [peronista] era una cuestión de identificación con Perón y con la Argentina de Perón [...]. El peronismo penetró en la conciencia de clase de millones de trabajadores que, con el espectacular crecimiento de la fuerza de trabajo industrial, tomaron conciencia de sí mismos como clase y, por primera vez, se sintieron apreciados como trabajadores, al mismo tiempo aclamaron al peronismo y fueron integrados en él. En otras palabras, el peronismo se desarrolló tanto como movimiento social como político, y fue eso lo que le dio su gran vitalidad, dinamismo y espontaneidad, aunque también su debilidad orgánica.⁴⁵

La identificación que Gillespie menciona cristalizaría la simpatía con los trabajadores al cumplir viejas demandas a la mayoría de los sectores obreros. Por la conducción de Perón al frente de la secretaría de trabajo un obrero metalúrgico decía:

En nuestro trabajo sindical advertimos a partir de 1944 cosas increíbles: que se hacían cumplir las leyes laborales incumplidas en otra época; que no había necesidad de recurrir a la justicia para el otorgamiento de vacaciones; otras disposiciones laborales, tales como el reconocimiento de los delegados de fábrica, garantías de que no serían despedidos, etc., etc., tenían una vigencia inmediata y rigurosa. Las relaciones internas entre la patronal y el personal de las fábricas había cambiado por completo de naturaleza [...] Los patrones estaban tan desconcertados como asombrados y alegres los trabajadores. La STP se había convertido en un factor de organización, desenvolvimiento y apoyo para la clase trabajadora. No funcionaba como una regulación estatal por encima de las clases; en el orden sindical, actuaba como un aliado estatal de la clase trabajadora.⁴⁶

Pero no sólo el sector metalúrgico tenía opiniones favorables al respecto; un obrero textil socialista comentaba en la misma dirección:

Problemas que estaban radicados en el viejo DNT meses enteros, años, empezaron a reunir los expedientes por cada gremio y llamaban a los dirigentes que estaban establecidos en los sindicatos [...] y les dijeron:

-Señores, nombren a una persona para que venga todos los días acá a tratar directamente tres o cuatro problemas, los que sean posibles, de cada uno de estos expedientes [...]

Empezábamos a tratar los problemas y teníamos éxito, porque siempre tenía razón el obrero. Se había invertido la cosa.⁴⁷

⁴⁵ Ibíd, p.52.

⁴⁶ Hugo del Campo, op.cit, p. 210

⁴⁷ Ibídem.

La simpatía de algunos sectores socialistas se comenzaba a mostrar para entonces. En 1945, el periódico socialista *La Vanguardia* escribía sobre la importancia que Perón tenía en el movimiento obrero:

En cuanto a su llamada obra de justicia social, estamos también en condiciones espirituales de reconocer que el coronel Perón ha cumplido una obra no exenta de interés, no importan los motivos y circunstancias por los cuales la concibió [...]. Realizó así una obra de aumentos de salarios, concesión de jubilaciones, etc., que si bien no salvó la revolución porque ésta ha fracasado irremisiblemente, sirve al menos para reconocer algunos esfuerzos dignos de consideración en el juicio final [...]

El señor Perón abrió las carpetas parlamentarias, tomó las iniciativas socialistas, se apoderó de nuestros proyectos sobre aprendizaje del joven y sobre tantos otros temas de legislación de trabajo y cumplió así, sin originalidad pero con fervor de neófito, un aspecto parcial y limitado de lo que se llama justicia social.⁴⁸

Sin embargo, aún había preocupación por la política corporativista de la STP:

El concepto sindical de la STP es tan parecido a la idea corporativa del fascismo como una gota de agua a la otra. Consideramos que lo más grave que ha podido realizar la STP es la anulación del sindicalismo auténtico y libre y la utilización de los aparatos gremiales para fines políticos del oficialismo y para el endiosamiento e idealización de una persona.⁴⁹

Los fines políticos de los que hablan los socialistas se hacían cada vez más claros. La utilización de los aparatos gremiales lograría neutralizar al sindicalismo independiente. Perón había logrado esto gracias a su constante presencia en los lugares de trabajo, en donde pronunciaba impetuosos discursos que agradaban a los oídos de los trabajadores. Hugo del Campo registra al menos 165 discursos en su período dentro de la STP, es decir, desde el 2 de diciembre de 1943 hasta octubre de 1945, muchos de los cuales tenían alcance nacional al ser transmitidos por la Red Argentina de Radiodifusión. La propagación de los discursos e ideas de Perón resultaron fundamentales para poder lograr una cohesión social en torno a su figura, lo que significó una campaña constante de casi dos años en cada rincón de la Argentina.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 213

⁴⁹ *Ibíd.*

Con miras a la cristalización de su proyecto político, Perón debía no solo atraer a la masa trabajadora, sino también a la rica clase empresarial. El 25 de agosto de 1944 pronunciaba en la Bolsa de Comercio lo que sería un intento de acercamiento vital con el empresariado argentino: “Se ha dicho, señores, que soy un enemigo de los capitales, y si observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocio, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del estado.”⁵⁰

Perón les había expresado la necesidad de otorgar algunas concesiones a los trabajadores para evitar agitaciones, enfatizando que de esta manera los trabajadores corroborarían las buenas intenciones tanto del gobierno nacional como de los industriales, permitiendo así un relativo ambiente de serenidad y armonía en el conjunto de la sociedad argentina. Sin embargo, los planes de Perón no tuvieron el éxito esperado. El discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio no había contado con la plena confianza de los empresarios del país, por tanto, debió apoyarse principalmente en la masa trabajadora argentina y el ejército.

El empresariado argentino no veía con buenos ojos la alianza que se tejía entre la STP y los trabajadores, y los discursos de Perón empezaron a contener afrentas en contra de la “oligarquía del país”. A partir de esta fractura, entre el gobierno militar—especialmente Perón—y el empresariado, los industriales decidieron que el secretario debía marcharse. La Bolsa de Comercio, la Unión Industrial Argentina, la Cámara Argentina de Comercio y otras entidades patronales y empresariales habían iniciado su ofensiva en contra del Secretario de Trabajo al publicar el “Manifiesto del Comercio y la Industria”. Dicho manifiesto, publicado en junio de 1945, se leía como una ofensiva directa en contra del gobierno militar, y en particular en contra de la figura de Perón. Ante el ataque que se avecinaba un obrero metalúrgico decía:

Con mis compañeros discutíamos en la fábrica y en el sindicato lo que estaba ocurriendo. No hacía falta mucho para saber quién tenía la razón y hacia quién iba nuestra simpatía en la emergencia. Los peores enemigos de la clase obrera, los tradicionales enemigos de la izquierda y los agentes desembozados del imperialismo estaban contra Perón y habían convertido al coronel en su enemigo número uno. Era natural que los obreros tuvieran la posición inversa.⁵¹

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 224.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 282.

Finalmente, para salvar al gobierno los militares se deshicieron de Perón. El enfrentamiento entre ambos bandos—por un lado los trabajadores y sindicatos oficialistas, y por el otro el empresariado y la oposición en general—tendría su clímax el 17 de octubre de 1945, en donde se pudo apreciar la expresión máxima del apoyo que disfrutaba Perón.

Las centrales obreras habían convocado a una huelga general para el 18 de octubre de ese año. Perón había sido destituido y apresado el 10 de octubre, sin embargo, sin esperar la fecha las masas de trabajadores se volcaron a las calles el 17 de octubre, ganando las calles a la oposición y consiguiendo la libertad de Perón, quien desde el balcón de la Casa Rosada se dirigía a los trabajadores ahí presentes. Hugo del Campo menciona al respecto que:

Los militares pudieron entonces comprobar que el apoyo popular con que pretendía contar su discutido camarada [Perón] era algo más que una vana jactancia, y esto abría la posibilidad de dar al régimen—aparentemente arrinconado y sin salida—una continuidad que hasta entonces pocos se habían atrevido a imaginar. Con este respaldo popular no sólo se podía evitar la humillante derrota que representaba para el ejército la entrega del gobierno a la Suprema Corte, sino que incluso la salida electoral ya no significaba necesariamente el traspaso del poder a la oposición.⁵²

Esta era la primera vez, de acuerdo a la interpretación del mismo autor que “una movilización de la clase obrera determinaba así un cambio sustancial en la situación política nacional.”⁵³ La movilización del 17 de octubre significó un hito en la historia del movimiento obrero argentino. Es a partir de este momento en que se puede hablar del peronismo como base *ideológica* de la clase trabajadora argentina. De acuerdo a esta interpretación, luego de la magnitud de la movilización los dirigentes obreros, y las bases, aún titubeantes se entregaron por completo al oficialismo peronista, pero serían los trabajadores, completamente volcados en torno a esta figura, quienes determinarían la historia del movimiento, y del país, en las siguientes décadas.

La masiva adhesión al peronismo había logrado advertirse primero en la clase trabajadora, sin embargo, el ensanchamiento del Estado benefactor permitió que las clases medias, sobre todo, se incorporaran al aparato burocrático del naciente Estado justicialista, con la expansión de ese sector.

⁵² *Ibíd.*, pp.320-321

⁵³ *Ibíd.*

En 1946 Juan Domingo Perón tomaba posesión como presidente de la República Argentina. Gobernaría hasta septiembre de 1955, cuando un golpe militar lo derrocará en su segundo período de gobierno. Durante los 9 años de gobierno peronista, las políticas laborales iniciadas desde el DNT y posteriormente la STP alcanzarían mayores magnitudes. Durante este período se puede hablar de una casi completa incorporación de la clase trabajadora al movimiento peronista. Daniel James afirma que el peronismo tuvo la “capacidad [de] apropiarse de los símbolos de las tradiciones de la clase obrera anteriores y rivales, que los peronistas absorbieron y neutralizaron.”⁵⁴ Respecto a esto James se refiere precisamente a la estrategia de Perón de filtrarse al núcleo mismo de la clase trabajadora, encauzando al movimiento obrero bajo las directrices del movimiento peronista. La estrategia de apropiación que menciona James, alude también a la estrategia del peronismo de tomar elementos de iniciativas socialistas y comunistas para incorporarlas al justicialismo de manera atenuada con el fin de neutralizarlo. Durante este período, el movimiento obrero nunca sobrepasaría los conductos institucionales del sindicato y del Estado justicialista, manteniendo siempre el control sobre la clase trabajadora, “tanto social como políticamente”.⁵⁵ Esta cuestión se puede apreciar también como una alianza entre el movimiento obrero argentino y Perón. Por un lado, Roberto Elisalde plantea que al movimiento obrero

la consideración de que, frente al fracaso de la vía parlamentaria y de las políticas al estilo de los frentes populares, [...] sólo le quedaban dos caminos para obtener mejoras en sus niveles de vida y participación política: presionar sobre el Estado—como lo hizo en toda la década del 30—o constituir una nueva alianza de clases y sectores de clase que le asegurara ser parte de un nuevo Estado, sensible a sus intereses. En 1945, la clase trabajadora argentina optaría por la segunda alternativa, lo que dio origen al peronismo.⁵⁶

Esta tesis aliancista encontraría su contraparte en Perón. Quien antes de asumir como presidente, de acuerdo con Richard Gillespie:

estaba haciendo uso de su entonces modesto cargo de director del Departamento Nacional del Trabajo [...] para crear una base de poder independiente entre las despreciadas 'clases bajas'. Perón

⁵⁴ Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, p. 53.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 52

⁵⁶ Roberto Elisalde, *op.cit.*, p.70.

fue virtualmente el único en darse cuenta de que, con la masa laboral hasta entonces mal organizada y políticamente dividida, con la producción industrial en expansión y con unos elevados ingresos procedentes de las exportaciones en tiempo de guerra que permitían una progresiva redistribución de la renta nacional, el camino quedaba expedito para la creación de un nuevo movimiento popular apoyado y controlado por el Estado, pero aclamado por los obreros por su propia expresión política.⁵⁷

Esta visión de Perón haría que el justicialismo significara un gran cambio en el movimiento obrero argentino. Para el derrocamiento de Perón en 1955 el movimiento sindical, y en general el movimiento obrero se había convertido a un agudo reformismo. La alianza estratégica entre el peronismo y el movimiento obrero argentino había provocado que la clase trabajadora, de acuerdo con Daniel James, se limitara a

[...] adoptar esa causa [el peronismo] y su retórica como el más conveniente de los vehículos disponibles para satisfacer sus necesidades materiales [...] su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables para sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella. Este fue evidentemente un proceso complejo, que involucró para algunos trabajadores una reconstitución de su identidad y su lealtad política cuando abandonaban identidad y lealtades establecidas.⁵⁸

La tesis de la alianza mutua es corroborada entonces por Daniel James, aunque para el mismo autor la identidad del trabajador independiente y su afinidad ideológica se fueron diluyendo con la avanzada del peronismo. El movimiento peronista se convirtió así en la representación de un movimiento obrero que si bien había conquistado mejores condiciones de trabajo y cierta participación dentro del Estado argentino, lo hizo a costa de la independencia que lo había caracterizado desde finales del Siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, no podemos hablar de dos entes distintos o de una posicionada sobre la otra—el peronismo y la clase trabajadora—ya que ambos, durante ese período, forman parte de una unidad difícil de separar. Para James “la clase trabajadora fue constituida en parte por el peronismo, [y] éste fue a su vez en parte creación de la clase trabajadora.”⁵⁹ Esta interacción entre ambos continuará como un conjunto durante el gobierno peronista y décadas más tarde.

⁵⁷ Richard Gillespie, op.cit, p.38.

⁵⁸ Daniel James, op.cit., p. 56

⁵⁹ *Ibidem*.

Durante los gobiernos peronistas de 1946-1952 y 1952-1955, el peronismo se consolida en el movimiento obrero. En este período, la Confederación General de Trabajadores (CGT), que había surgido en 1930, se reafirma como la confederación nacional única. En su fundación, la CGT se había caracterizado por su conducción socialista, sin embargo, con Perón en el poder, los peronistas logran tomar el control de la misma. A partir de 1946, el Estado justicialista confecciona la completa subordinación sindical al impedir la formación de nuevos sindicatos y aglutinando a los existentes en la representación del sindicato único por sector. De esta manera, el peronismo afianzaría “la centralización y burocratización operada por los sindicatos”⁶⁰

La unidad de los trabajadores bajo una misma central significó la pérdida de autonomía que gozaban hasta antes de la llegada de Perón al gobierno, y a la Secretaría de Trabajo previamente. Gabriela Wyczykier distingue que fue hasta 1949 en que los sindicatos se doblegaron en torno a la figura de Perón y al peronismo en sí. Previamente, dice Wyczykier, “Perón se había enfrentado a una gran oposición ideológica con una serie de sindicatos que rechazaban el paternalismo y el autoritarismo asociado a las relaciones laborales bajo su autoridad.”⁶¹ La sumisión sindical al peronismo a partir de 1949 se explica por el arrinconamiento de los líderes sindicales más reacios a aceptar al justicialismo como bandera ideológica de los trabajadores. De igual forma el acatamiento al peronismo se puede explicar también por el cumplimiento de las demandas obreras de las movilizaciones sucedidas principalmente entre 1946 y 1948. Las movilizaciones y el concepto de la acción colectiva de los trabajadores son referidas del análisis que L.M. Doyon hace en 1988 sobre el sindicalismo peronista y que Gabriela Wyczykier retoma: “Con respecto al concepto de acción colectiva presente en este período [1946-48], el cual, si bien era por sí mismo desmovilizador, e introducía como componente político del régimen el verticalismo y la subordinación de la clase trabajadora al líder, no anula la presencia de conflictos y huelgas obreras.”⁶²

Para fines de la década del cuarenta la masiva adhesión de la sociedad argentina, principalmente las clases populares, hace que la figura de Perón—y de su esposa Eva María Duarte de Perón—alcancen grandes dimensiones por su cercanía y vínculo a ellas. Ricardo Sidicaro menciona al respecto:

⁶⁰ Gabriela Wyczykier, *op.cit.*, p. 65

⁶¹ *Ibíd.*, p.66.

⁶² *Ibíd.*, p.67.

[...] en tanto que los conflictos sociales se habían politizado [durante el gobierno de Perón] y la mayoría de los asalariados y de los sectores populares se identificaron con el peronismo, la pérdida de algunas de sus libertades y derechos, no apareció, para la mayor parte de sus integrantes, como una cuestión ideológicamente significativa. Las conquistas laborales, la mejora del nivel de vida, y más en general, el reconocimiento del lugar de los trabajadores en la sociedad, produjeron las condiciones que forjaron y mantuvieron en el tiempo un imaginario social favorable al peronismo y que lo consideraba como un efecto casi exclusivo de sus propias luchas y movilizaciones.⁶³

En cuanto a este respecto, podemos apreciar cómo para el trabajador argentino, el peronismo se había convertido en ese “vehículo” que, lo llevaría a conquistar los objetivos por lo que había luchado durante largas décadas, a costa de su independencia sindical.

Las conquistas laborales de los trabajadores argentinos se traducían en un cierto sometimiento de la clase empresarial argentina a la movilización sindical oficialista. Para 1955, las rencillas entre esta clase—principalmente la Unión Industrial Argentina—y el general Perón estallarían con la alianza entre los primeros y los militares opuestos al liderazgo de Perón. En septiembre de 1955 Perón caería derrocado por un golpe militar. El general partiría al exilio en Paraguay, y finalmente en la España franquista, inaugurando un nuevo momento para el movimiento obrero argentino. En un ensayo sobre el gobierno peronista y la posterior proscripción del peronismo, Ernesto José Salas, habla sobre las características del gobierno peronista que le permitieron aglutinar dentro de sí distintas corrientes, muchas veces contrapuestas: “No podría decirse que Perón construyera un gobierno puramente obrero en el sentido lato de la palabra, ni tampoco un partido de clase, sino más bien que estimuló permanentemente la concordancia, la conciliación entre las clases sociales.”⁶⁴

1.3 La Revolución Libertadora y la Resistencia Peronista

El golpe militar de 1955, llamado “Revolución Libertadora” había tenido como uno de sus grandes objetivos el aniquilar a Perón de la vida política de la Argentina. El nuevo gobierno militar había proscrito políticamente al peronismo.

El peronismo en su conjunto se dividiría en torno al golpe. Las dirigencias sindicales, en la confusión del golpe, se mostraban reacios a una contraofensiva al nuevo gobierno militar, sin embargo, los

⁶³ Ricardo Sidicaro, op.cit., pp.94-95.

⁶⁴ Ernesto José Salas, “Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista”, *Movimiento Obrero en Argentina*, Revista *Nuestra América*, CCyDEL/UNAM, p. 104.

trabajadores de base adeptos al peronismo no olvidarían las conquistas alcanzadas de la mano del gobierno peronista, de la dignidad de clase que alcanzaron durante el mismo, y sobre todo su lealtad al líder y comenzarían un periodo de resistencia.

El término “resistencia” utilizado aquí es explicado por Pablo Pozzi como “una alusión a toda aquella actividad que directa o indirectamente se realiza en oposición a los objetivos y plazos del proyecto de poder de la clase dominante.”⁶⁵ Las características específicas del periodo de resistencia que se gestó con el golpe militar a Perón es descrito por Daniel James como “un punto de referencia decisivo en la cultura política peronista, tenía connotaciones más amplias que las correspondientes al proceso de defender las condiciones de trabajo y la organización en las fábricas.”⁶⁶ En ese período se comenzaría a vislumbrar una fragmentación entre las dirigencias sindicales peronistas. Por un lado se encontraba el grupo que Ricardo Sidicaro denomina como “los notables”, que eran los peronistas que habían ocupado algún cargo en el gobierno hasta el golpe y que tenían los vínculos más directos con Perón dada su antigüedad en el movimiento. Por otra parte se había configurado una renovación en las dirigencias sindicales, lo que había permitido el surgimiento de nuevos cuadros sindicales, y que formarían otra corriente dentro del movimiento peronista y del movimiento obrero en su conjunto. Esta renovación sería en gran parte como consecuencia de la persecución a los líderes peronistas más combativos de los trabajadores. Sin embargo, muchos de los nuevos líderes obreros habían surgido de la lucha diaria en las fábricas. La proscripción y persecución de los viejos dirigentes gremiales había creado un vacío que catapultó a los nuevos cuadros. Dentro de estos surgiría también el metalúrgico peronista, Augusto Vandor, el cual sería una figura clave dentro del sindicalismo argentino por su acercamiento con el gobierno militar y su enfrentamiento con Perón.

Si bien el gobierno militar, encabezado por Eduardo Lonardi, había acordado respetar las disposiciones laborales del justicialismo y la integridad de la CGT, por el otro se habían formado bandas paramilitares antiperonistas que atacaban las sedes peronistas con el fin de evitar un posible resurgimiento. En noviembre de ese año, Lonardi sería relevado por Pedro Eugenio Aramburu, quien, ante la amenaza de la CGT de declarar la huelga general, había intervenido la central obrera y todos sus sindicatos, e instalaría supervisores militares en cada uno de los mismos. El gobierno de Aramburu adoptaría medidas mucho más enérgicas en la erradicación del peronismo. El encarcelamiento de líderes sindicales afines al peronismo y la intervención sindical tendría el objetivo de apoderarse de la

⁶⁵ *Ibíd.*, p.142.

⁶⁶ Daniel James, *op.cit.*, p.112.

estructura sindical, desactivando así a la oposición peronista. Ante esta ofensiva en contra del movimiento obrero peronista, la fase de la resistencia se intensificaría. Sin embargo, para Gabriela Wyczykier:

De ningún modo estos actos de resistencia colocaron en el centro la crítica al orden de las relaciones de producción capitalista, y nunca emergió la duda acerca del derecho de los empresarios a manejar sus plantas. Para los obreros, la justicia social implicaba ganar un buen salario sin estar sometido a presiones inhumanas en el proceso de trabajo. Por ello, las acciones que emprendieron los trabajadores estuvieron destinadas a no perder las conquistas sociales obtenidas durante el gobierno democrático anterior, desarrollando huelgas en varias fábricas y elecciones de comisiones internas en forma no oficial. Este proceso fue espontáneo y localizado, generando como contrapartida la persecución de obreros y dirigentes por parte del gobierno militar.⁶⁷

El no cuestionar “las relaciones de producción capitalista” podía haber sido por el influjo que el peronismo tuvo durante una década. Dicho cuestionamiento sí había estado presente durante las primeras décadas del siglo por el influjo anarquista y socialista, pero había sido matizado y paulatinamente eliminado con el asentamiento del peronismo dentro del movimiento obrero en el país. De igual forma, la derrota del anarquismo y el socialismo como corriente dentro del movimiento en los años 30 y finalmente con el advenimiento de Perón, lo había impregnado de una nueva metodología y proyecto en la lucha de la clase trabajadora argentina, en la que para este momento el objetivo era no perder lo ya conseguido por todos los medios posibles pero sin disputar el control total de los centros de trabajo.

En esta etapa de resistencia del movimiento obrero se pasaría de la dependencia al Estado—con el gobierno justicialista—a una confrontación directa con él. Juan Carlos Brid, obrero peronista y “veterano de los comandos de la Resistencia”, los cuales fueron formados durante la segunda mitad de la década del 50 por trabajadores peronistas, dice al respecto:

No teníamos armas, no podíamos hablar, ni votar, ni hacer nada. No teníamos explosivos; el sabotaje era la única manera que teníamos de enfrentar esta banda que nos explotaba. No teníamos libertad de prensa, nada. Todo lo que teníamos era el Decreto 4161⁶⁸ que decretaba que con sólo mencionar a Perón podíamos ir en cana. No podíamos tener ni siquiera una foto de Perón en

⁶⁷ Gabriela Wyczykier, *op.cit.*, p. 68.

⁶⁸ Sancionado el 5 de marzo de 1956, el cual prohibía cualquier tipo de referencia al peronismo.

nuestras casas. Así que recurrimos a los *caños*.⁶⁹

A partir de 1956 los sabotajes en las fábricas comenzaron a suceder regularmente, así como ataques con bombas hechas con sustancias químicas, denominadas caños, y que tenían como objetivo edificios públicos y militares. Las acciones que los trabajadores de la Resistencia emprendían se traducían como “medio de expresar su ira y su sentimiento de extravío, así como de afirmar su capacidad para hacer algo al respecto.”⁷⁰ La proscripción del peronismo solamente había exaltado la mistificación de Perón y de su retorno.

En diciembre de 1955 Perón envió un documento llamado “Instrucciones Generales para los dirigentes”, en el cual esbozaba las tácticas que debían ser utilizadas para derrocar a la Revolución Libertadora. Según Perón, la estrategia que el movimiento peronista debía adoptar era la “guerra de guerrillas.” Para Perón, esta táctica era la más adecuada, ya que si se enfrentaba al gobierno en el plano militar, la resistencia sería aniquilada. La “guerra de guerrillas” peronista incluía acciones como huelgas, sabotajes, distribución de volantes y otras más para provocar un ambiente ingobernable y que desembocarían en la “huelga general revolucionaria” que, a juicio de Perón, “daría la señal para la insurrección en escala nacional.”⁷¹ Estas tácticas ya habían comenzado a ser utilizadas por muchos trabajadores peronistas que veían en ellas el método por el cual podrían desestabilizar al régimen para conquistar el retorno del líder. Habían formado comandos peronistas compuestos por trabajadores de base, y por líderes sindicales no tan reconocidos por el régimen, y por tanto no perseguidos como la conducción más visible de los peronistas más aguerridos. Los comandos peronistas de la resistencia se posicionaron como la corriente más combativa del peronismo. Ante la pasividad de la burocracia sindical que negociaba con el régimen, los comandos se convirtieron en la vanguardia peronista de izquierda dentro del movimiento. Las tácticas de ataque frontal y de acción directa en contra del régimen iban acompañadas de la reconquista gremial mediante comisiones internas dentro de los sindicatos. Sin embargo, la estrategia de los comandos peronistas no conquistó el objetivo de la inmediata vuelta del líder. Dichos comandos y los trabajadores peronistas de la corriente de izquierda serían reprimidos por el gobierno militar. Y finalmente, al hacer la valoración entre la “guerra de guerrillas” de Perón y el trabajo sindical, una gran parte del peronismo optó por la segunda opción. Para ellos era fundamental recuperar el trabajo en los gremios. Con respecto a esta elección un activista

⁶⁹ Daniel James, op.cit., p.107.

⁷⁰ *Ibíd.*, p.116.

⁷¹ *Ibíd.*, p.118. Estas palabras de Perón, permitirían que ese discurso acercara a la próxima generación del peronismo de izquierda de la década de 1970.

peronista decía lo siguiente:

Todos pensábamos que los gremios tenían que ser recuperados en la medida en que esos dirigentes que fueran a la conducción de los gremios sirvieran a los intereses de la revolución. Pensábamos que los gremios se tenían que jugar íntegramente a favor del movimiento revolucionario porque si no no tenía ningún sentido ocuparnos de los gremios que querían integrarse al sistema [...]. Recuperar los gremios tenía algún sentido para defender los derechos de los trabajadores pero tenía fundamentalmente valor para trabajar en favor de la revolución, porque tener un gremio por tenerlo no más carecía de sentido.⁷²

La organización de los trabajadores, y la recuperación de los sindicatos sería la estrategia decidida por la mayoría de los trabajadores peronistas. Sin embargo, el discurso de guerra revolucionaria que Perón había adoptado estimularía las acciones que los trabajadores comenzarían a seguir a partir de entonces, y el cual perduraría dentro de las futuras acciones del movimiento peronista de izquierda. De igual forma, durante el período de resistencia hubo también circunstancias que hicieron que los trabajadores optaran por otro tipo de acciones que no estaban inscritas dentro del programa de Perón.

1.4 Nuevas metodologías de lucha

Uno de estos nuevos métodos de lucha fue el que apareció en 1959. Ese año, los conflictos obreros se multiplicaron por el fortalecimiento del peronismo en los sindicatos. En enero de ese año se dio la ocupación del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre en la ciudad de Buenos Aires. Este hecho representa una nueva estrategia defensiva en el movimiento obrero argentino, permitiendo observar la combatividad y el alcance de los trabajadores peronistas. La dinámica defensiva utilizada por primera vez como una táctica en el movimiento, será con un objetivo distinto a las ocupaciones surgidas a principios del siglo XXI, esto debido a que las primeras ocupaciones no desconocían o disputaban la autoridad del patrón.

En ese momento, el conflicto había iniciado cuando en enero de 1959 el Ejecutivo presenta una iniciativa para privatizar el frigorífico nacionalizado por Perón en su primer gobierno (1946-1951). Antes de ser aprobada, el 14 de enero al menos 9 mil trabajadores reunidos en asamblea decidieron ocupar la planta. Ante la difusión de la ocupación del frigorífico, decenas de fábricas comenzaron a

⁷² *Ibíd.*, p.119

paralizar la producción en solidaridad con la ocupación. El 16 del mismo, las 62 Organizaciones—central peronista que había surgido luego de la intervención de la CGT—proclamaron la huelga general por 48 horas. Un día después, el 17 de enero, 1500 policías ingresaron a la planta. La respuesta: paralización productiva del país. La huelga general como respuesta a la ofensiva del gobierno de Arturo Frondizi logró la solidaridad de los trabajadores, peronistas y no peronistas. Organizaciones no peronistas como los 32 gremios democráticos y las asociaciones comunistas se unieron a la huelga en gran medida por la presión de los trabajadores de base que los conformaban y cuyas acciones se habían radicalizado durante ese período de resistencia.⁷³ La movilización había sobrepasado los alcances de las dirigencias peronistas, permitiendo observar como el método de ocupación, y la consiguiente irrupción policial, generaría una gran convocatoria entre los trabajadores argentinos. El 20 de enero la huelga fue levantada por la represión que siguió al paro general. Cientos de trabajadores fueron perseguidos y encarcelados por el gobierno de Frondizi. Finalmente, el frigorífico ya privatizado regresó a sus actividades en marzo del mismo año, solamente ocupando a 4,500 de sus trabajadores originales. A pesar de no haber tenido éxito en frenar la privatización, la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre se convertiría un hito dentro del movimiento obrero argentino, que permitiría utilizar esta metodología de acción en momentos y contextos distintos.

La movilización generada por la ocupación del frigorífico había significado una nueva oleada de represión desmedida de parte del gobierno de Arturo Frondizi. El encarcelamiento y la persecución hicieron que a partir de este momento la combatividad del movimiento obrero peronista decreciera. Las dirigencias sindicales se renovarían una vez más, las cuales aceptarían las negociaciones con el gobierno militar limitando una vez más la capacidad de movilización de la clase trabajadora. Y los sindicatos que no aceptaban las nuevas condiciones de los militares, simplemente eran intervenidos por los mismos. Esta situación hizo que a partir de ese momento y durante la mayor parte de la década del 60, la movilización obrera fuera reducida y controlada.

Sin embargo, en 1963 ocurrió un fenómeno sin precedentes hasta el momento. Entre mayo y junio de ese año, y como parte del plan de lucha de la CGT, se sucedieron jornadas de conflicto por cinco semanas. Durante esas jornadas se dio la ocupación de 11 mil fábricas industriales del país (10% de los centros industriales del país). En las ocupaciones participaron al menos 3, 900,000 trabajadores. Esta ocasión, la ocupación de los centros de trabajo no tenía fines expropiatorios, sino que su objetivo era

⁷³ *Ibíd.*, pp.159-160.

frenar las iniciativas del gobierno de Arturo Illía que pretendían reducir la capacidad de las asociaciones profesionales. La ocupación era parte de una estrategia centralizada en los sindicatos y como método de lucha política representaba algo innovador en el movimiento obrero argentino. La innovación de estas ocupaciones radica en el alto grado de organización en torno a una metodología de lucha particular y novedosa.⁷⁴ Y si bien respondían a un objetivo particular, la organización de tal cantidad de trabajadores en torno a una causa es importante.

Durante el período inicial de la Resistencia, el discurso revolucionario de Perón desde el exilio había permitido la radicalización de los trabajadores de base. Las tácticas guerrilleras de comandos obreros peronistas serían una manifestación de la importancia que el peronismo tenía en los trabajadores que reconocían la figura de Perón. Estas tácticas se presentarían también durante un contexto internacional en el que la Revolución Cubana tenía un influjo especial. A pesar de que la ofensiva de los gobiernos militares de la década del sesenta mermara la capacidad de acción de la resistencia, en 1969 ocurriría un momento de interrupción dentro del movimiento obrero. Este momento tendría su epicentro en la segunda ciudad más grande del país, Córdoba, y contaría con la movilización de trabajadores y estudiantes que no solo cuestionarían el orden autoritario establecido y el declive en las condiciones laborales, sino que también se mostraría el desbordamiento de los trabajadores frente a la pasividad de los sindicatos conciliadores.

1.5 El Cordobazo y sus efectos

La movilización obrera y estudiantil que se dio en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969 y que se conoció como “El Cordobazo”, representa un momento de quiebre dentro del movimiento obrero del país por la magnitud del acontecimiento y por la importancia que tendría para los trabajadores. La movilización general iniciaría con la convocatoria de la CGT a un paro nacional en protesta por la reducción de los beneficios y asignaciones salariales de los trabajadores. La movilización en la ciudad de Córdoba contaría con la participación de trabajadores de distintos rubros industriales, así como de estudiantes y otros sectores de la sociedad argentina.

La movilización sería respondida con una avanzada de las fuerzas policiales, la cual terminaría con la vida del estudiante de secundaria Máximo Mena, provocando la escalada del conflicto. Durante el 29 de mayo de ese año, el control de la ciudad de Córdoba estuvo en manos de la movilización generada.

⁷⁴ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.71.

La instalación de barricadas en distintos puntos de la ciudad había impedido el avance de la policía de la ciudad. La noche de ese día 29, el gobierno del general Juan Carlos Onganía instruyó a las fuerzas armadas argentinas la recuperación del poder en la ciudad de Córdoba. La entrada de los militares a la ciudad significó la detención de decenas de líderes obreros y estudiantiles del Cordobazo.⁷⁵ Las características de esta movilización tendrían consecuencias importantes para el movimiento obrero. El Cordobazo iniciaba una época de movilización obrera con un gran impacto en el ordenamiento laboral de los siguientes años: “La ola de protestas obreras que se inició en 1969 y creció en los años siguientes se relacionó con factores estructurales de largo plazo que desde tiempo atrás socavaban el poder de la cúpula y facilitaban el surgimiento de nuevas fuerzas opositoras dentro del movimiento gremial.”⁷⁶ A partir de este momento se cuestionarían por primera vez la autoridad empresarial y las condiciones laborales imperantes. El Cordobazo significó el control de los trabajadores no sólo de las empresas, sino de una parte de una ciudad tan grande como la de Córdoba, lo que permitiría una nueva configuración en el plano de las luchas de los trabajadores argentinos.

La importancia del Cordobazo se expresaría en que a partir de entonces—y hasta el golpe militar de 1976—se lograría una reconfiguración del movimiento obrero en la que quedaba manifiesta la envergadura que la movilización de los trabajadores podía tener. Entre sus logros cabe destacar que a partir del Cordobazo se comenzaría a observar la creciente movilización obrera y que—aunado a otras movilizaciones y condiciones—permitiría el regreso de Perón en 1973.

En mayo de 1971, dos sindicatos de las plantas armadoras de automóviles FIAT, el SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Matefer), demandaban la nacionalización de la producción, además del control de dicha industria por parte de los trabajadores. En octubre de ese año el gobierno disolvería ambos sindicatos y encarcelaría a sus líderes. Sin embargo este tipo de movilizaciones, según Wyczykier, “han configurado[...] un primer momento de una novedosa oposición social, y la temática del control obrero [...] se presentó como uno de los temas unitarios implícitos que recorrió con mayor o menor profundidad la pluralidad de los conflictos acaecidos en esos años.”⁷⁷

⁷⁵ Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976: Clasismo, Coordinadoras interfabriles y las estrategias de la izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007, pp.64-65.

⁷⁶ Daniel James, op.cit., p. 297.

⁷⁷ Gabriela Wyczykier, op.cit., p. 74

La combatividad obrera que se da a partir del Cordobazo, además de “la crisis tanto del régimen militar como de la cúpula sindical, sumada a la creciente agitación de las bases [...] proporcionaron un espacio donde los activistas políticos de extrema izquierda pudieron moverse y alcanzar, en importantes sectores de la clase trabajadora una influencia que les era negada desde hacía 30 años.”⁷⁸

Para este nuevo momento de participación de otras corrientes dentro de las movilizaciones sociales de ese año, y junto con el paulatino agotamiento del régimen militar, permitieron que para 1970 comenzaran a operar al menos cuatro grupos guerrilleros en la Argentina: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Las acciones que estos grupos emprendían, además de la movilización obrera, estudiantil y de distintos sectores de la sociedad argentina, posibilitaron que para 1973 se celebraran elecciones nacionales sin que se impidiera participar al peronismo. Esta apertura a la participación de todas las corrientes principalmente se debía a la intención de que con la posible llegada de un gobierno peronista se podrían detener las movilizaciones y acciones armadas que sucedían diariamente y que asfixiaban al régimen militar. Las elecciones de ese año arrojaron el triunfo contundente del candidato peronista, Héctor Cámpora.

1.6 El regreso del Justicialismo y Perón al gobierno

Con el retorno del justicialismo al poder el sindicalismo peronista presentaba, para Ricardo Sidicaro, dos características que lo conferían de una condición “bifronte”:

- 1) conflictivo con respecto a la patronal por su historia inmediata y por sus funciones corporativas y
- 2) acuerdista y conciliador por su inserción en un movimiento político que colocaba al pacto social en el centro de su proyecto gubernamental.

El carácter bifronte al que Sidicaro se refiere, responde a la disputa por el poder dentro del seno del movimiento peronista. Como anteriormente señalamos, el grupo de los “notables” y de la nueva burocracia sindical se encontraba bien posicionado en la cercanía a Perón. Al asumir este el poder, luego de la renuncia de Cámpora, el movimiento peronista se había dividido entre la burocracia sindical conciliadora y la corriente combativa dentro de la llamada “izquierda peronista”. Entre esta última se encuentra una nueva generación de militantes peronistas, específicamente la Juventud Peronista, y los

⁷⁸ Daniel James, op.cit., p. 309.

grupos armados peronistas, como por ejemplo Montoneros y las FAP, que posteriormente se fusionarían. La aparición de la izquierda peronista había surgido en parte por el propio estímulo de Perón durante los años de la resistencia. Esta nueva generación sería heredera de los comandos obreros peronistas de finales de los años cincuenta, y se encontraba enmarcada dentro del contexto de la aparición de numerosos grupos guerrilleros latinoamericanos en la década del setenta.

La disputa por la participación en el nuevo gobierno peronista generaría encarnizadas luchas al interior del peronismo. La burocracia sindical desplazaría finalmente a la nueva generación peronista ante los ojos de Perón y con su aprobación. A partir de ese momento “...los sindicatos obtuvieron mayor gravitación sobre las decisiones estatales [...]. En la escena política así convulsionada, el sindicalismo incrementó aún más su influencia sobre el gobierno.”⁷⁹ Durante ese momento se agudizaría el anticomunismo que había empezado a vislumbrarse en Perón a partir del Cordobazo, el cual habría de provocar el rompimiento entre la nueva generación de peronistas y el movimiento.

La influencia del sindicalismo sobre el gobierno sería, igualmente, parte de la alianza estratégica del justicialismo y el sindicalismo. El tercer gobierno de Perón [1973-1974] se mostraría mucho más afín al peronismo burocrático que representaban las dirigencias de la CGT y excluiría y atacaría a la izquierda peronista. La ofensiva contra la izquierda dentro del movimiento, representada principalmente por los grupos guerrilleros y la Juventud Peronista, estaría esencialmente a cargo de la burocracia sindical y de grupos parapoliciales de derecha que actuaban con protección del gobierno y que estaban bajo el mando del secretario privado de Perón, José López Rega. La utilización de estos grupos y de las dirigencias sindicales en la erradicación de la izquierda del movimiento que había desestabilizado a los gobiernos militares anteriores, abriría un momento de sangrientos ataques armados de ambos bandos.

Por otra parte, el regreso de Perón, tal como había sido planeado con el consentimiento de su participación en las elecciones, había resultado en la contención de la clase trabajadora más combativa dentro del mismo movimiento peronista. Con respecto a un discurso pronunciado por el presidente en junio de 1974 el semanario *Panorama* comentaba que: “Perón repartió mandobles muy cuidadosamente a su diestra y a su siniestra. Por un lado, a la izquierda que motorizó conflictos salariales, con su estela de tomas de fábrica y huelgas salvajes, sobrepasando a los dirigentes sindicales.”⁸⁰

⁷⁹ Ricardo Sidicaro, op.cit., p.114.

⁸⁰ *Ibíd.*, p.122

Durante su último gobierno, como hemos mencionado, Perón había privilegiado la participación de un sindicalismo oficialista a pesar que durante gran parte de sus 18 años en el exilio había alentado al ala más combativa de su movimiento. La estrategia de la “guerra de guerrillas” que había postulado en 1955 era muy distinta a la concepción actual que tenía sobre el movimiento peronista de izquierda. El carácter combativo de los comandos peronistas de 1955 había rebasado a los dirigentes sindicales, sin embargo, entonces Perón no protestó por ello. Sin embargo, ahora con su regreso al poder encolumnaba a esa dirigencia sindical que se había mostrado pasiva y conciliatoria durante la proscripción peronista. Para Perón estaba clara la nueva concepción del movimiento obrero. Los dirigentes sindicales a las que les ofrecía todo su apoyo, contrarrestarían la movilización de los trabajadores que se había agudizado a partir de 1969.

Durante el último gobierno de Perón “el sindicalismo consiguió dos grandes logros en materia legislativa: la Ley de Asociaciones Profesionales y la Ley del Contrato de Trabajo. La reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales, de noviembre de 1973, consolidó la representación gremial centralizada por sector de actividad, que era una meta de los dirigentes sindicales para entorpecer, o anular, la aparición de nuevos sindicatos con orientaciones más radicalizadas y críticas de sus relaciones de negociación con los sectores patronales.”⁸¹ Estos dos logros de la burocracia sindical anulaban la apertura de un sindicalismo más combativo dentro del movimiento obrero argentino, además de que dichas reformas permitían la aniquilación de cualquier tipo de oposición a la dirigencia sindical establecida. Durante este período Ricardo Sidicaro observa características particulares al interior del sindicalismo, menciona que

Los sindicatos de los años 1946-1955 fueron predominantemente controlados por el Estado, mientras que los del trienio de los setenta mostraron una neta independencia en la definición de sus posiciones ante los temas y coyunturas más importantes [...] de la propia ideología forjada por dicho movimiento se desprende la pregunta sobre quién era el depositario de la 'lealtad' una vez fallecido Perón.⁸²

⁸¹ *Ibíd.*, p.129.

⁸² *Ibíd.*, p.242.

Mientras Perón ocupó el gobierno por última vez, el sindicalismo se consolidó como la fuerza principal dentro del movimiento peronista. Este sindicalismo había logrado su importancia al destruir las otras fuerzas al interior que buscaban un gobierno justicialista orientado hacia la izquierda y que basaban su fortaleza en su representatividad numérica dentro del movimiento. La independencia sindical a la que Sidicaro alude se explica por la capacidad de acción que tenía dentro del peronismo por su condición predominante. La burocracia sindical era vital para el gobierno de Perón en tanto que esta permitía contener las otras corrientes dentro del movimiento obrero, y dentro del peronismo en conjunto.

En julio de 1974 Perón moriría, sin embargo, su estela mítica perduraría en el imaginario del trabajador argentino. Durante sus tres períodos en el gobierno, los sindicatos “junto con las fuerzas armadas [...] parecían ser [...] los dos polos fundamentales en torno de los cuales giraba la sociedad argentina.”⁸³ Perón se extinguía, sin embargo, el proyecto que había iniciado a su retorno en 1973, de certificar a la burocracia sindical más reaccionaria dentro del peronismo como estandarte de la ideología justicialista, continuaría por los siguientes meses antes del golpe militar de marzo de 1976.

A su muerte, su esposa, Isabel Perón, asumiría el cargo de presidenta de la nación. La disputa y división dentro del movimiento peronista se agudizaría durante este gobierno. Daniel James, menciona sobre el continuo ascenso del sindicalismo en el gobierno que: “La incapacidad de la izquierda peronista y no peronista para construir un liderazgo alternativo viable abrió el camino al surgimiento de la burocracia sindical como fuerza dentro del gobierno peronista en sus últimos 18 meses en el poder.”⁸⁴

La característica principal del sindicalismo peronista, en los tres años previos al golpe de marzo del '76, se basaría en la burocratización del mismo. “Los trabajadores movilizadores del decenio fundador habían sido sustituidos por un sindicalismo que negociaba en tanto actor del sistema político más que como la expresión de los intereses sociales de la clase obrera y de los asalariados.”⁸⁵ El desapego entre las dirigencias del sindicalismo oficialista y los trabajadores de base sería notorio.

Las centrales sindicales obreras se mantuvieron leales al gobierno “peronista” de Isabel. Sin embargo, entre junio y julio de 1975 tuvo lugar la primera huelga general en contra de un gobierno peronista, la

⁸³ Daniel James, op.cit., p. 331.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 326

⁸⁵ Ricardo Sidicaro, op.cit., p.222

cual había surgido a pesar de la desaprobación inicial de las dirigencias. Las movilizaciones fueron la respuesta a una serie de medidas económicas adversas a los trabajadores mediante un plan económico del entonces ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Las jornadas de ese año también incluyeron ocupaciones de fábricas. “Los 2,500 obreros de [Astilleros] ASTARSA ocupan las instalaciones tras una asamblea del personal y en Córdoba los obreros de Grandes Motores Diesel, afiliados al SMATA, se instalan en la planta fabril anunciando que se mantendrían hasta la firma del convenio colectivo.”⁸⁶ Durante estas jornadas se muestra una disociación entre la dirigencia sindical y los trabajadores de base. Las ocupaciones de las fábricas y la huelga general habían surgido de manera “espontánea”⁸⁷ y desvinculada de la dirigencia sindical.

Los trabajadores movilizados repudian al gobierno de Isabel y exigen enérgicamente la remoción inmediata de Celestino Rodrigo y de José López Rega. Durante estos días [27 de junio al 8 de julio de 1975] el asedio amenazante de la Capital Federal (específicamente *en su carácter de sede del gobierno nacional*) por columnas obreras se reitera una y otra vez *cómo método de lucha*. Las movilizaciones confluyen hacia la CGT exigiendo la profundización de la lucha y la urgente convocatoria formal a la huelga general, mientras en las plazas públicas se hace notoria la oposición obrera al poder político en multitud de concentraciones total o parcialmente espontáneas.⁸⁸

Finalmente el gobierno de Isabel acuerda con los trabajadores movilizados un aumento salarial del 80%, luego de las masivas movilizaciones y la ocupación de las empresas Pradimar, Terrabusi, Matarazzo, Tensa, Alba y Ford por sus trabajadores. Sin embargo, las dirigencias obreras se desentendían de este tipo de acciones, buscando una salida negociada y sin perturbar al gobierno de Isabel. Con respecto a las ocupaciones de fábricas y los bloqueos carreteros que los trabajadores realizaban la

Secretaría de Prensa de la CGT dio a conocer un comunicado para advertir que el Consejo Directivo de la central obrera y la Mesa Nacional de las 62 [Organizaciones] exhortan a todos los compañeros trabajadores a mantenerse férreamente unidos, solidarios y disciplinados a sus legítimos organismos de conducción gremial y no dejarse utilizar por elementos que aprovechando la difícil situación por la que atraviesa el país, quieren llevar a éste a una perturbación que impide resolver los grandes problemas.⁸⁹

⁸⁶ Ruth Werner y Facundo Aguirre, op.cit., p. 141.

⁸⁷ Gabriela Wyczykier, op.cit., p. 77.

⁸⁸ Ruth Werner y Facundo Aguirre, op.cit., p.142.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 156.

Las movilizaciones de los trabajadores durante los meses de junio y julio de 1975 una vez más se caracterizaban por el desapego e inconformismo con sus respectivas dirigencias gremiales. Las ocupaciones de los centros de trabajo serían un efectivo método de lucha, como en movilizaciones anteriores lo habían sido, sin embargo, su utilización no pasó de ser esporádica y durante contextos específicos de movilización.

Desde la muerte de Perón, la inestabilidad del gobierno de Isabel fue evidente. El último gobierno peronista se mecía peligrosamente hacia su caída. La escalada militar de las organizaciones guerrilleras como el ERP y Montoneros mantenían en vilo a las Fuerzas Armadas, las cuales actuarían en marzo de 1976 derrocando al vacilante gobierno de Isabel Perón. El accionar militar en contra del movimiento obrero no se hizo esperar. Ya para antes del golpe, “[...] los empresarios invitaban a las fuerzas armadas a pensar el accionar de la guerrilla con el mismo registro ideológico que las actividades del sindicalismo peronista [...],”⁹⁰ y sin duda alguna, así fue. Las crecientes acciones armadas de los principales grupos guerrilleros, la movilización sindical de base, y la debilidad del gobierno de Isabel, fueron los factores que los militares aprovecharon para derrocar al gobierno. El accionar militar se había visto incrementado con su participación en la erradicación del ERP en Tucumán, mediante el operativo conocido como “Independencia.” En 1975, cuando el ejército arrasó con los montes tucumanos y con el aumento de las bandas parapoliciales, se estaría desplegando ya la estrategia de aniquilamiento de la izquierda, armada y no armada, de la sociedad argentina. Sin embargo, es a partir de 1976, cuando esta estrategia alcanza niveles de persecución nunca antes vistos, lo que pondría al movimiento obrero en general en una fase de rearticulación defensiva.

1.7 El Proceso de Reorganización Nacional

El golpe del 24 de marzo de 1976 marcaría una fecha clave en el movimiento obrero argentino. Es entonces cuando el mismo pasaría a una aparente desmovilización. La persecución del régimen militar a la actividad sindical mermaría su espacio de movimiento, sin embargo, esta desmovilización no fue total dentro del movimiento obrero. El espacio se reduciría, los trabajadores serían perseguidos por una salvaje represión, sin embargo, la inercia que el movimiento obrero tenía para entonces imposibilitaría la completa desmovilización de la clase obrera argentina, solamente la reduciría a los espacios subterráneos de una actividad política casi desaparecida. Por tanto, el período en que la última Junta militar ocupó el Poder Ejecutivo en la Argentina, fue un momento del movimiento obrero argentino en

⁹⁰ Ricardo Sidicaro, op.cit., pp.135-136.

donde frente a un panorama tan adverso, adoptaron medidas y diversificaron estrategias en torno a la acción colectiva de los trabajadores.

Para el momento del golpe de 1976, que iniciaría el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN), Wyczykier, menciona que: “Intervenidos los sindicatos y la CGT, clausurado el espacio democrático, la acción sindical se debatía forzosamente entre la reivindicación corporativa, la metamorfosis de sus bases y las restricciones políticas.”⁹¹ Es importante, mencionar que este período atentaría contra la actividad sindical visible, más no la actividad de los trabajadores de base no ubicados por la represión. La oposición del trabajador al golpe había encontrado una primera reacción de confusión, la cual pasaría a una paulatina reorganización que permitió un nuevo período de resistencia más delicado al que se vivió durante la proscripción del peronismo por las consecuencias que la actividad disidente traería. Sin embargo, debemos mencionar que de acuerdo con Pablo Pozzi, la oposición de los trabajadores se centraría una estrategia defensiva, en la que no se cuestionaría el “derecho del empresario a administrar sus plantas fabriles.”⁹² El cuestionamiento al que Pozzi se refiere no se manifiesta por el propio momento y contexto del PRN. La ocupación de empresas que apareció en otros momentos del movimiento obrero argentino se había dado por un entorno de movilización que así lo permitía. La estrategia del movimiento obrero, peronista y no peronista, durante el gobierno militar estaría enfocada directamente en la rearticulación ante los embates que sufría. Este cuestionamiento, sin embargo, se daría durante el auge de ocupación de empresas por el momento de crisis económica y, fundamentalmente, un vacío representativo que no se manifestaba durante el PRN.

En los gremios más combativos fue donde la junta militar actuó de manera más dura. Entre julio y septiembre de 1976 hubo distintas huelgas en el sector automotriz, las cuales fueron castigadas con detenciones, torturas y desapariciones, además de ocupación de las empresas por parte de los militares. Los obreros metalúrgicos en marzo de 1976 y los portuarios en septiembre de ese mismo año corrieron con la misma suerte. “El movimiento sindical, a partir de esto [represión del gobierno militar], quedó sumido en una situación de semilegalidad, ya que los sindicatos no estaban prohibidos aunque sí intervenidos en algunos casos, y muchos de sus dirigentes y activistas estaban detenidos o desaparecidos.”⁹³

⁹¹ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.77.

⁹² Pablo Pozzi, “Resistencia obrera y apertura democrática (1976-1983)”, *Movimiento Obrero en Argentina*, Revista *Nuestra América*, CcyDEL/UNAM, p.142.

⁹³ Ricardo Sidicaro, op.cit., p.147

Como mencionamos anteriormente, el accionar militar ya había sido preparado desde antes del golpe de marzo del '76. La clase empresarial lo respaldaba y equiparaba la combatividad de los trabajadores argentinos con la “conjura del comunismo internacional.” Isaac Francisco Rojas, presidente de la Acción Patriótica Argentina, escribía tres meses antes del golpe con el título de “Bajo la tiranía sindical” que:

¿Hasta cuándo habrá de soportar la institucionalizada impunidad en el campo gremial, para usar y abusar de la intimidación y la violencia, con sus secuelas de ocupación de lugares de trabajo, toma de rehenes, agresiones, amenazas, indisciplina en las fábricas, control de las mismas por verdaderos soviets o...? Este sindicalismo sirve así a la conjura del comunismo internacional.⁹⁴

Ante este horizonte, los trabajadores emprendieron estrategias de resistencia clandestina en las que no fueran blancos tan claros para la dictadura. La experiencia del período de resistencia anterior, sobre todo entre 1955 y 1957, fue muy importante para la efectividad de los métodos de lucha que se aplicarían. El sabotaje fue la principal arma con que el movimiento obrero contó durante el PRN. Por ejemplo: “en el Frigorífico de Reconquistas fueron dañados los congeladores de carne para exportación; en SOMISA los obreros oxidaron sistemáticamente las grandes planchas de acero ardiente; en la Fábrica Ford fueron destruidos los motores de 30 patrullas Falcon encargadas por la Policía Federal,”⁹⁵ entre otros. La característica principal frente a la ofensiva del régimen militar fue la de unidad y solidaridad entre los trabajadores, con la cual se buscaba volver a enlazar las acciones y las relaciones entre sí.

Pese a la represión de la junta militar, se lograron articular un gran número de huelgas en diversos sectores económicos del país. Las huelgas serían parte desde los trabajadores ferroviarios y portuarios hasta personal de líneas aéreas y trabajadores estatales. La mayoría de ellas “se produjeron al margen, y a veces, en contra de las direcciones sindicales, hecho que puso en evidencia un nivel de organización subterránea susceptible de abarcar gremios enteros.”⁹⁶

A partir de 1979-1980 se comienza a percibir una recomposición en el movimiento obrero. Para entonces la guerrilla había sido derrotada, y el miedo a la represión militar se había transformado por el éxito obtenido en las movilizaciones y acciones llevadas a cabo durante el período más álgido de la

⁹⁴ *Ibíd.*, p.138.

⁹⁵ Pablo Pozzi, *op.cit.*, p.146.

⁹⁶ *Ibíd.*, p.150

represión. Durante 1979 se da un “notable incremento de las protestas obrera: hubo 188 conflictos, que movilizaron a más de 1, 800,000 trabajadores, más del triple de los registrados a lo largo del 78.”⁹⁷ Es en este momento en que se dan las primeras ocupaciones de fábricas durante el gobierno militar. El 8 de marzo de 1979 los trabajadores de Aceros Ohler toman la empresa. En abril de ese mismo año, los 3 mil trabajadores de Alpargatas decidían en asamblea tomar la fábrica por tiempo indefinido. Esta empresa había sido poco golpeada por el gobierno militar, sin embargo, el conflicto fue reprimido con el despido de cientos de sus trabajadores. En julio de ese 1979 ocurren tres nuevas ocupaciones en las empresas metalúrgicas Cura Hnos., IME y La Cantábrica.⁹⁸ Estas ocupaciones fueron producto de la rearticulación que se había logrado en el movimiento obrero. Es cuando termina el momento más duro de represión (entre 1979 y 1980)⁹⁹ en que los trabajadores pueden accionar de distinta manera, y con estrategias diferentes.

Sobre el período que va de 1979 hasta el fin de la dictadura en 1983, Pablo Pozzi hace la siguiente caracterización:

[...] podemos inferir la existencia de un proyecto socioeconómico autónomo de la clase obrera que, si bien coincide en aspectos generales con los reclamos del capital nacional y los grupos nacionalistas del período 1946-1950, contiene elementos más radicalizados. Particularmente el evidente hincapié en aspectos colectivistas y de control obrero sobre la producción [...].¹⁰⁰

Pozzi se refiere a un momento de reactivación de la movilización de los trabajadores, en el que sus reclamos pasarían por conductos y tácticas diferentes a las observadas durante los primeros meses y años del PRN. Para este período podemos decir que frente al panorama adverso en el que se encontraba la clase trabajadora, los trabajadores encontraron un punto de inflexión que les permitió alcanzar la unidad lograda y que resultó en el éxito de muchas huelgas y acciones llevadas a cabo. La resistencia durante la proscripción peronista había resultado clave para la experiencia futura, y a pesar de que la mayoría de los trabajadores que formaron parte de la resistencia al PRN se identificaban con el peronismo, la ofensiva frontal del régimen permitió que el rico mosaico que dicha corriente significaba, junto con otras corrientes ideológicas dentro del movimiento obrero, se unificaran en torno a una causa común: la destrucción del régimen militar, el mantenimiento de las conquistas de los

⁹⁷ María Seoane, María y Vicente Muleiro, *El Dictador, La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, De Bolsillo, Buenos Aires, 2006, p.429.

⁹⁸ Pablo Pozzi, op.cit., p. 156.

⁹⁹ Aunque no se extingue.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 159

trabajadores conseguidas hasta el momento, además de la ofensiva contra el dominio corporativo sindical. De acuerdo con Pozzi, “la resistencia obrera fue una de las causas del deterioro de la dictadura, puesto que impidió el consenso que requería el régimen [...] para la aplicación de su plan económico [...].”¹⁰¹ Sin embargo, el régimen militar si bien había permitido la unión de los trabajadores, también había significado la desaparición de gran cantidad de los más combativos. María Seoane calcula que de los 30,000 desaparecidos que la dictadura dejó “casi el 50 por ciento [...] eran asalariados y entre ellos eran mayoría los obreros. El 21 por ciento eran estudiantes; el 11 por ciento, profesionales; el 5 por ciento, niños.”¹⁰²

El fin de la dictadura militar y el regreso a la democracia, alcanzado en 1983, sería logrado por la combinación de factores motivados por la crisis del régimen y la profunda crisis económica, además de lo que la derrota de la Guerra de las Malvinas había significado para el régimen el año anterior. Frente al retorno a la democracia, el movimiento obrero se encontraría en un momento de legalidad y legitimidad. Para el fin de la dictadura, el movimiento peronista en su conjunto se aglutinaría bajo el sindicalismo y las oportunidades que éste podía darle.

1.8 Retorno democrático

El 10 de diciembre de 1983 asumía el gobierno Raúl Alfonsín de la Unión Cívica Radical. El peronismo, por primera vez, había perdido en las urnas. La estrategia para el triunfo que había adoptado no había sido suficiente. Para entonces, el Partido Justicialista (PJ), era un brazo del peronismo sindical y de sus gremios más fuertes, el control sindical había elegido a los candidatos que representarían al peronismo en las urnas. Según Julio Bárbaro esto respondía a que para entonces “para los sindicalistas 'el peronismo es el eje de la Nación; la columna vertebral del peronismo es la clase trabajadora; la columna vertebral de la clase trabajadora son las 62 y la Unión Obrera Metalúrgica. Ergo: la Unión Obrera Metalúrgica es el eje de la Nación. Y hoy una gran desviación en este sentido: ¿qué es el movimiento? Un partido muy débil, títere del sindicalismo muy fuerte,’”¹⁰³ el cual había logrado su fortaleza durante los últimos momentos del gobierno militar.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p.164

¹⁰² María Seoane y Vicente Muleiro, *op.cit.*, p.488

¹⁰³ En Ricardo Sidicaro, *op.cit.*, p.153

A fines de 1983 la CGT se unificaría con miras a un reordenamiento sindical. Este reordenamiento respondería a la derrota en las elecciones, ya que, para el movimiento peronista esto significaba una necesaria renovación. Tal renovación implicaría “el abandono de las liturgias tradicionales, la adopción de las prácticas del parlamentarismo democrático y la disminución del peso de los sindicatos en las tomas de decisiones y la designación de candidatos.”¹⁰⁴

Durante la década de 1980, el movimiento sindical comenzaba a mostrar signos de esta transformación. Esta modificación respondería a la reestructuración de las actividades económicas de la época por el proceso de desindustrialización del país. El peso de los obreros industriales descendería durante el período, y aumentaría la importancia de las asociaciones laborales de los empleados comerciales y docentes.¹⁰⁵ Mientras el sector industrial disminuía sus cuadros, esa mano de obra sería absorbida por el sector de servicios.

El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) estuvo signado por la inestabilidad económica que se traducía en la afectación de los asalariados por la alta inflación de la época, y que tanto agudizaban la movilización de los mismos. En 1985 los trabajadores de la planta automotriz Ford ocuparon la empresa en reclamo del despido de 33 trabajadores. Sin contar con el apoyo del sindicato de SMATA, los trabajadores decidieron ocupar la fábrica. Ante el apoyo de otros sindicatos, organizaciones políticas y de derechos humanos, la ocupación abrió negociaciones con la patronal, no obstante, que la Secretaría de Trabajo había sancionado a la ocupación como ilegal. Luego de 19 días los trabajadores desocuparon la fábrica por el rompimiento en las negociaciones. El resultado: más de 300 trabajadores despedidos, lo que representaba el 10% del total de los obreros ahí ocupados.¹⁰⁶

El modelo económico que la dictadura había implementado fue desastroso para la economía de los trabajadores y del país en general, esta condición y las políticas endeudatorias del gobierno de Alfonsín hicieron que la inflación escalara progresivamente. Entre 1975 y 1990 la inflación nunca bajó del 100%, durante ese período promediaba un 300 por ciento, y tan solo en el primer año del gobierno de Alfonsín, esta había llegado al 688 por ciento.¹⁰⁷ En 1985, el gobierno lanzó el Plan Austral, con la intención de reducirla mediante el congelamiento de precios y salarios y la reducción del gasto público.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p.154.

¹⁰⁵ Gabriela Wyczykier, *op.cit.*, p.80.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p.81.

¹⁰⁷ Carla del Cueto y Mariana Luzzi, *Rompecabezas: Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Universidad Nacional General Sarmiento, no. 3 Colección 25 años 25 libros, Buenos Aires, 2008, p.20

Sin embargo, el Plan contó con la oposición del sindicalismo y la hiperinflación continuó con su tendencia a la alza. El gobierno de Alfonsín se había debilitado por la no contención de la inflación. En 1989 la pobreza alcanzó el 47.3 por ciento de la población, mientras que la indigencia llegó al 17.5 por ciento.¹⁰⁸ Raúl Alfonsín y su gobierno no habían podido contener estas cifras, y frente a tal situación su declive fue evidente. Ante tal situación, en las elecciones de 1989 la ciudadanía eligió al candidato del Partido Justicialista, el cual llegaba con promesas de reducir los altos índices de inflación y desocupación. Durante el próximo gobierno justicialista, el movimiento obrero se enfrentaría a la disyuntiva de apoyar la continuación de las reformas económicas que afectaban a los trabajadores o el rompimiento con el PJ.

1.9 El Menemismo

La debilidad del gobierno de Alfonsín provocó su salida anticipada del poder en julio de 1989. Carlos Menem, del Partido Justicialista, asumió la presidencia unos meses antes de la fecha estipulada. Su gobierno se encontraría con la disposición “por parte de la ciudadanía de aceptar medidas drásticas para resolver la crisis.”¹⁰⁹ Frente a esto, el gobierno de Menem resolvería la aplicación y profundización de reformas estructurales en el país. A pesar del desmantelamiento del Estado y de la economía que dichas reformas significaban, estas inicialmente fueron bien recibidas: “La hiperinflación del fin del alfonsinismo se convirtió en una mención recurrente para justificar la aceptación social del proyecto neoliberal que cerró la etapa del intervencionismo estatal.”¹¹⁰

El trauma de la hiperinflación sería utilizado como el catalizador para las reformas estructurales del gobierno de Menem. La estabilidad de los precios sería la principal preocupación de la sociedad argentina, para lograrlo el costo sería muy alto. El proceso de reformas implementadas involucraba, principalmente, las privatizaciones, liberalización comercial y la descentralización del Estado. Esta serie de reformas serían las pautas que los organismos financieros del Consenso de Washington habían recomendado para impulsar el desarrollo y crecimiento económico en el contexto de la caída del Muro de Berlín en 1989.

¹⁰⁸ Martín Retamozo, *Movimientos sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*, FLACSO México, México, 2009, p. 41.

¹⁰⁹ Carla del Cueto y Mariana Luzzi, op.cit., p. 22.

¹¹⁰ Ricardo Sidicaro, op.cit., p.160.

La salida anticipada del poder por parte de Alfonsín, había permitido que la desacreditada oposición al justicialismo no opusiera resistencia a las reformas estructurales del gobierno de Menem. A su vez, las reformas contarían con el apoyo del sindicalismo peronista mediante su aparente reintegración al gobierno menemista. El gobierno de Menem consiguió este apoyo al cooptar a los históricos gremios peronistas, principalmente la CGT, mediante incentivos. Cualquier tipo de oposición por parte de los trabajadores a las medidas económicas eran desacreditadas por el nuevo gobierno peronista y la misma central sindical: “Los intentos de resistencia de los trabajadores frente a las políticas neoliberales fueron sectorizadas y derrotadas por un gobierno que extendió un consenso hegemónico sobre la orientación del modelo económico.”¹¹¹ De igual forma, el retiro del Estado en la participación económica en distintos sectores a través de la privatización, y la misma reestructuración del modelo económico, significó también una reestructuración del orden social que tendría efectos duraderos.¹¹²

Entre 1991 y 1994, el gobierno de Menem había logrado contener la inflación, alcanzando un promedio de crecimiento anual del 8 por ciento. El control de la inflación se logró a partir de la aplicación del Plan de Convertibilidad, en el cual el peso argentino se encontraba a la par del dólar estadounidense. A pesar del crecimiento, las reformas del gobierno menemista provocarían que “mientras el crecimiento económico permitió la creación de puestos de trabajo, la apertura y la liberalización comercial tendieron a eliminar puestos de trabajo.”¹¹³ Esta tendencia hizo que la tasa de desocupación pasara del 8.1 por ciento a comienzos del período menemista hasta un 18.5 por ciento en 1995.¹¹⁴ El aumento en la tasa de desempleo sería la constante en el período de reformas neoliberales. Este aumento generaría un malestar y movilizaciones que traspasarían los muros ideológicos del peronismo y de otras corrientes ideológicas. Bajo el amparo de la bandera peronista de Menem, su gobierno implementaba reformas que afectaban directamente al trabajador argentino al cerrársele espacios laborales que por largo tiempo habían sido parte de las empresas estatales y que ahora estaban privatizadas.

El alza en la desocupación en el país generó que la afiliación a las centrales sindicales—especialmente la CGT—decreciera. “Los altos porcentajes de desocupación agudizaron las críticas sindicales al neoliberalismo. Lo mismo ocurría con las caídas de salarios y el retroceso de conquistas sociales históricamente asociadas al peronismo.”¹¹⁵ Sin embargo, las críticas sindicales de las que habla Sidicaro

¹¹¹ Martín Retamozo, *op.cit.*, p. 43.

¹¹² *Ibíd.*, p.44.

¹¹³ *Ibíd.*, pp.45-46.

¹¹⁴ Carla del Cueto y Mariana Luzzi, *op.cit.*, p. 25.

¹¹⁵ Ricardo Sidicaro, *op.cit.*, p.208.

tenían la particularidad de no estar dirigidas por la cúpula sindical tradicional—que se encontraba alineada con el menemismo—sino más bien de los sindicatos disidentes y de los trabajadores de base, a quienes tales reformas afectaban más profundamente. De igual forma, el sindicalismo al estar apegado al proyecto menemista se vio deslegitimado frente a los trabajadores que lo conformaban. Esta crisis de representación afectó profundamente el arraigo sindical dentro de los trabajadores. Estos, al ver la vinculación de los sindicatos que supuestamente los representaban, con el gobierno menemista, que provocaba un alto grado de desocupación entre sus compañeros trabajadores, se distanciaron aún más de las directrices sindicales, lo que provocó “una mayor formación de liderazgos territoriales y comunitarios”¹¹⁶, y que a su vez “plantearon una redefinición de los sindicatos como actores sociales.”¹¹⁷ Esta redefinición permitió una mayor autonomía en el movimiento obrero con respecto a sus líderes sindicales, lo que igualmente generó grandes divisiones dentro del sindicalismo argentino. El peronismo dejaría de ser para entonces el referente o el principal interlocutor frente a esta nueva coyuntura. El sindicalismo y el peronismo oficialista se alejarían de las verdaderas preocupaciones que aquejaban al trabajador argentino. Para este momento, el trabajador veía como el peronismo y el sindicalismo que decía representarlo adoptaban una nueva faceta que iba en contra de sus intereses. La desocupación y la figura del ahora trabajador desocupado se arraigarían profundamente dentro de las inquietudes del trabajador. Los antiguos barrios obreros se convertían en barrios de desocupados, que frente a esta nueva reconfiguración, se organizaban para hacerle frente. Las movilizaciones de trabajadores que caracterizaron al período menemista se adquirirían la forma de movilizaciones de trabajadores ahora desocupados.

El vacío que el peronismo y el sindicalismo dejaban frente a la movilización obrera sería fundamental para la caracterización de las movilizaciones en torno a la crisis económica de 2001. El Estado, por su parte, se había reconfigurado de tal forma que había abandonado los espacios de vinculación que el peronismo había tejido con los trabajadores. Esta transformación estatal afectó profundamente la relación con la clase trabajadora. Durante el período menemista

el Estado reconfiguró sus funciones: abandonó su lugar en el aparato productivo al privatizar sus principales empresas, a su vez, delegó sus espacios de intervención por medio de un proceso de desregulación en un contexto de pérdida de decisión soberana. De igual modo, se desprendió de una parte importante de sus trabajadores de planta promoviendo planes de retiro voluntario y reducción

¹¹⁶ Martín Retamozo, op.cit., p.53.

¹¹⁷ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004, p.23.

de puestos de empleos protegidos que no pudieron ser recuperados por el sector privado.¹¹⁸

Así vemos como tanto el Estado como la representación sindical peronista, y en general el peronismo oficial, se desapegaban de su vínculo con el trabajador, generando grandes vacíos representativos y provocando una “crisis identitaria peronista [que] abri[ó] nuevos espacios de construcción de subjetividad y acción para sectores populares.”¹¹⁹

Esta crisis de representatividad se vería acentuada con el gobierno de Fernando de la Rúa. Las políticas y reformas neoliberales de la década menemista continuarían durante ese gobierno, provocando una profunda crisis económica, que aunada a la crisis de representatividad que el gobierno anterior había dejado, provocó un estallido social sin precedentes en el país.

A modo de resumen de este período podemos decir que, el movimiento obrero argentino durante el siglo XX estuvo marcado por momentos disruptivos y de discontinuidad, cuyo inicial predominio anarquista y socialista había sido prácticamente aniquilado por un gobierno basado en un modelo de justicia social que lograría cristalizar muchas de las demandas de una clase obrera movilizada: el justicialismo. A partir de la doctrina justicialista, Perón había logrado adherir a millones de trabajadores a su movimiento, formando una alianza prácticamente imposible de romper. Por este motivo, durante los dos primeros gobiernos peronistas, el movimiento obrero tomó la forma de enemigo de clase para los sectores oligárquicos del país. Esta condición había motivado en gran parte el golpe de Estado contra Perón en 1955. Es a partir de este momento que el movimiento obrero presenta nuevas características por el surgimiento de un momento disruptivo. Posteriormente, debido a la ofensiva del régimen militar en contra de los trabajadores, se inicia un período de Resistencia que se vería radicalizado por el mismo discurso de Perón en el exilio. Para este período, los trabajadores de base movilizados tendrían una lectura particular a lo que acontecía. Para ellos, los enemigos eran el Estado que los despojaba de las conquistas obtenidas durante el peronismo y la dirigencia sindical que pactaba con el régimen. Es igualmente en este momento en que comienza a aparecer la burocracia sindical conciliadora, y en la cual se basaría Perón a su regreso en 1973.

Sin embargo, el movimiento obrero industrial alcanzó una evidente fuerza autonomista en su interior en

¹¹⁸ Martín Retamozo, op.cit., p. 55.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 54

distintos momentos históricos. La disociación entre las cúpulas sindicales y las bases había permitido un amplio margen de acción durante el período de la Resistencia. Este espacio autonómico encontraría también canales de movilización durante el Cordobazo de 1969, en el que trabajadores y otros sectores de la sociedad se enfrentarían directamente con el régimen y los patrones con la ocupación de fábricas en la ciudad y que representaría un nuevo momento disruptivo. Esta amplia movilización había permitido el posterior regreso de Perón y el triunfo del justicialismo en la primera mitad de la década del setenta. Sin embargo, el protagonismo que la dirigencia sindical había alcanzado al interior del movimiento peronista frente a otras corrientes, hizo que dentro del movimiento existiera una purga de la tendencia de izquierda. El enfrentamiento entre la izquierda y la derecha y el accionar de grupos guerrilleros y parapoliciales, incrementaría los niveles violencia que alcanzarían su punto más alto durante el último gobierno militar.

Ante tal panorama, el movimiento obrero en un momento a la defensiva sufriría persecuciones y desapariciones. Sin embargo, el movimiento lograría rearticularse al finalizar la dictadura militar. Con el regreso de la democracia, el sindicalismo se encontraría fortalecido, a tal punto que el Partido Justicialista estaría subordinado a este. Esta subordinación se iría recomponiendo hasta que durante el gobierno de Menem este ordenamiento se extinguiría.

Posteriormente, las deterioradas finanzas, producto del gobierno militar, durante la década de los ochenta permitirían el regreso del justicialismo al poder en 1989 con la figura de un líder carismático que prometía la recuperación económica. Carlos Menem encontraría así el espacio propicio para profundizar reformas económicas y estatales que recomponían toda la estructura política, económica y social del país. Las reformas, basadas en los preceptos del Consenso de Washington, crearían una reconfiguración social de tal magnitud que gestarían la aparición de nuevos movimientos sociales en el país. Para entonces, la alianza tácita entre el justicialismo de Menem y las centrales sindicales recrudecería un vacío representativo ante miles de trabajadores que estaban siendo afectados por las reformas estructurales. Dicha alianza estaría enfocada en la aceptación de las reformas y la desmovilización de los sindicatos, lo que de igual forma significaría la recomposición del justicialismo y del movimiento obrero, resultando en la desobrerización del núcleo peronista, lo que había arrebatado al sindicalismo el control del Partido Justicialista. En conclusión, para los trabajadores, la cúpula sindical y el PJ mostrarían su peor cara.

El vacío creado por la alianza gobierno-sindicatos y la aceptación de estos últimos de las reformas en un momento de incertidumbre para los trabajadores propiciaría la aparición de nuevas formas de búsqueda de autonomía dentro del movimiento obrero, en el cual las movilizaciones de los trabajadores desocupados serían la punta de lanza. Este período sería igualmente un momento de recomposición del movimiento obrero en su conjunto frente al exponencial aumento del desempleo. Luego de la salida del justicialismo del poder y con la llegada de la UCR en 1999, se agudizaría la crisis económica producto de las reformas menemistas y del acelerado aumento de la deuda externa. La crisis produciría el estallido social que se vivió a fines de 2001, y en la cual se intensificaría la aparición de movimientos sociales. Dichos movimientos lograrían una importante articulación en el país, los cuales apropiarían prácticas autonomistas similares a las de los inicios del movimiento obrero a fines del siglo XIX y principios del XX. Los momentos clave aquí mencionados, revelan las distintas estrategias que el movimiento obrero aplicaría en un siglo de movilización. Sin embargo, la fase actual parece recuperar algunas de las prácticas autogestivas que estuvieron presentes en algunos de estos episodios disruptivos. La fase que analizaremos en el siguiente capítulo, estará marcada, igualmente, por el rebasamiento de dirigencias e instituciones que estuvo presente en algunos períodos aquí analizados. De igual forma, ampliaremos las características y el análisis de los movimientos de fines del siglo XX y principios del XXI desde sus orígenes, momento en el cual se vive un proceso de recomposición no sólo del capitalismo argentino, sino también de las relaciones sociales.

2. La aparición de nuevos movimientos sociales

La década de Menem al frente del gobierno argentino provocó un cambio estructural en la composición del Estado, de la economía y de la sociedad del país. Esta transformación tuvo sus consecuencias principales durante el gobierno de Fernando de la Rúa (1999-2001) y llegó a un punto de quiebre de tal magnitud que provocó la caída de cuatro presidentes entre 2001 y 2002 (de la Rúa, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saa y Eduardo Camaño), además de la aparición del movimiento social que aquí nos atañe: las empresas recuperadas por sus trabajadores. El surgimiento de distintos movimientos sociales fue producto de un desmantelamiento de lo que quedaba del Estado populista, el aumento del desempleo y de la pobreza en el país, además de un descontento generalizado por las consecuencias que las reformas estructurales de la década del noventa habían traído consigo.

2.1 El desmantelamiento del país y sus efectos

Carlos Menem había asumido el poder ejecutivo argentino seis meses previos al inicio de su mandato, esto debido a una crisis de hiperinflación insostenible para el final del gobierno de Raúl Alfonsín. Como condición para asumir el cargo anticipado, Menem habría negociado con el partido en el gobierno, la Unión Cívica Radical (UCR), la aplicación de las reformas estructurales que aplicaría en su mandato, obteniendo así poderes cuasi absolutos para implementar las reformas y sin una oposición política bien articulada frente a ellas. Así a mediados de 1989 se legislaban dos reformas claves para la reestructuración del país, la Ley de Reforma del Estado (Ley 23.696) y la Ley de Emergencia Económica (Ley 23.697), en donde se esgrimían las privatizaciones próximas. La aplicación de dichas leyes marcaría una década de transformaciones particulares en el país.

La característica principal de la ley de Reforma del Estado era permitir la privatización de cualquier compañía estatal con el simple decreto presidencial, además de legalmente permitir el despido de los trabajadores que laboraban en ellas. Por otro lado, la Ley de Emergencia Económica suspendía la promoción de la industria nacional, y establecía un igual trato entre el capital nacional y extranjero, aunque con una preferencia de protección a las inversiones extranjeras.¹²⁰ Con ambas leyes, el gobierno de Carlos Menem buscaba asegurar el plano legal que culminaría con el desmantelamiento de la industria nacional. El gobierno menemista implementaría también una serie de reformas laborales destinadas a la flexibilización del trabajo, las cuales reducían los costos de contratación y despido para

¹²⁰ Karina Forcinito y Gaspar Tolón Estarellas, *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento, no. 24 Colección 25 años 25 libros, Buenos Aires, 2008, p. 57.

el patrón.

La sanción de dichas leyes y la aplicación de las reformas laborales tendrían como efecto una completa reestructuración aplicada al aparato estatal argentino, la cual desembocaría en la crisis que estallaría en diciembre de 2001. Dicha crisis tendría las características particulares de no solamente ser una crisis económica, sino también una crisis institucional y representativa. Esta combinación sería consecuencia directa del proyecto menemista, el cual generó vacíos en distintos campos de interacción de la sociedad argentina. El vacío generado por la crisis generalizada fue uno de los factores que permitió que un sin número de movimientos sociales aparecieran por todo el país.

Igualmente, durante la década de Menem al frente del ejecutivo se generó una desmovilización de los sindicatos peronistas que se alinearon con las directrices económico-sociales del menemismo. El sindicalismo oficialista, representado en las grandes confederaciones como la CGT, había negociado su apoyo a las reformas de Menem con la intención de atenuar los efectos negativos que estas tendrían entre sus agremiados. Los sindicatos menores que no tenían la capacidad negociadora de la CGT, fueron los más golpeados por el gobierno. Sin embargo, la alineación de cierto sindicalismo con el gobierno de Menem se puede explicar también por el origen del mismo, el cual, enarbolando la bandera del Partido Justicialista y dada su naturaleza pro obrera, era muy difícil para el trabajador pensar que un gobierno peronista atentara contra los intereses de los trabajadores. De acuerdo con los autores Vicente Palermo y Marcos Novaro, al interior del sindicalismo argentino existían tres corrientes que caracterizarían el período del primer gobierno menemista:

En primer lugar están aquéllos del campo de la colaboración, que apoyaron a Menem desde la [elección] interna y buscaban obtener beneficios producto de la reforma. En segundo lugar identifican al campo de la negociación dura, cómo contrapuesto al primero, que no dieron ni apoyaron ni confrontaron explícitamente con el gobierno de Menem. En tercer lugar, se agrupan los de la confrontación, que se opusieron formalmente a las reformas.¹²¹

Sin embargo, la aplicación de las reformas se logró con la complacencia de las centrales sindicales, y es en este contexto en que se observa un notable rompimiento entre la cúpula sindical y las bases trabajadoras, y en la identidad propia del trabajador peronista. Tal rompimiento alcanzó niveles éticos y

¹²¹ Vicente Palermo y Marcos Novaro, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma-FLACSO, 1996. p. 374. Citado en: Alberto Fracchia, “La primera presidencia de Menem ¿Nace un peronismo neoliberal?”, *Revista de Ciencia Política*, No.1, Buenos Aires, agosto de 2007.

morales que cuestionaron distintas actitudes del gobierno de Menem y los sindicatos aliados. Al respecto, Ricardo Sidicaro menciona:

Las nuevas condiciones (1989-1999) de los sectores populares transformaron el lugar de los sindicatos en la sociedad argentina y en el peronismo. En términos más amplios, las identidades colectivas en crisis abrieron las posibilidades de una notoria ampliación de las reflexiones individuales de tipo moral, y así se difundieron las condenas éticas al gobierno por cuestiones relacionadas con la corrupción administrativa.¹²²

El rompimiento entre la cúpula alineada con el menemismo y los trabajadores significa la generación de un vacío conductor en el seno de los sindicatos argentinos. Tal rompimiento sería uno de los factores que permitiría que posteriormente los trabajadores afectados por las reformas encontrarán un espacio de autonomía mucho mayor. Esta cuestión, junto con la generalización del cuestionamiento de trasfondo moral al gobierno de Menem, como ampliaremos más adelante, serían factores clave que permitirían la emergencia de distintos movimientos sociales en el país.

Durante el gobierno de Menem serían los trabajadores los más afectados por dichas reformas. La reestructuración del Estado y de la economía, que había comenzado en los 80 y que se agudizaría en los 90, era “impulsada por la banca acreedora, a través de organismos internacionales de crédito y socios nacionales, frente a la crisis regional vinculada a la deuda externa. La profundización de esas reformas en los 90 implicaba la apertura comercial y financiera al resto del mundo [...]”¹²³ El gobierno de Menem llegaba, como mencionamos, en un momento de crisis de hiperinflación y durante el auge de las reformas estructurales promovidas por el Consenso de Washington. Como medio para obtener recursos, y siguiendo las pautas del Consenso, el gobierno de Menem iniciaría la privatización de empresas públicas a precios de remate para pagar una deuda externa que se había catapultado durante la última dictadura militar. Debido a las privatizaciones de las empresas del Estado miles de trabajos se perdieron, expulsando a la calle a sus trabajadores. Esta situación comenzó a agudizarse a partir de la segunda mitad de la década de los 90, cuando los trabajadores desplazados de sus centros de trabajo comenzarían a organizarse y a movilizarse para la obtención de otros medios de subsistencia, de asistencialismo por parte del Estado, o impulsando proyectos productivos propios.

¹²² Ricardo Sidicaro, op.cit., p.227.

¹²³ Karina Forcinito y Gaspar Tolón, op.cit., p. 48.

Durante el resto del período menemista y el consiguiente de Fernando de la Rúa, estas movilizaciones se acentuaron hasta llegar al punto de inflexión en diciembre de 2001 en que se observó un estallido social que evidenciaba los vacíos dejados por el desmantelamiento del país. Esta respuesta social surgió por distintos factores que permitieron el estallido. Por un lado, el vacío representativo había permitido un espacio de autonomía necesario para la reacción frente a situaciones adversas; por otra parte, la emergencia de este movimiento social se debió también en parte a la continuidad ideológica de movilización, en este caso fuertemente influenciada por el peronismo de base. Igualmente, es en este período en que se comienza a hacer evidente el rompimiento entre las movilizaciones de los trabajadores con el justicialismo oficial como conductor de su lucha. Si bien los trabajadores siguen siendo peronistas en su concepción ideológica, el justicialismo no será la vanguardia conductora de las nuevas luchas de los trabajadores. Ricardo Sidicaro caracteriza a las luchas de trabajadores y otros sectores populares que actúan en la segunda mitad de la década de los años noventa como “posperonistas” y específicamente se refiere a que “la desocupación y el avance de la desigualdad social dieron lugar a la aparición de las revueltas protagonizadas por los actores populares posperonistas.”¹²⁴ Un factor que aglutinaría las luchas de los trabajadores a partir de la década menemista, y que se cristalizaría con el gobierno de Fernando de la Rúa, sería la lucha en contra del desempleo, la cual tendría sus dos mayores exponentes en el Movimiento de Trabajadores Desocupados y en las empresas recuperadas por sus trabajadores.

El “posperonismo” fue una característica esencial para las movilizaciones que iniciarían durante este período. Por primera vez en casi 50 años, el peronismo como fuerza política, más no ideológica, dejaba de ser el hilo conductor de las luchas de los trabajadores. Esto se puede explicar por el contexto de las luchas de los años '90 y '00, en el cual el trabajador de los cuadros peronistas deja de ser el protagonista de las luchas, ya que, en este escenario aparece una nueva figura dentro del movimiento obrero, los trabajadores desocupados. Ante este nuevo actor, no se puede hablar de un movimiento obrero uniforme, en donde a pesar de encontrarse desocupados y de no tener relación sindical alguna, aún se consideran trabajadores. Además de ello, aunque, como dijimos, siguen siendo peronistas, esto pasa a segundo plano frente a la avanzada neoliberal que los despoja de cualquier protección de la que habían gozado hasta entonces.

En las dos experiencias gubernamentales [peronistas] precedentes [1946 a 1955 y 1973 a 1976] un muy alto porcentaje de los individuos pertenecientes de los sectores populares participan del

¹²⁴ Ricardo Sidicaro, op.cit., p.217.

sistema sindical, y de tejidos laborales estables, con todo lo que eso implicaba en términos de integración social y de nexos objetivos con la vida política, en cambio, en el decenio menemista creció la desocupación y se desarticulaban las solidaridades emergentes del mundo del trabajo, perdieron poder de convocatoria y efectividad las prácticas reivindicativas del sindicalismo y se profundizaron las tendencias a la marginación que sumaban a la pérdida del empleo, o carencia de ingresos, la exclusión en materia educativa y asistencial.¹²⁵

Es así como aparecen nuevas condiciones para la movilización en torno a cuestiones laborales diversas: desocupación, desigualdad social, eliminación de prestaciones y derechos laborales, así como la caída en sus ingresos, etc. Las movilizaciones en torno a cuestiones laborales, irán en todo momento acompañadas por movilizaciones de la nueva categoría de los trabajadores desocupados, las cuales van desde la lucha por encontrar un trabajo hasta la ampliación de las medidas asistencialistas del Estado. Sin embargo, estas movilizaciones serían acompañadas también por movilizaciones barriales por vivienda digna y servicios básicos, que todas en conjunto configurarían las movilizaciones de la última década del siglo XX y la primera del XXI, y las cuales Raúl Zibechi caracteriza de la siguiente forma:

El modelo [menemista] destruyó las bases sobre las que se había erigido la resistencia obrera, las fábricas y los barrios obreros, los espacios de sociabilidad y debilitó a los sindicatos. Pero tuvo una consecuencia imprevista: tendió a homogeneizar a una parte de los sectores populares, hasta entonces fuertemente estratificados entre las diferentes categorías de obreros—calificados, semi, y no calificados—al empujarlos fuera del sistema formal y arrebatarles sus derechos laborales y ciudadanos.¹²⁶

2.2 ¿El fin del peronismo oficial?

Sin embargo, las transformaciones estructurales de la década del noventa también impactarían otros terrenos de la sociedad argentina, y se trasladarían al plano ideológico debido a la utilización del justicialismo como bandera política de dichas reformas.

Al respecto, Maristella Svampa y Sebastián Pereyra caracterizan la transformación o sustitución del peronismo en los nuevos movimientos sociales con dos momentos de inflexión clave: El primero como una inflexión sociocultural en la etapa inicial del menemismo (1989-1995), y que se da como una

¹²⁵ *Ibíd.*, p.243.

¹²⁶ Raúl Zibechi, *Genealogía de la Revuelta, Argentina: La Sociedad en Movimiento*, Letra Libre, La Plata, 2003, p.122.

ruptura generacional y por la propagación de culturas socioculturales alternativas. Mencionan que en las nuevas generaciones que integran a los trabajadores jóvenes, el peronismo dejó de ser el núcleo en la “vivencia social.” Los autores mencionan que “en el tránsito de una generación a otra desaparecieron los marcos sociales y culturales que definían al mundo de los trabajadores urbanos.”¹²⁷ Para estos autores, el peronismo dejaba de ser el vehículo de las luchas de los trabajadores, sin embargo, es importante hacer la distinción del peronismo como cultura política e ideología, y el peronismo discursivo del partido oficial: el justicialismo del PJ. Es decir que en el paso de una generación de trabajadores a otra, el menemismo tomaba la bandera justicialista-peronista, sin embargo, para el joven trabajador las políticas del menemismo atentaban contra su bienestar laboral generando, por tanto, una desvinculación con el justicialismo como estandarte de lucha para los trabajadores movilizados de los años noventa.

En las décadas anteriores, el justicialismo había sido hegemónico en las luchas de los trabajadores y en los sectores populares de la Argentina, aglutinando una sola cultura política. Sin embargo, con las nuevas reformas estructurales, y la ofensiva del peronismo-menemismo bajo la figura del Partido Justicialista y sus sindicatos en contra de estos sectores, esta ilusión se fue desvaneciendo, lo que desmoronaba dicha hegemonía política en los trabajadores y los sectores populares. Sin embargo, es importante destacar que el fenómeno de desindustrialización en Argentina, no condujo a un rompimiento de la cultura obrera. A pesar de la ruptura generacional de la que hablan Svampa y Pereyra, la cultura obrera que había forjado el peronismo sería difícil de diluir. Con esto queremos decir que en realidad se rompe la adhesión al justicialismo, más no al peronismo como ideología.

La segunda inflexión aparece, según los autores, en 1996 con el advenimiento de una nueva auto organización desligada por completo de la estructura del Partido Justicialista y del peronismo como representación política. El peronismo “se desdibuja aceleradamente, al tiempo que las nuevas organizaciones territoriales, a través de las nuevas formas de acción colectiva, harán confluir las apelaciones a la dignidad con un incipiente sentimiento de pertenencia político comunitario.”¹²⁸ El surgimiento del sentimiento comunitario como pertenencia sería clave para las movilizaciones que surgirían en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, y más adelante abordaremos sus características. Sin embargo, aquí es importante recalcar que el peronismo oficial deja de ser el conductor de las luchas de los trabajadores y los sectores populares del país, y sería repudiado, junto

¹²⁷ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p.52.

¹²⁸ *Ibíd.*, p.53.

con los sindicatos, en los barrios populares de los trabajadores argentinos.¹²⁹ Si bien los trabajadores continúan siendo “peronistas”, en el sentido de pertenencia ideológica a cierta corriente, la confusión generada por la dicotomía entre la dirección oficialista y las bases peronistas, haría que los trabajadores ocupados y desocupados ahora movilizados se identificaran por un sentido mucho más abarcador que el peronismo en sí, las condiciones laborales en franca decadencia y el importante aumento del desempleo.

La crítica a Menem sobre la utilización del peronismo para implantar mediante el “consenso” de las fuerzas políticas y sindicales el modelo económico neoliberal, estuvo también en el plano de las conducciones peronistas previas. El ex dirigente justicialista y abogado de Isabel Martínez de Perón, Juan Labaké, se refirió así de Menem:

Menem usó el peronismo, un enorme partido de masas, que había creado el general Juan Domingo Perón, y que en los años 70 había producido de la mano de la juventud un viraje hacia un socialismo propio para introducir como un caballo de Troya al neoliberalismo [...]. Traicionó al peronismo y al país, rematándolo todo y enriqueciéndose como nadie lo había hecho antes aquí [...]. Destruyó todo lo construido en materia de legislación laboral y social. Las industrias fueron cayendo unas tras otras.¹³⁰

Ante tal desconcierto, el sindicalismo peronista apoyaría el proyecto político de Menem, alineándose con el Partido Justicialista, alejándose de sus bases trabajadoras, como dijimos.

2.3 El debilitamiento del sindicalismo y el vacío representativo

La desarticulación del sindicalismo peronista por su falta de cohesión, y su debilidad frente al Estado, hizo que su capacidad mediadora se diluyera, permitiendo la aparición de un nuevo espacio de autonomía en la movilización. Este espacio de autonomía posibilitó la aparición de movimientos de trabajadores desocupados, ocupación de empresas, asambleas barriales, etc., en el seno mismo de la clase trabajadora argentina. Paradójicamente, lo que las políticas neoliberales generaron fue el arrinconamiento del sindicalismo corporativo, permitiendo la emergencia de estos nuevos actores.

A partir del segundo gobierno de Menem (1995-1999), la conflictividad social producto del aumento

¹²⁹ *Ibidem.*

¹³⁰ Stella Calloni, *Argentina, de la crisis a la resistencia*, La Jornada Ediciones, México, 2004, p.28.

del desempleo iba en franco aumento. Durante este momento la crisis institucional de centrales sindicales como la CGT es notoria. Si bien los sindicatos aún tenían injerencia sobre los conflictos laborales, estos dejaron de actuar como bloque y se regionalizaron las luchas por los aspectos locales de muchas de las mismas. La desvinculación de los sindicatos y trabajadores se acentuaría con el paso del tiempo, llegando al punto de no retorno, lo que permitiría una amplia movilización en torno al estallido de 2001.

Las políticas del gobierno de Menem habían iniciado así un período de desvinculación entre el trabajador—ocupado o desocupado—y las burocracias sindicales, iniciando un nuevo momento de movilización. Zibechi apunta al respecto que “el ascenso del menemismo significó el quiebre definitivo del movimiento sindical tradicional, centralizado en la CGT; o sea el fin de un tipo determinado de movimiento social que fue hegemónico entre los sectores populares.”¹³¹

En cuanto al papel que este tipo de sindicalismo, llamado “sindicalismo empresario” por Sebastián Pereyra, ocupaba durante la década menemista, este autor explica la redirección que tomaría hacia los nuevos espacios que la privatización brindaba:

En principio, puede sostenerse que para el grueso del sindicalismo argentino las reformas neoliberales significaron, ante todo, un cambio en el balance de sus recursos de poder. En este sentido, en la medida en que se debilitaron las formas de expresión sindical clásicas (huelgas, defensa de los derechos laborales, negociación colectiva, etc.), los sindicatos reorientaron sus formas de actividad y el modo de obtención de recursos. De esta manera, la movilización, la negociación colectiva y la influencia en las decisiones del Estado fueron reemplazadas por el desarrollo de un sindicalismo empresario que se integró a la gestión de las nuevas empresas que surgieron al calor de los procesos de privatización del sistema previsional y de riesgos del trabajo, primero, y luego con la apertura del sistema de prestación de servicios de salud.¹³²

Sin embargo, dentro del propio sindicalismo, había sectores que rechazaron las reformas menemistas y escaparon de la cooptación e integración a la estructura gubernamental-empresarial. Dentro de estas defecciones encontramos a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), surgida en 1991 y que buscaba constituirse como central sindical autónoma desligada del sindicalismo oficialista como una

¹³¹ *Ibíd.*, p.121.

¹³² Sebastián Pereyra, *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*, Universidad Nacional General Sarmiento, no.5 Colección 25 años 25 libros, Buenos Aires, 2008, p. 64.

expresión de un nuevo sindicalismo. La CTA pertenecía a la corriente sindical que confrontaba a las reformas menemistas y a ese gobierno. Dentro de esta central independiente se aglutinaban los sindicatos más afectados por la reforma estatal: la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Un aspecto importante de esta nueva central es que permite la afiliación directa del trabajador, aún cuando su sindicato no esté afiliado. También permite la afiliación sin importar la condición laboral, es decir, puede afiliarse un trabajador desocupado, además de permitir la afiliación de organizaciones no sindicales. Debido a estas políticas de incorporación, la CTA tuvo gran popularidad entre los trabajadores más perjudicados por las reformas estructurales, sin embargo, aún persistía desconfianza en la estructura sindical por el nuevo contexto al que se enfrentaban los trabajadores del país. Sebastián Pereyra, explica la diferenciación entre la dirigencia sindical y las bases y el abismo que separaba a ambos debido a tres motivos:

En principio, porque evidentemente las consecuencias de las transformaciones socioeconómicas del país se sintieron de manera diferenciada en la cúpula sindical y en las bases. Luego, porque esas transformaciones tuvieron impactos y temporalidades diferentes en distintas regiones del país. Por último, porque fue en el nivel de la militancia de base donde comenzaron a surgir nuevos liderazgos sindicales ligados a la izquierda partidaria.¹³³

El abandono sindical a algunos sectores de trabajadores que sufrían los efectos de las políticas menemistas generó confusión en la representatividad política de los trabajadores. El alineamiento de los sindicatos con las reformas neoliberales menemistas provocó que los trabajadores tuvieran que asumirlas por cuenta propia, generando un vacío representativo, tanto estatal como sindical. Este vacío rápidamente comenzó a cubrirse con nuevas estrategias en las movilizaciones de los trabajadores y en los barrios que habitaban, en el que la auto organización sería la piedra angular, y que estarían basadas en las relaciones que los afectados tejían entre sí.

2.4 La desocupación: nuevos actores y nuevas estrategias de movilización

Frente al contexto de desocupación, numerosos movimientos de trabajadores desempleados, y cuyos sindicatos les habían dado la espalda, se formaron en distintos barrios y asentamientos populares de las ciudades del país. Estos movimientos se formaron en primera escala como movimientos barriales-territoriales. La territorialización del trabajo había generado la creación de zonas de trabajadores, lo que

¹³³ *Ibíd*, pp.65-66.

permitió una gran solidaridad entre los vecinos de los trabajadores desocupados y de las empresas recuperadas, y los cuales en muchas ocasiones culminaron en las asambleas barriales de todo el país. Esta forma de organización tenía su anclaje en las relaciones que se habían tejido en el barrio y la comunidad, y había tenido fuerte impacto en los barrios o asentamientos más pobres situados a los márgenes de las ciudades. Por su composición como movimiento territorial y su condición de desocupados habían logrado la independencia de las dirigencias sindicales.

En esos barrios, desde fines de los años ochenta y principios de los noventa la organización en el territorio de forma comunitaria se había concretado con luchas por obtener servicios, ya sean educativos, de salud o de infraestructura. Este tipo de organización sería un pilar importante en las movimientos de trabajadores desocupados que comenzarían a surgir en los siguientes años y que serían expresiones de movilización semejantes producto de las reformas estructurales de los años noventa.

El desmantelamiento de las empresas estatales durante el gobierno de Menem había enviado a la calle a miles de trabajadores argentinos. De acuerdo con cifras aportadas por Karina Forcinito y Gaspar Tolón, la política privatizadora menemista destruyó al menos 150 mil puestos de trabajo, sin contar los empleos perdidos por la sustitución de proveedores nacionales por extranjeros.¹³⁴ Como mencionamos, la histórica territorialización de la industria en el país había generado la masiva concentración de trabajadores en ciertas áreas de las ciudades argentinas. Estos espacios funcionaron como espacios de socialización que habían moldeado la identidad de los trabajadores que allí habitaban. Esa identidad estaba marcada esencialmente por la solidaridad de clase. Condición que resultó fundamental para los movimientos sociales “posperonistas” de la década menemista y del gobierno de Fernando de la Rúa.

De igual forma, las reformas estructurales de Menem provocarían una posterior desterritorialización de la producción. Es decir, muchas de las industrias—las estatales ahora privatizadas y no estatales—que habían sido la fuente de trabajo para estos barrios obreros se trasladan a otros centros industriales donde la mano de obra es mucho más barata.¹³⁵ Esto generó un importante aumento del desempleo y del subempleo, en el cual los primeros trabajadores afectados son los que habitaban estas áreas de las ciudades argentinas.

Como dijimos, la territorialización inicial y los lazos comunitarios y solidarios que habían formado

¹³⁴ Karina Forcinito y Gaspar Tolón, *op.cit.*, p.71.

¹³⁵ Raúl Zibechi, “Poder y representación...”, *op.cit.*, p.120.

durante décadas de convivencia común fue un factor importante para los movimientos de trabajadores desocupados, las empresas recuperadas por sus trabajadores y las asambleas barriales. El éxito de esos movimientos radica en gran parte a esos lazos de comunidad creados entre sí. Al respecto, Sebastián Pereyra habla sobre las consecuencias que las reformas estructurales a la economía tuvieron sobre el trabajo y la sociedad argentina:

[...] Ese proceso de reestructuración de la economía significó no sólo la pérdida concreta de fuentes de trabajo, sino también una particular desarticulación del mundo del trabajo que acompañó, durante varias décadas, a la producción industrial. Las empresas estatales más importantes no solamente se radicaban en zonas poco rentables del territorio, sino que constituían allí polos de desarrollo que incluían la construcción de barrios, escuelas, clubes, etc. Su privatización y su racionalización significaron un aumento importante en la tasa de desempleo y, además, implicaron la desaparición de todo ese contexto vinculado al mundo de la producción. [...] En algunas de esas zonas abandonadas del país comenzaron a surgir nuevas formas de confrontación que se consolidaron en los años posteriores como uno de los ejes más importantes de la protesta social en Argentina: los cortes de ruta.¹³⁶

2.5 Los piqueteros

Los cortes de ruta como nueva forma de confrontación comenzarían a mostrarse a partir de 1996-97, con las primeras movilizaciones de trabajadores desocupados, conocidos como “piqueteros.” Durante ese año se pueden observar nuevos componentes en la lucha de los trabajadores del país, los cuales son enlistados por Maristella Svampa y Sebastián Pereyra con claridad:

Estos conflictos [los que surgen en 1996 y 1997] representan el punto inicial en el cual una nueva identidad—los piqueteros—, un nuevo formato de protesta—el corte de ruta—, una nueva modalidad organizativa—la asamblea—y un nuevo tipo de demanda—el trabajo—quedan definitivamente asociados, originando una importante transformación en los repertorios de movilización de la sociedad argentina.¹³⁷

Estos elementos forman parte de las nuevas movilizaciones y características de los nuevos movimientos sociales en Argentina, el cual presenta la característica principal del obrero desocupado ante la paulatina desmovilización del sindicalismo en el país. Zibechi, menciona que:

¹³⁶ Sebastián Pereyra, op.cit., p. 74.

¹³⁷ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p.25.

Los nuevos pobres, creados por el desmantelamiento del Estado benefactor y la creciente desindustrialización, se convirtieron en ocupantes de tierras, fundaron asentamientos y dieron nacimiento a un movimiento social de nuevo tipo: de base territorial independiente de los partidos y del Estado.¹³⁸

El “desocupado’, [es] aquel que no tiene un ‘lugar’ en la sociedad y que por ello mismo aparece, en primera instancia, como ‘irrepresentable,’”¹³⁹ para los cauces oficiales de representación obrera como los sindicatos. Esta condición permitiría la reconfiguración del movimiento obrero argentino en sí, y que se encuentra en la dicotomía del trabajador ocupado y el trabajador desocupado, los cuales en conjunto componen particular etapa del movimiento obrero en el país. Según Pierre Bordieu

toda la distancia que separa al proletario—aún venido a menos o en decadencia, con ingresos reducidos pero regulares, sus cuentas en regla, su futuro pese a todo relativamente asegurado—del obrero al que la caída en la desocupación, sin protecciones ni garantías, remite a la condición del subproletariado, desamparado, desorganizado, obsesionado por la preocupación de vivir, mal que bien, al día, entre los alquileres impagados y las deudas impagables.¹⁴⁰

Igualmente, las movilizaciones de los trabajadores desocupados entre 1996 y 1997 serían el inicio de una nueva etapa de movilización en un nuevo contexto laboral, y en las que sus protagonistas “no transitarán por los caminos recorridos por los obreros industriales que crearon los sindicatos de masas [...]”,¹⁴¹ lo que frente a un contexto determinado manifiesta un rompimiento con las viejas movilizaciones obreras. Esta nueva etapa estaría marcada directamente por la agudización del desempleo en zonas específicas del país.

Uno de los más grandes impactos que la desocupación había tenido en la sociedad argentina fue la privatización de la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 1992. Los trabajadores petroleros sufrieron rápidamente las consecuencias. Miles de despidos se sucedieron en las ciudades y pueblos petroleros del país. Estas privatizaciones, afectaban no sólo al trabajador que laboraba en la empresa, sino que debido a que la mayor parte de las ciudades petroleras dependían de

¹³⁸ Raúl Zibechi, *Genealogía de la Revuelta*, op.cit., p.88.

¹³⁹ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p.54.

¹⁴⁰ Pierre Bordieu, *En la Miseria del Mundo*, FCE. Citado en: Colectivo La Vaca, *Sin Patrón: Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*, La Vaca Editora, Buenos Aires, 2007, p.19.

¹⁴¹ Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., p.127.

esa actividad, la mayor parte de su población se vio también seriamente afectada. Tan sólo entre 1994 e inicios de 1995, en la provincia de Neuquén la privatización de YPF, “la paralización de la industria de la construcción, el virtual vaciamiento del Banco Provincial y la crisis de las finanzas públicas habían disparado la desocupación directa por encima del 20%.”¹⁴²

Igualmente, uno de los sectores más afectados por la reestructuración administrativa del Estado, había sido el de los empleados estatales, pues la evidente reducción del Estado eliminaba puestos de trabajo, además de prestaciones sindicales. Esta afectación tuvo enorme importancia en las movilizaciones del país, debido a que en muchas de las regiones más afectadas por la desocupación el empleo estatal era la principal fuente de trabajo y principal eje de la economía local, lo que recrudecía los efectos del desempleo.¹⁴³

El año 1996 resulta clave para las movilizaciones de esa década debido a que en la ciudad de Cutral Có, en la misma provincia de Neuquén estalló lo que se considera el inicio de una nueva forma de movilización de trabajadores, el corte de ruta. Cutral Có, ciudad petrolera del sur argentino y segunda en importancia en la provincia, había sufrido la privatización de YPF. La ciudad dependía casi completamente de la explotación petrolera por los trabajos directos e indirectos que representaba. En junio de ese año, piqueteros cortaron una carretera por toda una semana reclamando la reducción de subsidios del Estado a los desocupados producto de la privatización de YPF, así como por la negativa de una empresa canadiense a establecer una planta de fertilizantes en la ciudad y que brindaría empleos a la población. De los 30 mil habitantes de la ciudad, el corte contó con la presencia de más de 5 mil de ellos. La movilización de los trabajadores desocupados y habitantes de la ciudad, logró el re otorgamiento de subsidios a los desocupados, la garantía de que los yacimientos de gas de la zona serían explotados por empresas estatales, así como la creación de obras públicas como hospitales, y la no persecución de los participantes en las movilizaciones, entre otras cosas.¹⁴⁴

La masiva movilización fue conocida como “El Cutralcazo”, y el éxito logrado permitió que su fórmula fuera utilizada en otras ciudades y provincias devastadas por las reformas menemistas en el país. El Cutralcazo, mostró también el inicio de una ofensiva represiva del gobierno en la que los líderes, a

¹⁴² Luis Oviedo, *Una historia del movimiento piquetero: De las primeras coordinadoras al Argentinazo*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2004, p. 31.

¹⁴³ Sebastián Pereyra, op.cit, p.75.

¹⁴⁴ Luis Oviedo, op.cit., p.61.

pesar de los acuerdos, eran perseguidos y los convenios con frecuencia se incumplían, sin embargo, esto solo generó como respuesta una mayor movilización de los trabajadores y sectores populares, lo que muchas veces desembocó en una completa movilización y paralización de la ciudad, conocida como “pueblada.”

A partir de entonces, esta nueva dinámica de movilización sería fundamental en los movimientos sociales del país. Las nuevas estrategias, como los cortes de ruta, reemplazarían a las huelgas, así como la sustitución de demandas laborales por las de asistencia social “sintetiza[n] el rasgo central de las transformaciones contemporáneas en las formas de organización y movilización en el país.”¹⁴⁵

La utilización de nuevas formas de movilización y de estrategias de confrontación responde también al hecho de lo que Sebastián Pereyra llama el repliegue sindical que se dio en la década de los noventa, además de que los cortes de ruta o piquetes fueron más efectivos.¹⁴⁶

Los cortes de ruta como táctica de lucha se comenzarían a expandir por el país, y al igual como había sucedido en la provincia sureña de Neuquén se comenzaron a utilizar en el Gran Buenos Aires y en provincias norteañas. En 1997 en dos poblaciones del norte del país, en la provincia de Salta, se articuló una gran movilización o “pueblada.” Ambas poblaciones, Tartagal y General Mosconi, habían sido hasta 1992 enclaves petroleros, sin embargo, con la privatización de YPF de ese año cerca del 90% de los trabajadores en esas ciudades fueron despedidos. La pueblada de 1997 ocurría como consecuencia directa de esa privatización, y se había producido por la represión a los cortes de ruta instalados con demandas laborales hacia el gobierno nacional y provincial. Este hecho enmarcaría la naturaleza nacional de las movilizaciones de ese período, eliminando las imputaciones de fenómenos aislados de las que eran objeto.

2.6 La territorialidad en los movimientos de la década del noventa

Durante la segunda mitad de la década, las movilizaciones de los trabajadores desocupados serían las preponderantes. Alrededor de estas se estaría tejiendo una nueva trama de los movimientos sociales en cuanto a su composición y objetivos. A partir de este momento se puede distinguir un rompimiento en las movilizaciones sociales anteriores, las cuales estaban caracterizadas por su composición sectorial. Sin embargo, las movilizaciones de trabajadores desocupados involucrarían casi la totalidad del tejido

¹⁴⁵ Sebastián Pereyra, op.cit., p. 76.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p.78.

social local. Estas movilizaciones y estallidos tenían el rasgo fundamental de su “anclaje comunitario”.¹⁴⁷ Con esto, el barrio reemplazaba a la fábrica como eje de organización de los sectores populares.¹⁴⁸

La nueva territorialización de los movimientos permitiría que las movilizaciones de los trabajadores desocupados estuvieran compuestas por personas de distinta procedencia pero que compartían de la misma forma las consecuencias del sistema económico del menemismo, haciendo de ellas movilizaciones multisectoriales y profundamente comunitarias. Maristella Svampa refiere que “los cortes y movimientos que se dan a partir de los 90 tienen la característica de ser multisectoriales afectados por la desestructuración de la economía local.”¹⁴⁹ Al respecto, Sebastián Pereyra amplía sobre la composición de dichos cortes y movimientos diciendo que:

Ese carácter comunitario fue el que [...] permitió organizar la convergencia entre los piquetes y las puebladas, que se produjeron primero como respuesta a la represión de los cortes y que luego, progresivamente, se constituyeron en horizontes potenciales de cada protesta. Puebladas y piquetes convergieron, por primera vez, ahí donde la experiencia de la desocupación afectó a trabajadores calificados que contaban con carreras laborales estables e incluían familias y hasta generaciones completas socializadas en el marco de la estabilidad y el bienestar social.¹⁵⁰

Es importante mencionar que en gran medida, lo que permitió la resignificación desde lo colectivo es que la crisis, que en ese contexto comenzaba a emerger, condujo a la sociedad a una experiencia comunitaria, la cual generó un sentido de pertenencia colectiva por las condiciones generales en que la comunidad se desenvolvía. Esto se explica porque en el país la sociedad de mercado no se logró constituir de la misma manera que en otros países de la región. La ilusión de integración que producía el mercado genera la idea de que distintos sectores tengan la posibilidad de integrarse. Sin embargo, en la Argentina, el modelo menemista había acrecentado la brecha entre los ricos y los pobres del país, lo que finalmente generó desilusión en los sectores de la sociedad que no lograron integrarse por completo a este modelo. Por tanto, en el país, el discurso menemista de integración no se sustentó en la realidad, sino que excluyó más que integró. Todo este fenómeno de desintegración social producto de la década del menemato condujo a las personas a la experiencia de integración y sobrevivencia más

¹⁴⁷ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p.30.

¹⁴⁸ Sebastián Pereyra, op.cit., p.70.

¹⁴⁹ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p.30.

¹⁵⁰ Sebastián Pereyra, op.cit., p. 77.

básica: las familias, y por extensión las comunidades territoriales. Esta crisis por su condición integral, entonces, había generado un regreso a lo *primario*. Y con este regreso el sujeto colectivo se volvería a aglutinar a partir de estas experiencias para generar movimientos sociales de carácter comunitario y multisectorial. Con este respecto, para Zibechi, “los grupos de piqueteros, no son estrictamente sólo grupos de desocupados, sino organizaciones territoriales que tienden a expresar la heterogénea realidad del barrio o del asentamiento.”¹⁵¹

El nuevo panorama económico-social agudizaba así la emergencia de distintos movimientos con un profundo arraigo comunitario. Esta situación facilitaría que los movimientos sociales surgidos del estallido social de 2001 encontraran un amplio campo de nuevas relaciones sociales generadas a partir de las movilizaciones barriales de la década de los noventa.

Si bien los conflictos generados por la política menemista habían tenido su importancia al inicio de la década, es a partir de 1995-96 que los conflictos se catapultan, como hemos visto, a una escala nacional, justo cuando los estragos que el proyecto económico de Menem diseñado por su Ministro de Economía, Domingo Cavallo, lo removieran de su cargo. Previamente, los conflictos habían logrado ser contenidos por los gobiernos locales, y de alguna forma se mantendrían así durante gran parte del primer período menemista, sin embargo, la escala de los conflictos iría aumentando paulatinamente. Las movilizaciones habrían comenzado como estallidos locales en muchas partes de la geografía argentina, pero para el segundo período de Carlos Menem estas se agudizarían. Al respecto Zibechi comenta que los espacios de socialización local que permitía la territorialización habían fraguado identidades que crecieron desde lo local para pasar hasta lo nacional.¹⁵²

Sin embargo, a pesar de la creciente fuerza de los movimientos y conflictos durante la década menemista, para Svampa y Pereyra, en un principio, estos “no cuestionaron seriamente la legitimidad del gobierno nacional ni de los procesos de reforma en curso.”¹⁵³ De acuerdo con esta aseveración podemos decir que tales movimientos tendrían la particularidad inicial de llevar a cabo su lucha en un terreno local y regional que no polemiza sobre la legitimidad de las reformas. Y se puede caracterizar, como veremos más adelante, de la misma forma en que evoluciona ese cuestionamiento en lo individual: si al trabajador desocupado como individuo le llevó tiempo el desprenderse de su *auto*

¹⁵¹ Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., 190.

¹⁵² Raúl Zibechi, “Poder y Representación...”, op.cit., p.117.

¹⁵³ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p.26

culpabilidad e inacción para pasar a organizarse con otros trabajadores desocupados, a los movimientos de trabajadores desocupados en conjunto también tuvieron que pasar por un período similar no sólo de autoreconocimiento, sino de reconocimiento en sí de la crisis institucional y económica que se vivía en el momento.

Esta particularidad la podemos encontrar en los primeros intentos de los trabajadores desocupados para organizarse, pero que a partir de la represión que sufrieron por un lado, y por el otro el éxito de las movilizaciones, es que se comienza a ver una preponderante organización y reacción inmediata ante los obstáculos que los piqueteros encontraban. Y esta situación se aprecia, como mencionamos anteriormente, a partir de 1995 y 1996. Al respecto Svampa y Pereyra mencionan que:

Los cortes de 1996 en Cutral-Co, y Plaza Huncul y los de 1997 en Tartagal y Mosconi (que no son los únicos pero sí los primeros) son verdaderos cortes comunitarios donde confluyen desocupados, comerciantes, pequeños empresarios, sindicatos y políticos locales. Ese carácter comunitario es el que, en segundo lugar, organizará la convergencia entre los cortes—los piquetes—y las puebladas que, herederas de los estallidos en las provincias, se producirán, primero, como respuesta a las represiones de los cortes y, luego, se constituirán progresivamente en horizontes potenciales de cada corte.¹⁵⁴

2.7 La debacle menemista

La ficticia bonanza en las finanzas argentinas propiciaron un relativo ambiente de bienestar en la primera mitad de la década del 90, en gran parte por el Plan de Convertibilidad menemista—que duró desde abril de 1991 hasta diciembre de 2001—que con la paridad frente al dólar generaba cierta ilusión de prosperidad en la clase media argentina. Esta situación permitió que Menem fuera reelecto en 1995. Sin embargo, a partir de este momento comienza a distinguirse un período en que la aceleración de las privatizaciones recrudecerían los niveles de desempleo y, por tanto, una agudización en los movimientos sociales de fondo laboral. En 1995 el nivel de desempleo había llegado a promediar el 18.6% de la población activa, y el de subempleo alcanzó entre el 12 y el 15%.

Menem había descrito las intenciones de su proyecto económico como: “Un sistema económico popular de mercado, [que] debe estar al servicio del pueblo y de la justicia social.” La referencia peronista a la justicia social le permitía enmarcar sus políticas como continuadoras de la orientación

¹⁵⁴ *Ibíd*, p.30

justicialista del peronismo. Sin embargo, el “sistema económico popular de mercado” de Menem conduciría a la intensificación de la movilización social producto del desastre económico-social para ciertos sectores de la población argentina.

De igual forma, durante su gobierno, y como característica de la reestructuración del Estado, se observó una reorientación a la asistencia focalizada. El viejo modelo de suministro universal de servicios del Estado benefactor se vería truncado por la nueva política de planes sociales dirigidos a sectores específicos de la población. Esta política asistencialista derivaría de las nuevas movilizaciones sociales. Mediante la aplicación de planes sociales, como el Plan Trabajar de 1995-1996 en los que se les otorgaban recursos a los jefes de familia por la pérdida de empleos producto de las reformas económicas, el Estado trataría de contener la agudización de estos conflictos.¹⁵⁵ Pereyra comenta que tales planes “aparecían al mismo tiempo como una forma de cooptación y un mecanismo de control social por parte del Estado y como una medida de la eficacia de la lucha y del miedo que mostraba la clase política frente al crecimiento de las organizaciones.”¹⁵⁶

Para mediados de los años noventa las privatizaciones de las compañías del Estado estaban concluyendo, sin haber presentado la resistencia del sindicalismo oficialista. Esa falta de resistencia sería clave para el estallido social que se vivió en diciembre de 2001. Sin una conducción visible, los trabajadores, y la sociedad en general, se volcaron a las calles a disputar lo que los años menemistas habían comprometido. De igual forma, cuando los efectos de las reformas menemistas comenzaron a trasladarse a los sectores que las habían apoyado, como las clases medias, el beneficio de las mismas se puso en entredicho, y se expresó con el voto de castigo a Menem en las elecciones legislativas intermedias de 1997. Para ese momento, la disidencia sindical también comenzaría a movilizarse con mayor importancia. Los gremios de docentes (CTERA) y estatales (ATE), y ciertos sectores de la Unión Obrera Metalúrgica serían los actores sindicales con mayor participación en dichas movilizaciones sindicales disidentes.

El fenómeno de ruptura que a fines de los años noventa se comenzaba a vislumbrar entre un modelo económico y gran parte de la sociedad argentina explotaría finalmente en 2001. Entonces, dicha ruptura se profundizó frente a una crisis económica, representativa e institucional que se venía gestando a partir del modelo menemista. La ilusión de la economía argentina, fundamentalmente por su paridad peso-

¹⁵⁵ Sebastián Pereyra, op.cit., p. 79.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p.81.

dólar, y que principalmente se había mostrado en el primer período de Menem, generaría grandes fugas de capital al exterior por la desconfianza de los sectores financieros ante tal modelo. Esta situación permitía observar el peligroso futuro que le depararía a la economía del país. Particularmente, la paridad del peso frente al dólar en una economía en la que se podía distinguir el desempleo existente era algo muy difícil de respaldar. Al respecto, Sidicaro dice:

La desconfianza en el mantenimiento de un sistema bimonetario basado en la permanente búsqueda de préstamos internacionales o nacionales, predispuso a muchas empresas a invertir, o depositar fondos, en el exterior [...]. La llamada 'fuga de capitales' que se registró a lo largo de todo el decenio de Menem puede considerarse como un indicador de la desconfianza existente entre empresarios o ahorristas respecto a la política económica vigente.¹⁵⁷

Frente a la creciente desconfianza en un modelo que se iba agotando, la fortaleza de los movimientos se iría ampliando. Tal desconfianza se mostraría en diversas capas de la sociedad argentina, tanto en los sectores financieros que llevaban su capital al exterior, en las capas medias a quienes se les retuvieron ahorros y se mermó su poder adquisitivo, como en la clase trabajadora que se encontró frente a un aumento desmesurado del desempleo, entre otras cuestiones. Sin embargo, es necesario comprender el proceso por el que habían pasado, y la forma en que transitaron de la desorganización a la respuesta organizada a dicho modelo.

2.8 La construcción y evolución interna de los movimientos previo al 2001

En cuanto a las características iniciales de las movilizaciones, Maristella Svampa refiere que “La desestructuración de la economía de algunas regiones del país no condujo directamente a la movilización. Muy por el contrario [...], el aumento del desempleo, por ejemplo, parecía procesarse más en términos individuales que colectivos.”¹⁵⁸ La movilización se iría desarrollando a partir de la colectivización de la situación de los trabajadores desocupados, e iría desarrollándose a medida que las afectaciones se fueron agudizando.

Los primeros estallidos sociales que se vivieron en la Argentina en los inicios de la década del 90 tendrían las siguientes características comunes, de acuerdo con Svampa y Pereyra:

¹⁵⁷ Ricardo Sidicaro, op.cit., p.179.

¹⁵⁸ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p. 29.

a) los actores de este tipo de episodios son asalariados del sector público (provincial y municipal) apoyados por importantes sectores de la población; b) sus demandas se orientan a la defensa del empleo y el salario y rechazan las medidas de ajuste de las administraciones provinciales; c) el modo de expresión es la movilización y concentración callejeras, acompañadas con actos violentos contra símbolos propios de la vida política (por ejemplo, saqueo e incendio de edificios públicos) y, frecuentemente, con ataques y saqueos a los domicilios particulares de los políticos; d) su alcance es espacialmente localizado (se circunscribe a las capitales y a algunas ciudades importantes del estado provincial) y temporalmente episódico: no implica ni deriva en movimientos políticos estables con objetivos e identidad propios, y e) el destinatario es el gobierno provincial y la clase política local y, por último, logran un alto nivel de impacto en el sistema político, ocasionando crisis de importancia (por ejemplo, renuncia de gobernadores e intervenciones federales).¹⁵⁹

Las estrategias de movilización aquí descritas, como los cortes de ruta y las puebladas de la segunda mitad de la década de los noventa, sentarían el precedente de las movilizaciones futuras. Esta nueva dinámica de movilización expondría el vacío representativo al ser eminentemente comunitarios. Es la población afectada, directa e indirectamente, la que se moviliza en los cortes y en sus poblaciones, sin la conducción de partidos políticos, sindicatos u otro tipo de institución establecida. El analista Guillermo Cieza escribe al respecto:

Los cortes de ruta trasladan la lucha al espacio territorial donde los trabajadores se pueden expresar en su actual heterogeneidad; no ponen en riesgo el bien máspreciado, el trabajo; generan una mística, un espíritu comunitario que complementa los beneficios de la olla popular (porque en los cortes se comparte la poca comida que no existe en la casa), permiten recuperar la autoestima del desocupado, que de estigmatizado se convierte en reclamante, en un dedo acusador que interpela al gobierno y al modelo que lo excluye. Finalmente, y esto es lo más importante, al generar un fuerte impacto político (exponen particularmente el problema de la ocupación y la miseria) y un impacto económico (al trabar la libre circulación de las mercancías), permiten que los trabajadores vuelvan a ganar. Y estos triunfos comienzan a dar vuelta a la terrible pedagogía de la dictadura: el que se junta y lucha pierde. Estos triunfos que se incorporan al imaginario popular van demostrando que hoy vuelve a ser importante juntarse y pelear.¹⁶⁰

Es importante resaltar la mención del autor sobre la inicial estigmatización que el trabajador

¹⁵⁹ *Ibidem.*

¹⁶⁰ Citado en: Stella Calloni, *op.cit.*, p. 41.

desocupado sufría y que se iría transformando paulatinamente, ya que la construcción del movimiento había pasado previamente por un proceso de reconocimiento individual que culminaría en la colectivización del movimiento social.

Con las reformas estructurales, el gobierno de Menem había tenido éxito en inicialmente extinguir el espíritu organizativo de los trabajadores ahora desocupados. Al principio, el trabajador desocupado se culpaba a sí mismo por su desempleo. De acuerdo con el ex piquetero Toty Flores, éste pasaba “de la cultura del trabajo, a la desesperación del no futuro.”¹⁶¹ Según Flores, en el trabajador desocupado aparecerá “la responsabilidad de no tener trabajo,”¹⁶² generando una auto culpabilidad por su condición, y que de acuerdo con el trabajador su desocupación podía ser producto de distintos motivos: por ser viejo, por ser joven sin experiencia, por ser mujer, extranjero, o por no estar lo suficientemente capacitado. De acuerdo con Flores, esta circunstancia significaba que el desocupado estaría desmovilizado y expulsado de su entorno de relación y convivencia cotidiana. Esta condición genera una individualización del sujeto, al igual que su desocupación se percibe como resultado individual de sus propias acciones o, como dijimos, por su falta de capacidad.

Flores identifica a la culpa del desocupado como un instrumento para la desmovilización. Para él, cuando el trabajador desocupado se da cuenta de esta cuestión está avanzando en el desprendimiento de la culpa y la inacción. Flores fue fundador¹⁶³ del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, en el Gran Buenos Aires, y menciona que el autoreconocimiento de los trabajadores como desocupados fue el primer resultado positivo que se logró previo a la movilización. La culpa que el trabajador desocupado tenía por su condición dificultaba la identificación del problema como una cuestión económico-social, “esta condición de exclusión se instalaba en nuestra subjetividad y condicionaba todo nuestro accionar [...] ya que el quiebre de la autoestima conspiraba contra la integración, en igualdad de condiciones, con los demás componentes del grupo”¹⁶⁴, comenta Flores.

De acuerdo con las afirmaciones del ex piquetero, el primer obstáculo del trabajador desocupado sería

¹⁶¹ Toty Flores, *De la culpa a la Autogestión, Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2005, p. 14.

¹⁶² *Ibíd.*

¹⁶³ Héctor “Toty” Flores nació en la provincia de Entre Ríos. Llegó a Buenos Aires a principios de los '70. En mayo de 1996 fue fundador del MTD La Matanza. Este grupo piquetero se caracterizaba por rechazar los planes asistenciales otorgados desde el Estado. En 2008 Flores se incorporó al aparato estatal desde la oposición, cuando fue elegido diputado nacional por el partido Coalición Cívica, de la controversial legisladora Elisa Carrió, ex militante de la Unión Cívica Radical.

¹⁶⁴ Toty Flores, *op.cit.*, p. 15

considerar la falta de empleo como una cuestión individual, más que como un factor económico-social producto de las reformas estructurales del período. El autoreconocimiento del trabajador desocupado sería el primer paso fundamental para las movilizaciones de la segunda mitad de la década menemista. Sin este autoreconocimiento, la colectividad y movilización que surge a partir del segundo período menemista no habrían tenido tal magnitud. Por tanto, podemos decir que estos movimientos sociales parten de la subjetividad colectiva presente en el autoreconocimiento de su condición.

Igualmente, el trabajador desocupado se enfrentaba al estigma que provenía desde el mismo movimiento obrero tradicional, pues su condición los reducía, en términos marxistas, a un mero “ejército de reserva.” De acuerdo con esta aseveración, el desocupado estaba a la espera de encontrar espacio en el empleo formal, ya que, “el viejo movimiento obrero no concebía al desocupado como sujeto, ni siquiera como miembro de la clase [...]”¹⁶⁵ El desocupado era entonces, para el sindicalismo oficial y el movimiento obrero, un ente incompleto en busca de formalizarse dentro de la clase obrera ocupada.

Esta desventaja frente al movimiento obrero instituido no sería la única a la que se enfrentaría el trabajador desocupado, ya que, al momento mismo de ser desprendido de su condición de ocupado su desocupación significaba también una total transformación en las relaciones de éste con su entorno. El desocupado se enfrentaba no sólo al despojo de su fuente de ingreso, sino también de todo el ámbito de relaciones personales con sus semejantes. Carla del Cueto y Mariana Luzzi mencionan al respecto:

[...] el trabajo es un organizador del tiempo diario, la actividad que marca el ritmo de la vida cotidiana del trabajador y su familia [...] el trabajo es también un espacio de formación y socialización, aquel donde se adquieren competencias específicas que capacitan a un trabajador en un oficio o una profesión. Asimismo, el empleo representa la vía de acceso a determinados beneficios sociales, entre ellos la cobertura de salud. Por último, el trabajo constituye un terreno de experiencia de derechos sociales y laborales.

Los efectos de la pérdida de empleo [...] o del deterioro de las condiciones en las que el trabajo se realiza [...] deben rastreadse entonces mucho más allá de su impacto en el nivel de ingresos de los trabajadores y de sus familias [...] La confianza de los individuos en sí mismos y su sensación de seguridad también se ve afectada por los problemas de empleo.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., p.127.

¹⁶⁶ Carla del Cueto y Mariana Luzzi, op.cit., pp.28-29.

Así vemos como durante el período del auge de la desocupación, además de la culpa individual, el trabajador se enfrentaba al temor de ser despedido y al temor de verse privado de una serie de relaciones y actividades cotidianas que mermarían su condición de trabajador. Por tal motivo, frente al notable incremento del desempleo, el trabajador aceptaba cualquier condición laboral por el simple hecho de no perderlo. Este disciplinamiento del trabajador ocupado se podía lograr ante el aumento de la demanda por el puesto de trabajo. Esta cuestión resulta trascendental para el período estudiado, ya que, como hemos mencionado, durante la década menemista y en el gobierno de Fernando de la Rúa las movilizaciones más importantes se dan desde los trabajadores desocupados, la movilización de los trabajadores ocupados y sindicalizados sería opacada por los primeros, revelando las nuevas condiciones de movilización que se producirían en el momento.

Los dos períodos de gobierno de Carlos Saúl Menem habían conformado el modelo económico que su sucesor, Fernando de la Rúa, continuaría. Sin embargo, la llegada al poder de este último había sido posible por su aparente oposición al modelo menemista y su discurso de centroizquierda.

2.9 El gobierno de Fernando de la Rúa y el estallido de 2001

Como hemos mencionado, el último período de Menem al frente del ejecutivo argentino estuvo enmarcado por las movilizaciones de los trabajadores desocupados. A raíz de la política económica que prácticamente había desmantelado la economía, el Estado y la industria argentina, para las elecciones presidenciales de 1999 Fernando de la Rúa se ungió con el triunfo sobre el Partido Justicialista de Menem.

De la Rúa provenía de las filas de la Unión Cívica Radical, sin embargo, para las elecciones se había presentado como candidato de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, formada por la UCR y el Frente País Solidario (FREPASO). Previamente, de la Rúa le había disputado el poder al Justicialismo, cuando en las elecciones para la intendencia de la Ciudad de Buenos Aires de 1997, había derrotado al candidato de este partido. El resultado de esas elecciones había mostrado la creciente impopularidad del presidente Menem y el voto de castigo al PJ.

El gobierno de la Alianza a pesar de reducir el déficit fiscal, acudiría a la ayuda financiera de entidades como el Fondo Monetario Internacional para recibir cerca de 40,000 millones de dólares en el año

2000¹⁶⁷, lo que continuaría con la política de endeudamiento del Estado, agravando así la situación económica y social en el país. El aumento exponencial de la deuda externa continuaría sometiendo las finanzas públicas del país. Con la llegada de Menem al poder, la deuda había ascendido a

alrededor de 62.200 millones de dólares. Luego del intento de disminuir esos montos privatizando empresas estatales y mediante la renegociación del Plan Brady, en 1993, el endeudamiento subió a 72.200 millones de la moneda norteamericana (53.600 pública y 18.600 privada). Al finalizar la década de Menem, la deuda de carácter público alcanzaba los 110.000 millones de dólares y la privada a 60.000 millones de dicha moneda.¹⁶⁸

A pesar del impresionante aumento de la deuda, el gobierno de de la Rúa siguió incrementándola para llegar a la cifra de 180,000 millones de dólares en 2001¹⁶⁹, más de dos tercios del PIB de ese año.¹⁷⁰ De igual forma, el deterioro económico del país no propició que el gobierno anulara el Plan de Convertibilidad que asfixiaba las finanzas argentinas. Por el contrario, el gobierno recrudecía los niveles salariales de los trabajadores estatales cuando en mayo de 2000 redujo sus salarios entre un 8 y 20%¹⁷¹, y nuevamente en julio de 2001 con una disminución adicional del 13%, además de aplicarlo también en las jubilaciones¹⁷², lo que empeoraría aún más la situación económica de los trabajadores públicos y ahondaba el recorte de las prestaciones laborales iniciado con Menem. Estas medidas fueron muy impopulares y significaron solamente disposiciones de contención, sin un efecto real en la recuperación o elusión de una crisis que se recrudecía.

La profundización de la recesión, iniciada con Menem, no impidió que en marzo de 2001 el gobierno de la Alianza nombrara a Domingo Cavallo como ministro de economía. Cavallo había dirigido, junto con Menem, la desmantelación del Estado y la industria argentina durante la primera mitad de los años noventa. La designación de Cavallo había generado gran preocupación por el estado de las finanzas del país luego de su primer período al frente de la economía argentina. Y los efectos de Cavallo comenzarían a mostrarse rápidamente: en el último trimestre de 2001 el PIB caía un 28%, y las

¹⁶⁷ Consultado en <http://edant.clarin.com/diario/2000/12/18/p-00301.htm>, el 15 de enero de 2011.

¹⁶⁸ Ricardo Sidicaro, op.cit., pp.178-179.

¹⁶⁹ Consultado en <http://www.fmmeduacion.com.ar/Historia/Notas/evodeudaargentina.htm>, el 8 de noviembre de 2010.

¹⁷⁰ Consultado en datos de la CEPAL, véase: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradaFlashProc.asp>, el 20 de noviembre de 2010.

¹⁷¹ Karina Forcinito y Gaspar Tolón, op.cit., p.80.

¹⁷² Carla del Cueto y Mariana Luzzi, op.cit., p.30.

importaciones un 20% con respecto al año 2000.¹⁷³

Como producto de esta recesión, desde mediados de 2001 se profundizaba la fuga de capitales hacia el exterior, algo que no logró impedir ni las restricciones a la venta de divisas ni la limitación de disposición de efectivo a los particulares, lo que disminuía considerablemente las condiciones de vida de la mayor parte de la población argentina.¹⁷⁴ Durante el 2001, más de 30,000 millones de dólares salieron del país, principalmente de grandes empresas. Debido a esto, el gobierno de Fernando de la Rúa sancionó la ley de Intangibilidad de los Depósitos, que sería secundada en diciembre del mismo año por la restricción a los retiros y la prohibición de realizar transferencias al extranjero y que se denominó “corralito.” Dicha disposición restringía los retiros a \$250 pesos argentinos por semana y golpeaba directamente a gran parte de la clase media, pero también a decenas de miles de trabajadores, ancianos, y pequeños ahorristas.

Ante tal situación, a partir de la segunda semana de diciembre de ese año se comienzan a realizar saqueos en supermercados y comercios del país. Frente a ello, el miércoles 19 de diciembre, el presidente de la Rúa anuncia el estado de sitio en todo el territorio argentino. La respuesta de la sociedad fue inmediata. En la ciudad de Buenos Aires, comenzó a escucharse el ruido de cacerolas provenientes de los hogares de personas de todos los sectores. La sociedad desafiaba el estado de sitio tomando las calles de la ciudad.

A partir de este momento se manifiesta el vacío representativo e institucional que se había agudizado en los últimos meses. La movilización de la noche del 19 presenta la característica de que ante la convergencia de distintos sectores y movimientos del país, la demanda principal se expresa con un canto general que reflejaba el agotamiento de toda una década de reestructuración: “que se vayan todos”.

2.10 La composición del estallido de 2001 y sus actores

Existen diversos factores que impulsaron el estallido social que se vivió a fines de 2001 en el país. Además de los efectos económicos que las reformas de los noventa habían producido, existía una condena moral generalizada a todas esas políticas. Y es que, gran parte de la sociedad había votado por la Alianza en 1999 con la esperanza de un cambio de rumbo en el país, sin embargo, esto no sucedió.

¹⁷³ Karina Forcinito y Gaspar Tolón, op.cit., p.81.

¹⁷⁴ Carla del Cueto y Mariana Luzzi, op.cit., pp. 30-31.

Dicha condena había emergido subjetivamente, ya que, la reacción social de 2001 no pasaría tanto por una toma de conciencia política o ideológica, sino por una indignación generalizada que aglutinaría a distintos sectores por la particularidad de ser transversal en la sociedad. Por tanto, su composición multisectorial y multclasista resulta un hecho fundamental, ya que, además de los grupos de trabajadores desocupados y otros sectores populares, la clase media tuvo una amplia participación.

Uno de los factores centrales de la participación de los sectores medios, y como parte de la indignación mencionada, habría sido la restricción económica del “corralito” y que afectaba directamente sus ahorros. En febrero de 1998 en los anales de la Sociedad Rural Argentina, Alejandro Sammartino vaticinaba uno de los factores que impulsaría a las clases medias, y en particular a los ahorristas, a involucrarse en el estallido de 2001; ante la venta del Banco Nación a grupos financieros españoles se preguntaba: “¿Adónde van a ir los ahorros de los argentinos depositados en manos privadas cuando venga una crisis como el 'tequila' o la de los países asiáticos? ¿Quién va a seguir asumiendo el riesgo a 15.000 kilómetros de distancia?”¹⁷⁵ Y efectivamente, a raíz de la ley del “corralito” en 2001, no había quien respondiera por los ahorros de los argentinos, ni el Estado, ni los banqueros. Y los ahorristas argentinos tuvieron que enfrentarse a un vacío creado por la década menemista arrojándose a las calles en un momento de florecimiento de los movimientos sociales del país.

Con la declaratoria del estado de sitio de la noche del 19 de diciembre, los sectores medios urbanos canalizan la indignación por las políticas económicas en torno a la figura específica del “cacerolazo.” Para Pereyra, la movilización en torno a las cacerolas, “como acción de protesta [...] quedaría inscripto como una forma de rechazo a la clase política—como denuncia de la ineficacia y la corrupción—por parte de los sectores medios urbanos, interpelados como ciudadanos independientes.”¹⁷⁶ La magnitud de la movilización quedaría plasmada en una encuesta realizada a 400 personas por una consultora en la ciudad de Buenos Aires, la cual decía que:

Uno de cada tres habitantes de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires dice que participó de cacerolazos a asambleas barriales. Es una cifra altísima. Significa, en concreto, que alrededor de dos millones y medio de personas participaron o participan de la protesta, la mayoría golpeando una cacerola en el balcón o en la puerta.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Ricardo Sidicaro, op.cit., pp.196-197.

¹⁷⁶ Sebastián Pereyra, op.cit., p. 92.

¹⁷⁷ Diario Página 12 edición del 10 de marzo de 2002, citado en: Colectivo la Vaca, op.cit., p.25.

Como una confluencia entre los movimientos piqueteros y los cacerolazos surgidos el 19 de diciembre¹⁷⁸, se comenzaron a multiplicar las asambleas barriales por el país. En ellas se deliberaba sobre asuntos de la coyuntura, y a su vez instalaban “ollas populares” ante el desabasto de productos alimenticios y a la expansión de la pobreza general. Las asambleas se organizaron prácticamente en cada barrio de Capital Federal, y en algunos otros del Gran Buenos Aires. Luego de formarse, se logró la creación de una gran asamblea interbarrial que se reunía en el Parque Centenario de Buenos Aires, y que convocaba a los representantes de cada barrio para votar propuestas que iban desde temas de futuras movilizaciones hasta para “resolver problemas referidos a la salud, el consumo, el pago de los servicios, etc.”¹⁷⁹

Las ollas populares y las asambleas barriales, fueron un hecho político en sí, al ocupar el vacío que el Estado había dejado durante los momentos más álgidos de la crisis. Para Norma Giarraca, la importancia de las asambleas radica en la “participación permanente en el espacio público, convirtiendo a éste en el lugar de la deliberación, el encuentro, la toma de decisiones, el rechazo de acciones gubernamentales.” Y a su vez menciona la importancia de la estructura que adoptaron al organizarse, “de modo horizontal en tanto existía un rechazo a las formas tradicionales de representación.”¹⁸⁰ La importancia de este rechazo a las formas de representación tradicionales muestra el desarrollo del vacío representativo que había surgido, y la ocupación de ese vacío en la comunidad por medios desligados a la representación vertical institucional.

Igualmente, las asambleas barriales tendrían una amplia participación en los “clubes de trueque” que se habían instalado en todo el país. Clubes en los que ante la falta de liquidez se construía una economía paralela en la que se podía canjear desde un corte de cabello hasta un televisor. En ellos “llegaron a participar 2 millones de personas en tan solo año y medio.”¹⁸¹ La dinámica de los clubes de trueque, las asambleas barriales y las ollas populares, era una expresión de no sólo una crisis de representatividad e institucional, sino una crisis del sistema mismo.

¹⁷⁸ La dinámica del cacerolazo se adoptaría en las movilizaciones que surgieron a partir de ese momento y en los meses subsiguientes.

¹⁷⁹ Giarraca, *Tiempos de Rebelión: “Que se vayan todos”, Calles y plazas en la Argentina 2001-2002*, Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales en América Latina (GEMSAL), Buenos Aires, 2007, p. 128.

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ Entrevista a Guillermo Robledo, Secretario de Producción de la municipalidad de Quilmes y fundador del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Realizada el 18 de abril de 2010 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Ante esta situación, de acuerdo con los autores Maristella Svampa y Pereyra, se comienza a ver un período de unificación de los distintos movimientos sociales del país, y mencionan que, “el encuentro entre diferentes sectores sociales, todos ellos afectados por un inédito proceso de descolectivización¹⁸², frente a un Estado nacional en retirada, constituye el punto de partida de una experiencia unificadora, en medio del desarraigo social.”¹⁸³

2.11 La confluencia de los movimientos frente al desmoronamiento institucional y representativo

El estallido vivido el 19 y 20 diciembre surge como consecuencia de procesos políticos y económicos que habían iniciado con Menem. En palabras de Zibechi: “En la Argentina, el modelo que fue impuesto de la mano del menemismo introdujo inestabilidad política, social y económica y condujo al estallido de 2001.”¹⁸⁴ Sin embargo, la movilización del 19 había tenido también una composición espontánea¹⁸⁵ que anularía el estado de sitio decretado. El último recurso del gobierno de Fernando de la Rúa ante una situación insostenible había sido precisamente ese decreto. Pero éste, al verse neutralizado había evidenciado el vacío de autoridad de su gobierno.

Frente a la situación del vacío de autoridad y representativo, el cual pasaba por todos los partidos políticos, incluido el justicialismo, finalmente el 20 de diciembre Fernando de la Rúa renunciaba a su cargo, luego de que su ministro Cavallo lo hiciera. Ese día, la huída del presidente en helicóptero de la casa de gobierno reflejaría la magnitud del estallido que se vivía. Ante tal circunstancia, la convergencia de los distintos movimientos y sectores de la sociedad argentina había demostrado la dimensión que podía alcanzar su movilización.

Si bien los movimientos piqueteros habían revelado la vulnerabilidad del Estado argentino en distintos frentes, éstos no tuvieron una participación tan activa en los hechos mismos de las jornadas del 19 y 20 de diciembre. Debido a que la mayoría de los MTD se encontraban alejados de los centros de poder, y se ubicaban en la periferia de las grandes ciudades, muchos no participaron en las acciones del 19 y 20

¹⁸² Los autores refieren en este caso que: “Con el término *descolectivización* hacemos referencia a la pérdida de aquellos soportes colectivos que configuraban la identidad del sujeto (sobre todo, referidos al mundo del trabajo) y por consiguiente, a la entrada de un período de ‘individualización’ de lo social.” Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p. 30

¹⁸³ *Ibíd*, p.30.

¹⁸⁴ Raúl Zibechi, *Genealogía*, op.cit., 215.

¹⁸⁵ Utilizamos el carácter espontáneo de acuerdo a la definición de Raúl Zibechi: “Por espontaneidad se entiende lo no organizado y, en última instancia, aquel movimiento o acción que no está dirigido a un fin.” En: Raúl Zibechi, *Genealogía de la Revuelta*, p. 29. Sin embargo, debemos mencionar que el carácter espontáneo que pudieron haber tenido muchos de los movimientos sociales en Argentina en cuanto a las diversas acciones desde la década del noventa hasta el presente, se vio complementado por una historia de movilización y organización a lo largo del siglo XX.

en la capital del país por esa lejanía. Su actuación se dio principalmente en sus zonas de influencia, y a diferencia de las movilizaciones de la década menemista, no fueron los protagonistas de dichas jornadas. Para los movimientos piqueteros la crisis política fue percibida, de acuerdo con Pereyra, “como una oportunidad propicia para lograr un mejor posicionamiento frente al nuevo gobierno provisional. También como un contexto en el que los horizontes ideológicos de algunos movimientos permitían pensar en una ofensiva contra el sistema político en su conjunto.”¹⁸⁶ Con respecto a esto último, Pereyra se refiere a la característica particular de algunos movimientos de cuestionar, ahora sí, la totalidad de la estructura política, y frente al contexto de confluencia de distintos movimientos tejer relaciones entre sí como forma de contrarrestar el impacto de la crisis al construir todo un entramado de movimientos sociales solidarios entre sí.

Así, el estallido de la crisis había propiciado un contacto más directo con distintos movimientos que sucedían en la Argentina. Un acercamiento particular se dio entre los protagonistas del “cacerolazo” y los participantes de las asambleas barriales. Una expresión clave de este proceso de unificación se muestra con la consigna utilizada durante los primeros meses de 2002: “Piquete y cacerola, la lucha es una sola.”¹⁸⁷

Los cacerolazos se habían convertido también en un canal de confluencia de distintos sectores. Alrededor de ellos convergieron distintos movimientos que habían tenido su auge durante el período de las movilizaciones. Sin embargo, a pesar de ello, Sebastián Pereyra enuncia dos de las características principales de su composición:

El cacerolazo se transformó progresivamente en la expresión de al menos dos formas de movilización novedosas de los sectores medios: una, la de los ahorristas, que se concentró en una pelea frontal por recuperar los ahorros confiscados, perdidos a raíz del colapso del sistema financiero; otra, la de las asambleas barriales, que permitieron sostener el conflicto más allá de las movilizaciones y expresiones de protesta, pero que gradualmente fueron perdiendo adhesión en la medida en que se extendía la discusión sobre sus objetivos y sus formas de organización.¹⁸⁸

Para Pereyra esta situación representa una transformación de la política argentina reciente, ya que se expande la experiencia de la participación activa de forma masiva de los sectores medios urbanos. Sin

¹⁸⁶ Sebastián Pereyra, op.cit., p.93.

¹⁸⁷ Martín Retamozo, op.cit., p. 79.

¹⁸⁸ Sebastián Pereyra, op.cit., p. 93.

embargo, la participación de las clases medias, a pesar de haber sido importante, no fue la predominante. Los trabajadores que durante la década del noventa habían sido golpeados por las reformas estructurales, los habitantes de las periferias de las ciudades y otros sectores, tuvieron también una importante participación. Por tanto, el estallido que se vio en diciembre de 2001 y en los meses subsiguientes tuvo la característica de ser un estallido general, que abarcó las distintas capas de la sociedad argentina, y que movilizó a distintos sectores que no habían tenido un nivel de politización al momento.

El vacío representativo se traducía en que las jornadas del 19 y 20 de diciembre se lograron sin la convocatoria de partido, organización o institución alguna y, de acuerdo con Raúl Zibechi, “se dio en un contexto en el que ya no existen organizaciones capaces de dirigir al conjunto del movimiento social.”¹⁸⁹ Esta fue, igualmente, una característica trascendental: el estallido de las jornadas del 19 y 20 no tuvieron conducción alguna, sino que fue el reflejo de una década de agotamiento que sería agudizado en los últimos dos años de la Alianza.

Ante la magnitud de la crisis, la gente había percibido que la solución no podría venir más del centro (político e institucional), dicha creencia desmoronaba la presunción de la existencia de instituciones capaces de canalizar la situación o recomponer la autoridad. Es decir, la crisis general en el país había provocado endeudamiento; lo que generó inmovilidad y el abandono de actividades productivas y estatales; lo que desembocó en un rompimiento en la hegemonía, sobre todo la pasiva, o sea la coerción. Por tanto, la coerción de las instituciones no puede existir porque no hay hegemonía; es decir, no hay instituciones debido a que éstas basan su estabilidad en el elemento coercitivo; el cual genera miedo. Y ante tal vacío, no hay miedo, porque no hay instituciones, y por tanto, con la carencia de miedo, la sociedad ocupa esos vacíos. Al respecto Antonio Negri y Giuseppe Cocco mencionan que: “Dos décadas después de la caída militar, en las asambleas barriales, redes alternativas de economía solidaria, en los piquetes, en las fábricas ocupadas y en las manifestaciones es donde por fin se acabó el miedo—la democracia se abrió como espacio público en construcción.”¹⁹⁰

Sin embargo, frente a esta coyuntura, debemos señalar que algunos de los movimientos que surgieron en el contexto no trascendieron los momentos mismos del contexto. Con respecto a dos componentes

¹⁸⁹ Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., p. 17.

¹⁹⁰ Antonio Negri, *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p.60.

de las movilizaciones de fines de 2001, Sebastián Pereyra apunta que

[...] los procesos de organización y movilización encontraron rápidamente sus límites. La capacidad contestataria de los ahorristas no dio lugar a organizaciones de consumidores, dispuestos a controlar la discrecionalidad del funcionamiento del particular capitalismo argentino. Por otro lado, las asambleas barriales no propiciaron nuevas formas de participación en la política local.¹⁹¹

El estallido significaría un momento de coyuntura excepcional para muchos movimientos del país. Sin embargo, dicha coyuntura y los vacíos representativos, institucionales y de autoridad propiciaron el auge de otras formas de acción y de movilización en la sociedad argentina. Las movilizaciones de los piqueteros continuaron y se intensificaron, y el contexto permitió también que se extendiera un fenómeno directamente ligado a las reformas estructurales que desajustaron la economía, la industria y la sociedad argentina: las empresas recuperadas por sus trabajadores.

La coyuntura del momento había permitido la agudización de las ocupaciones de empresas por sus trabajadores. Si bien esta había sido una estrategia utilizada anteriormente, es en este contexto en que esta emergencia se intensifica. Los trabajadores que ocupaban las empresas en donde laboraban, y que habían tenido que cerrar por diversos motivos político-económicos, lo hicieron con el objetivo de evitar la pérdida de su fuente laboral. La característica fundamental de su resurgimiento es que a partir de los vacíos de autoridad, representatividad y empresariales generados por la crisis económica de 2001, las ocupaciones de empresas comenzaron a multiplicarse por todo el país. Ante los vacíos originados, inicialmente los trabajadores no encontraron autoridad que las defendiera. Pereyra comenta que a partir de ese momento

[...] estas experiencias tuvieron su momento de mayor visibilidad como expresiones de la crisis y de las formas de resistencia al neoliberalismo y sus consecuencias. La crisis representó una oportunidad para que estos movimientos [...] se consolidaran y lograran cierta estabilidad. En primer lugar, en el momento de apogeo de los procesos de movilización social, las fábricas recibieron el apoyo necesario para evitar los desalojos. En segundo lugar, el cambio de la coyuntura económica y la reorientación de las políticas gubernamentales, luego de 2003, mejoraron las condiciones en las cuales estas experiencias luchan por sobrevivir.¹⁹²

¹⁹¹ Sebastián Pereyra, op.cit., p.94.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 94.

Pese a toda la energía social que se fue construyendo, no fue lo suficiente para construir un sujeto colectivo unificado políticamente entre todos los movimientos. La indignación fue compartida pero diferenciada en términos de lectura. Sin embargo, el desmoronamiento institucional del país permitiría que las empresas recuperadas tuvieran gran importancia a partir de ese momento.

En este capítulo hemos visto una nueva fase de los movimientos antisistémicos surgidos en el seno mismo del movimiento obrero en el país. La aplicación de reformas estructurales durante los años noventa se configuró como un nuevo momento disruptivo dentro del movimiento obrero argentino, y en la sociedad misma. Los altos niveles de desempleo ayudaron a formar nuevos movimientos sociales que se confrontaban directamente con el Estado neoliberal. Sin embargo, a partir de la generalización de la crisis en 2001, dicho Estado se derrumbaría dejando vacíos que los mismos movimientos ocuparían. Este derrumbe fue propicio para la aparición de empresas ocupadas por sus operarios, de lo cual hablaremos en el siguiente capítulo.

3. Empresas recuperadas: de la aparición de una nueva subjetividad a la constitución de un consenso productivo

Las empresas recuperadas por sus trabajadores constituyen un fenómeno que comenzó a tener gran envergadura luego del estallido social de 2001. Como consecuencia de que sus empresas habían quebrado o que habían sido abandonadas por sus patrones, los trabajadores que habían sido despedidos por todo el país se organizaron para ocuparlas con el objetivo estratégico de que su reactivación les permitirá mantener sus fuentes de trabajo. Los trabajadores se encontraban en un momento de incertidumbre mayor en el que encontrar otro empleo hubiera sido casi imposible por la magnitud de la crisis económica que el país entonces experimentaba. Sin embargo, el contexto de la crisis económica estaba acompañado por una agudizada crisis de representatividad en todos los ámbitos que favoreció, paradójicamente, el accionar de los ocupantes.

En el capítulo anterior abordamos la forma en que el desempleo—producto de ajustes estructurales—fue afectando diversos sectores de la sociedad argentina. Durante la década del noventa, la Argentina había experimentado el adelgazamiento de su Estado y el hundimiento de su industria nacional. De igual forma, la sociedad argentina sufrió una transformación por factores políticos, económicos y sociales que la condujeron, en gran parte, a la movilización. Dicha alteración había sido consecuencia de un período de hartazgo e indignación por la dirección que la década menemista le había dado al país. Con la llegada de un nuevo gobierno, la situación no cambió de rumbo, lo que acrecentaría los niveles de desempleo y movilización de la sociedad. El punto culminante llegaría a finales de diciembre de 2001, cuando el desmoronamiento institucional fue evidente. Ante el panorama de hundimiento económico, representativo e institucional, un gran número de empresas en el país fueron ocupadas por sus trabajadores luego de que los patrones las abandonaran con una gran deuda sobre ellas. En este capítulo nos enfocaremos en analizar el fenómeno de ocupación de fábricas, el proceso que han llevado y su situación actual.

La ocupación de empresas no era un fenómeno nuevo—como hemos visto en el primer capítulo—sin embargo, es durante este contexto que los trabajadores se organizan eficazmente ya no sólo con el fin de ocuparlas momentáneamente, sino con el de ponerlas a producir por cuenta propia dejando de reconocer al patrón como autoridad legítima y de derecho.

A diferencia de las ocupaciones observadas en el siglo XX, la toma de las empresas a partir de la crisis de 2001, se da con el objetivo de la reapertura de la empresa o fábrica pero sin el mando de los antiguos patronos. De igual forma, las ocupaciones contienen una recuperación autónoma presente en el movimiento obrero de inicios del siglo XX, en la cual, la auto organización estaría presente como forma de constitución de la empresa. El viejo modelo de patrón-asalariado comienza a ser fracturado en estas ocupaciones, algo que no sucedió en otros períodos en que la ocupación tuvo la intención de reclamos específicos o se realizó como estrategia demandante. De igual forma, la oleada en las ocupaciones se produce en un sinnúmero de ramos de la economía argentina, sin embargo, Alberto Federico-Sabaté encuentra que “los sectores más perjudicados por el cierre abarcan en buena proporción a las industrias que se caracterizan por ser mano de obra intensivas, situación que provoca la expulsión del mercado de trabajo de grandes cantidades de personal calificado con acentuada cultura obrera y experiencia en oficios.”¹⁹³

Durante este momento, la ocupación de las empresas había surgido como respuesta al incremento del desempleo en el país y como defensa de la fuente de empleo, sin embargo, no se limitaba a una acción puramente defensiva. En este sentido Allegrone, Partenio y Fernández comentan que:

si bien las ocupaciones y recuperaciones de fábricas tienen como objetivo más inmediato la defensa de la fuente de trabajo, y en este sentido pueden ser entendidas como “formas defensivas”, a partir de dichas ocupaciones se redefinen y resignifican reclamos que no se orientan exclusivamente a la satisfacción de las necesidades básicas.¹⁹⁴

Por el contrario, la ocupación, para los autores, tiene la característica de ser una forma ofensiva más que defensiva, por el hecho de que el reclamo fundamental, orientado hacia el Estado, no es la satisfacción de las necesidades, sino que se centra en la sanción de leyes expropiatorias que les permitan hacerlas producir legalmente. En este sentido, los autores creen que más que una acción defensiva, se da una conjunción de ambas que se iría ajustando a medida que el proceso fuera avanzando. Sin embargo, en un primer momento la ocupación no presentaría este objetivo de largo plazo, sino que en el contexto mismo del vacío institucional los trabajadores ven como una opción viable la toma de la empresa como forma de mantener sus puestos de trabajo, a partir de la cual

¹⁹³ José Luis Coraggio, *La Economía social desde la periferia*, Altamira/Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, 2007, p. 292.

¹⁹⁴ Osvaldo Battistini, *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Ediciones Prometeo, Buenos Aires 2004, p. 332.

comenzarían a construir nuevos objetivos. Con este respecto es fundamental subrayar el hecho de que la mayoría de las ocupaciones no tienen la intención de cuestionar el sistema capitalista, sino que se enfocan en la condición autogestiva de la empresa. En este sentido, esto no quiere decir que las ocupaciones no tengan características antisistémicas, ya que la autogestión de la empresa sin la directriz patronal es una forma de lucha en contra del sistema.

Con esto, la ocupación de las empresas presenta la característica de no estar enfocada a la confrontación con el patrón, el cual había “desaparecido después del proceso de vaciamiento o precarización de la empresa, sino contra los mecanismos previstos por la legislación para la liquidación de los bienes de las compañías quebradas (en forma fraudulenta por lo general) y las instancias represivas correspondientes.”¹⁹⁵ Los mecanismos legales a los que el autor Andrés Ruggeri se refiere apuntaban a la propiedad de los bienes, los cuales podían ser rematados con el fin de liquidar la deuda que la empresa tenía, lo que hubiera significado el vaciamiento de los haberes necesarios para el trabajo dentro de la misma.

Después de una exitosa ocupación, y con el funcionamiento inicial de las empresas, los trabajadores se enfrentaron a nuevos desafíos. De acuerdo con Ruggeri, “los trabajadores sólo encontraron resistencia cuando, contra todos los pronósticos, volvieron a hacer funcionar el establecimiento y a valorizarlo nuevamente, motivando que los empresarios que habían abandonado la empresa por inviable volvieran a poner los ojos sobre ella una vez que los antiguos empleados lograron tornarla viable.”¹⁹⁶ Este fenómeno se presentó en numerosos casos en que la recuperación de la empresa por parte de sus trabajadores había logrado mostrar la posibilidad de ser gestionada por sus empleados.

3.1 Antecedentes de la ocupación de empresas

Como abordamos en el primer capítulo, las empresas recuperadas no son un fenómeno nuevo en la Argentina, sin embargo su auge es una particularidad reciente. Durante el siglo XX las ocupaciones de empresas se habían sucedido en distintos momentos, encontrando su principal expresión en la ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959. En momentos importantes del movimiento obrero argentino las ocupaciones fueron motivadas por demandas laborales, sin embargo, durante el primer gobierno peronista Esteban Magnani encuentra que “hubo cierto auge del movimiento cooperativista, pero con niveles de autogestión de los trabajadores muy inferiores a los de las empresas

¹⁹⁵ Andrés Ruggeri, op.cit., p.15.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, pp.15-16.

recuperadas.”¹⁹⁷ Magnani se refiere a la iniciativa del gobierno de Perón de administrar mediante cooperativas empresas estatales. Sin embargo, dicha iniciativa partiría del mismo gobierno más que de una puja de los trabajadores.

De igual forma, en la historia reciente, previo al contexto de 2001, existen otros ejemplos de ocupaciones que comenzarían a trastocar el reconocimiento al patrón como figura de autoridad en la empresa, lo que cuestionaría en su conjunto la relación del trabajador-explotado y el patrón-explotador. El antecedente autonómico más directo de las ocupaciones se remonta al período que el Cordobazo de 1969 había iniciado. Para entonces la ocupación masiva de fábricas en el país que había acontecido en 1963, de la que hablamos en el primer capítulo, se había presentado como una estrategia efectiva de demanda laboral. Igualmente, para entonces, la ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre diez años antes, había mostrado los alcances de la táctica defensiva que la ocupación representó, sin embargo, durante y posterior al Cordobazo, las ocupaciones comenzarían a transformarse como un hecho político en sí que dotaría de capacidad autonómica a los trabajadores por la organización interna en cada fábrica. Con respecto a esto, durante la primera mitad de los años 70 surge un proceso de organización al interior de distintas empresas de los cordones industriales de las ciudades más importantes del país, como son Buenos Aires, Córdoba y Rosario. En 1973, en estas ciudades habían tenido lugar una nueva oleada de ocupaciones que pretendían presionar al recién electo gobierno peronista de Héctor Cámpora para que cumpliera las demandas de desintegración del aparato represivo que había tenido lugar durante los 18 años de proscripción peronista¹⁹⁸. Estas ocupaciones habían tenido especial importancia en el cordón industrial de la ciudad de Buenos Aires. Y, a pesar de tener un carácter demandante, presentarían la característica de trascender los marcos sindicales, en las que se formarían consejos y comités de fábrica.¹⁹⁹ Los consejos, los cuales delegarían asuntos locales, conformarían una organización territorial que partiría de la fábrica misma, para extenderse a otras aledañas. Para Werner y Aguirre, “este tipo de organismos [...] tendían a romper el límite fabril y el marco gremial generando lazos de solidaridad y organización sobre una base territorial.”²⁰⁰

La cuestión territorial a la que los autores aluden, resulta relevante por las características similares a las de las ocupaciones que se dan a partir de 2001. Durante estas últimas, la solidaridad de las distintas

¹⁹⁷ Esteban Magnani, *El Cambio Silencioso. Empresas Recuperadas en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2003, p. 34.

¹⁹⁸ Ruth Werner y Facundo Aguirre, op.cit., p. 82.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 244.

²⁰⁰ *Ibíd.*

empresas ocupadas resulta fundamental para el éxito en la ocupación. A pesar de que los autores se refieren a la conformación de un tejido de organización que no necesariamente involucra la ocupación, resulta importante debido a que en esas coordinadoras y consejos interfabriles se estaría gestando una organización paralela a la dirigencia sindical, la cual en muchas ocasiones actuaría en contra de los intereses de sus agremiados.

Sin embargo, a fines de la década del noventa, luego de la caída de la última dictadura militar, y del gobierno de Raúl Alfonsín, es cuando se produce la primera ocupación de una empresa con naturaleza ofensiva y expropiatoria. La organización gestada al interior de las fábricas industriales desde las coordinadoras interfabriles había servido como antecedente ordenativo. Tres años antes del estallido de 2001, en una empresa metalúrgica se estaría germinando un momento histórico para el movimiento obrero argentino: IMPA.

3.2 La importancia de las primeras ocupaciones

Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina (IMPA) había sido fundada en 1918. Durante los años 40 llegaría a tener tres plantas en Buenos Aires. En 1942 sería una de las empresas más golpeadas luego de la derrota en la huelga metalúrgica de ese año, cuando 500 de sus trabajadores fueron despedidos.²⁰¹ En 1948, en el gobierno de Perón, la empresa fue estatizada, en la que se considera su “época de oro”.²⁰² Durante el gobierno de Arturo Frondizi, dos de la plantas fueron cerradas, conservando aún las instalaciones del barrio porteño de Caballito. Para evitar su clausura, el gobierno formó una cooperativa de trabajadores que había funcionado con éxito hasta los años 70, en que su producción comenzó a caer.²⁰³ Para diciembre de 1997 la mala administración de la fábrica había llevado a que esta entrara en concurso de acreedores por una inminente quiebra. En abril de 1998, 140 de sus trabajadores organizados ocuparon las instalaciones de la empresa. La ocupación la decidieron luego de haberse reunido en asamblea y acordar en ella que esta sería una estrategia efectiva para la defensa de su empleo.

La importancia de la ocupación de IMPA es que, para Ana María Fernández, “abrió el camino y proporcionó solidaridad y convicción de que las fábricas sin patrón eran posibles.”²⁰⁴ En esta fábrica

²⁰¹ Roberto Elisalde, op.cit., p.85.

²⁰² Colectivo la Vaca, op.cit., p. 264.

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ Fernández, *Política y Subjetividad: Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2008, p. 206.

metalúrgica, la experiencia previa de organización permitió que 50 años después de la primera cooperativa formada los trabajadores determinaran autogestionar la empresa. Igualmente, el apoyo de la sección sindical de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Quilmes, permitió que la ocupación fuera efectiva. En dicha sección metalúrgica, se encontraban miembros fundadores de lo que se convirtió en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), quienes veían en la autogestión de los centros de trabajo por parte de los trabajadores un camino de lucha en el movimiento obrero.

La ocupación de IMPA en 1998 había sido precedida por otra ocupación que, sin embargo, no tuvo la fuerza ni la solidez que esta última alcanzó. Y es que entre 1996 y 1997 los trabajadores del frigorífico Yaguané²⁰⁵, en la provincia de Buenos Aires, formaron una cooperativa para gestionar la empresa. La cooperativa ocupó la planta luego de que un socio minoritario del frigorífico decidiera cerrarlo. Uno de los motivos por los que esta recuperación no alcanzó los niveles de IMPA, fue que la inexperiencia de la autogestión de las empresas hizo que los trabajadores de Yaguané asumieran como propias las deudas millonarias que los administradores habían adquirido, lo que mermaría la capacidad de emprendimiento del frigorífico.

En cuanto a la ocupación de IMPA, ésta había sucedido en el momento en que las reformas menemistas tenían mayor impacto en el desempleo del país. La recuperación de la empresa serviría como un hito para las futuras ocupaciones. Para Guillermo Robledo²⁰⁶, integrante del MNER, el éxito de la ocupación radicó en su vinculación con el barrio. Y es que desde el primer momento los trabajadores decidieron incorporar elementos culturales en la recuperación, lo que estableció lazos con la comunidad de alrededor, y que serviría como fuente de apoyo para la misma, de lo cual hablaremos más adelante.

Luego de tres años de ocupación, la crisis generalizada que atravesaba el país comenzaría a multiplicar las experiencias de ocupación de empresas. Entre el año 2000 y 2001, desde IMPA se lanza el MNER, que sirvió de apoyo, asesoría y solidaridad con otras empresas que estaban siendo ocupadas en todo el país. Esta organización agrupa a más del 60% de las empresas recuperadas, siendo su principal enseña la fábrica IMPA.²⁰⁷ El MNER se organizó, según José Abelli integrante del movimiento:

²⁰⁵ Colectivo la Vaca, op.cit., pp.203-204.

²⁰⁶ En entrevista realizada el 18/04/10 en Buenos Aires, Argentina. Todas las referencias a Guillermo Robledo proceden de la misma entrevista.

²⁰⁷ José Luis Coraggio, op.cit., p.300.

para representar a las nuevas formas asociativas autogestionarias y solidarias, entendiéndolas como un nuevo actor social que surge por el fracaso de la dirigencia empresaria argentina, dispuesto a sustituir el esfuerzo individual por el colectivo, basado en la autogestión y la cooperación, pasando de la conflictividad social al consenso productivo.²⁰⁸

Robledo comenta que el apoyo que el MNER brindaba “consistía en resistir el desalojo: Ocupar, Resistir, Producir. Con esa consigna se recuperaron cerca de 200 empresas en plena crisis.” Según Robledo:

El movimiento lo único que pedía era que la empresa que se lograba recuperar fuera solidaria y si había que ir a apoyar a otra, había que salir a apoyarla. Ese era el único requisito moral que se pedía, no era una afiliación a un partido, era un movimiento social donde se pedía el apoyo solidario con otros casos que se fueran dando; y en plena crisis que se daban casos todos los días, faltaban compañeros que fueran a resistir el desalojo cuando llegara la policía o el juez.

El MNER²⁰⁹ resultaría fundamental para el éxito de las ocupaciones en un contexto en que diariamente distintas empresas iban a la quiebra lo que permitiría el surgimiento de todo un movimiento de ocupaciones que persiste en la actualidad.

3.3 Las ocupaciones a partir del estallido de 2001

Las malas condiciones económicas de muchas de las empresas nacionales en la década del noventa las había llevado a la quiebra, lo que agudizaba los niveles de desempleo en el país. Sin embargo, con la intensificación de la crisis en 2001 el entorno político permitió que muchas de estas empresas afectadas fueran ocupadas por sus trabajadores. La intención principal de estos sería la de conservar su fuente de empleo, sin embargo, las ocupaciones se convirtieron en un paradigma de organización que permitía que el trabajador pudiera no sólo conservar su empleo sino que también generaba un nuevo prototipo en su nueva condición de trabajador que autogestionaba su fuente de trabajo. Esteban Magnani menciona sobre el momento de las ocupaciones que

[...] la crisis económica dejó a muchos sin nada para perder, dispuestos a probar cualquier cosa con tal de no terminar de caer del sistema. Esto explica que en la mayoría de las fábricas recuperadas los que llevaron adelante la lucha fueron los mayores, ya que eran los que menos posibilidades de

²⁰⁸ Citado en José Luis Coraggio, op.cit., p. 300.

²⁰⁹ Más adelante, en el mismo capítulo abordaremos las características del MNER.

conseguir trabajo tenían. Los más jóvenes, enfrentados con la disyuntiva, prefirieron salir en busca de una improbable reinserción laboral.²¹⁰

Como menciona Magnani, el trabajador se enfrentó a un momento en el que no había nada que perder. Ese momento fue producto de la gestación de un nuevo tipo de trabajador que se había formado durante el neoliberalismo menemista y anterior. En el país, este período moldeó al trabajador con una nueva subjetividad que no rompió con la cuestión colectivista, sino que por el contrario, la reafirmó fuera de la lógica corporativa tradicional. Esta nueva subjetividad, formada a su vez por toda una amalgama de condiciones particulares a las que el trabajador se enfrentó, sobretudo en la década del noventa, terminó por considerar a la autogestión como un modelo viable construido sobre la lógica colectivista y solidaria que paradójicamente el neoliberalismo había configurado.

La estrategia de ocupación emergió de esta nueva subjetividad. Sin embargo, esta dinámica conlleva un proceso organizativo por el que los trabajadores que ocupan sus empresas deben pasar. Federico-Sabaté encuentra que cada ocupación tiene un período de conflicto previo que dura al menos seis meses. A partir de entonces, el autor menciona claramente las distintas etapas por las que una empresa recuperada pasa:

1) la génesis: básicamente cuando el pago de haberes se atrasa y se produce de manera discontinua, todos se dan cuenta de que existen problemas de insolvencia en la firma, con la aparición de extraños manejos; 2) la toma u ocupación, que llega al 50% de los casos: cuando los trabajadores dejan de reclamar y moverse en los fueros laborales por sus derechos, y pasan a cuestionar la gestión patronal y aun la legitimidad de la propiedad de los activos productivos en manos de los dueños responsables de la crisis; y 3) la búsqueda del sendero para reabrir y dar continuidad al funcionamiento de la empresa. Esta última posiblemente abarca dos lapsos: uno de gestiones y movilizaciones para obtener el reconocimiento de la recuperación—sólo el 27% de los casos negociada con los propietarios—y otro, para poner en operaciones la planta y recolocarse en el mercado—pues por el momento no hay “otra economía” organizada que ofrezca protección.²¹¹

Tal proceso es resumido por el MNER bajo la consigna mencionada²¹²: ocupar, resistir, producir. Consigna de la cual, según Ana María Fernández, se pueden desplegar tres cuestiones:

²¹⁰ Esteban Magnani, op.cit., p.41.

²¹¹ José Luis Coraggio, op.cit., p. 295.

²¹² Consigna tomada del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil.

Una es el uso de la herramienta de la acción directa antes que el reclamo, otra es clara voluntad de producir, de poner como prioridad la recuperación del trabajo como derecho, como dignidad y la tercera agotados el reclamo o la protesta, la autogestión de las propias necesidades. Esta consigna condensa, entonces, todo un modelo autogestivo en acto.²¹³

La crisis institucional y representativa, que analizamos en el segundo capítulo, permitiría que los trabajadores organizados para recuperar su empresa no encontrarán, o encontrarán muy poca resistencia a las ocupaciones. El vacío institucional hacía que por momentos no hubiera autoridad que defendiera la propiedad de la empresa, así como el vacío representativo permitía que la representación sindical no limitara los alcances de la ocupación.²¹⁴ A pesar de estas condiciones, muchas de estas ocupaciones encontraron el apoyo necesario en distintos frentes, como fueron el MNER, las asambleas barriales y otros movimientos surgidos al calor del estallido de 2001. Este apoyo permitió contrarrestar el posible aislamiento que hubieran enfrentado las ocupaciones.

A pesar de que muchas de las empresas fueron ocupadas previo al estallido de diciembre, Fernández, Imaz y Calloway encuentran que “las acciones colectivas que a partir de dicha revuelta se desencadenaron en diferentes espacios sociales—desde movimientos de desocupados hasta asambleas barriales—aceleraron y profundizaron la toma de fábricas y las decisiones de sus operarios de poner las empresas a producir por sus propios medios.”²¹⁵ Con eso hay que recalcar que si bien las ocupaciones existieron previo al estallido, es a partir de éste que comienzan a intensificarse por los diversos factores que intervenían en la posibilidad: 1) el vacío institucional-representativo, 2) la solidaridad de distintos movimientos sociales, 3) las experiencias de ocupación previas, 4) una crisis económica que limitaba la búsqueda de empleo y 5) las “transformaciones subjetivas de sus protagonistas”²¹⁶; los cuales abordaremos más adelante.

Durante la oleada de ocupaciones de 2001 y 2002 el apoyo y solidaridad de las asambleas barriales, y otros movimientos resultaría fundamental. El entorno político y contexto del momento permitiría que las ocupaciones que se sucedían encontrarán un gran soporte y protección en los barrios en que se encontraban. Raúl Zibechi refiere que:

²¹³ Ana María Fernández, *op.cit.*, p.206

²¹⁴ Sin embargo, como veremos más adelante, en muchos casos los sindicatos fueron los únicos que se opusieron a las ocupaciones.

²¹⁵ Ana María Fernández, *op.cit.*, p.206.

²¹⁶ *Ibíd.*, p.202.

Algunas asambleas barriales han ocupado fábricas abandonadas junto a los ex obreros. Una vez puestas a producir, los obreros fabrican, las asambleas buscan asesoramiento y se encargan de la distribución. Unos y otros dejan de ser lo que habían sido hasta ese momento y pasan a conformar algo distinto, incierto e inestable.²¹⁷

De esta manera, fueron distintos los casos de vinculación entre las asambleas y las empresas recuperadas:

[...] varias asambleas barriales ocuparon una clínica abandonada y la pusieron en marcha junto a profesionales solidarios y ex empleados, y decidieron atender prioritariamente al personal de 60 fábricas recuperadas por sus obreros, que no tenían cobertura médica. Otras asambleas ocuparon un bar cerrado, el bar Alameda en Capital, y crearon un comedor infantil que se autoabastece con el pan que allí mismo elaboraron los vecinos [...].²¹⁸

Muchas veces el apoyo de las asambleas fue complementado con el respaldo que el MNER brindaba. En el caso de la Imprenta Chilavert del barrio porteño de Pompeya, la asamblea barrial junto con el Movimiento impidieron el desalojo de los trabajadores que ocupaban la empresa. En mayo de 2002 la quiebra de la empresa había sido decretada, después de quincenas de adeudo a los trabajadores. Para entonces, el dueño había comenzado a vaciar la empresa para pagar las deudas a los acreedores. Después del decreto de quiebra, los trabajadores de la imprenta que la ocupaban esperaban el desalojo por parte de la policía. Sin embargo, cuando este llegó ya se encontraban miembros del MNER y de otras empresas recuperadas, además de integrantes de las asambleas barriales de Pompeya, Parque Patricios, Parque Avellaneda, entre otras, que en total sumaban más de 300 personas²¹⁹ para resistir el desalojo. Guillermo Robledo recuerda que en esa ocasión el MNER llegó a asistir a los trabajadores de Chilavert con distintos camiones para bloquear el paso de la policía. De acuerdo con él, “esa dinámica le dio fuerza y fue un movimiento que permitió frenar la ejecución del quiebre.” Con este ejemplo podemos observar la importancia que el apoyo externo significó para muchas de las empresas.

²¹⁷ Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., p.190

²¹⁸ *Ibíd.*, p.191.

²¹⁹ Colectivo La Vaca, op.cit., p.117.

3.4 Características de las empresas recuperadas

La dimensión de la crisis por la que atravesaban distintas empresas nacionales era resultado de las políticas económicas de la década del noventa. Muchas de ellas no podían competir con empresas internacionales que tenían costos muy inferiores a los de algunas empresas del país. Fernández explica que algunos empresarios decidieron adquirir deudas esperando poder pagarlas en un momento económico que los favoreciera, lo que llevó a empresas a la quiebra. Otros empresarios, Fernández comenta, aplicaron la estrategia del “vaciamiento”, que consistía en la descapitalización de la empresa previo a la quiebra, permitiendo sacar el capital en una nueva empresa o en el exterior, al mismo tiempo que dejaban de pagar impuestos, deudas, y los salarios de los trabajadores. Esta situación hizo que en muchos casos los trabajadores encontraran la empresa sin su propietario, lo que llevó a que, como un

modo de sobrevivir que fueron encontrando los trabajadores, luego de meses sin cobrar ni sueldo ni indemnizaciones, fue el de 'tomar' la fábrica y ponerla a producir de un modo autogestivo. Esto en medio de complejos procesos legales donde se dirimía la propiedad de los edificios y de las maquinarias.²²⁰

El proceso legal que los trabajadores tuvieron que enfrentar está basado en las legislaciones provinciales. Éste comienza con la ofertación del alquiler de la empresa. Posteriormente, se solicita la expropiación de la propiedad, la cual depende la legislatura provincial, “donde los trabajadores presionan de manera directa, llegando incluso a acampar frente al despacho de los legisladores, vestidos con overoles y rodeados de sus familias.”²²¹ Cada proceso debe ser asumido por cada empresa directamente con las autoridades provinciales: jueces y legislatura, ya que son las autoridades locales las que finalmente fallan en favor o en contra de los trabajadores que ocupan la empresa y las que pueden legislar en casos similares. En la mayor parte de las ocupaciones el control legal de las empresas ha quedado en los trabajadores que las ocuparon. Igualmente, en casi todas ellas se logró con la formación de cooperativas que en la actualidad continúan funcionando. Uno de los principales problemas para el funcionamiento de las empresas es que en la actualidad solamente existen leyes de expropiación en la ciudad de Buenos Aires y su respectiva provincia.

Desde las primeras ocupaciones sucedidas entre 1996 y 1998, y las ocurridas entre 2001 y 2003 hasta la

²²⁰ Ana María Fernández, op.cit., p.203.

²²¹ Colectivo la Vaca, op.cit., p.37.

actualidad, se contabilizan alrededor de 160 empresas que involucran a más de 9 mil trabajadores²²². De estas empresas alrededor del 60% se encuentran en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires. El 50% son de industrias metalúrgicas u otras manufacturas industriales, el 18% del sector alimenticio, 15% a servicios no productivos como la salud, la hotelería y la educación. De todas ellas, el 65% corresponde a empresas fundadas antes de 1970.²²³ Las empresas con mayor personal son una fábrica de tractores con 240 trabajadores, una de cerámicas con 270, y dos frigoríficos de 480 y 250 respectivamente.²²⁴ De acuerdo con Federico-Sabaté, el 65% de las ocupaciones se realizaron entre 2001 y 2003.²²⁵ Sin embargo, el 35% restante se dio tanto en los años anteriores al estallido de 2001, así como después de 2003, especialmente entre 2008 y 2009, con la agudización de una crisis económica internacional.

Como mencionamos, la mayor parte de las empresas recuperadas se formaron como cooperativas. Este fue el régimen legal que permitió que pudieran operar legalmente luego de las ocupaciones, al convertirse en una figura fiscal. Después de que el juez sancionara la expropiación a los antiguos dueños, los trabajadores, organizados en cooperativa, podían recibir la propiedad de dicha empresa. La estrategia de buscar la expropiación ante el juez se usaba, de acuerdo con Robledo, para darle marco jurídico a la ocupación. “La expropiación frena legalmente el desalojo porque el Estado expropia para entregar la posesión a la cooperativa en la que los trabajadores se organizaron”, comenta Robledo. Uno de los grandes temores para los trabajadores de las empresas recuperadas, es que cuando se decreta la quiebra de una empresa, el juez puede embargar los bienes para liquidar la deuda, sin embargo, la ley de expropiación, aplicada en los casos de ocupación, podía frenar el embargo, debido a que el Estado se hacía cargo de la deuda, permitiendo con esto que la producción de una empresa continúe siendo legal.²²⁶

Además de ello, una de las razones para la elección de la formación de la cooperativa fue que de esta manera evitaban tener que pagar las deudas de los dueños, como sucedió con Yaguané, al no ser una continuación legal de la administración anterior. Con la cooperativa “aseguran legalmente que quede en claro que las deudas, delitos y penas corresponden a los antiguos propietarios y no a la nueva sociedad

²²² Hasta 2009. Andrés Ruggeri, *op.cit.*, p.16.

²²³ *Ibíd.*, p.17.

²²⁴ José Luis Coraggio, *op.cit.*, p.293.

²²⁵ *Ibíd.*, p.296.

²²⁶ En muchos de los casos, como el de IMPA, el Estado no se hizo cargo de la deuda, lo que acrecentó los temores al desalojo. En esos casos, los trabajadores con el MNER se movilizaban para aplicar una ampliación del plazo que duraría dos años más. En IMPA, hasta la fecha no se ha liquidado la deuda aunque en estos casos la producción es legal.

que se hace cargo de la recuperación de la producción.”²²⁷ Sin embargo la elección de la fórmula cooperativa también tuvo otros motivos. Andrés Ruggeri comenta que este tipo de organización “es el tipo de organización legalmente válido de mejor adaptación a las características autogestionarias adoptadas por las ERT [Empresas Recuperadas por sus Trabajadores].”²²⁸ Otro de los motivos es que las cooperativas, “son sociedades que reconocen el trabajo como capital suficiente para iniciar una empresa.”²²⁹ Igualmente, Ruggeri comenta que el “ser cooperativa permite poder operar en forma legal en el mercado y ser beneficiarios de la eventual expropiación por parte del Estado de las instalaciones, maquinarias y otros bienes de la antigua empresa [...]”²³⁰

Sin embargo, la elección de la fórmula de organización no estuvo exenta de debates al interior del movimiento gestado a partir de las ocupaciones. Entre 2002 y 2003 existió un debate dentro de las mismas por la demanda de estatización de la empresa pero bajo control obrero, principalmente impulsada por el Partido Obrero y el Partido de los Trabajadores Socialistas por un lado, y por el otro, el modelo de cooperativa autogestionada por sus trabajadores, que fue impulsado principalmente por el MNER.²³¹ En cuanto a la estatización, los que la buscaban creían que las “cooperativas eran funcionales al sistema capitalista e inviables por la falta de capital de trabajo. Además, sostenían que se trataba de una postergación del problema de fondo, porque las expropiaciones que otorga la Legislatura son temporarias por dos años, con una opción a compra a favor de los trabajadores de dudosa factibilidad. Los defensores de la expropiación, en cambio, eran pragmáticos: si formaban la cooperativa, [los trabajadores] recuperarían su fuente laboral, objetivo inicial que se planteaban la mayoría de los obreros.”²³² Para las estatizaciones fueron muy pocos los casos. Dentro de estos se encuentra el de la Clínica de Salud Medrano, que a fines de 2003 pasó a manos de la Ciudad de Buenos Aires después de haber sido ocupada por dos años.

Sin embargo, de acuerdo a las distintas experiencias, la elección de cooperativa como modelo organizativo, que como dice Ruggeri, se adapta mejor a las características autogestionarias de las empresas recuperadas. Dentro de las cláusulas de los estatutos de su creación e inscripción ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), se puede encontrar la relativa a las ganancias. En la cual se transforma el concepto por el de “reparto.” Y, en general,

²²⁷ Colectivo la Vaca, op.cit., p.39.

²²⁸ Andrés Ruggeri, op.cit., p.18.

²²⁹ Colectivo la Vaca, op.cit., p.39.

²³⁰ Andrés Ruggeri, op.cit., p.18.

²³¹ Ana María Fernández, op.cit., p.203.

²³² Colectivo la Vaca, op.cit., p.63.

hay una tendencia a repartir los ingresos en forma igualitaria, aunque en algunos casos establecen escalas de acuerdo con las responsabilidades. Sin embargo, en la práctica y en especial en los primeros meses de funcionamiento—donde los ingresos son más escasos—contemplan la necesidad de algunos de los miembros y reparten el dinero de acuerdo a un orden de prioridades: número de hijos, posibilidades de subsistir con otros ingresos, edad, años de antigüedad en la empresa, entre otros factores [...].²³³

En la mayoría de los casos el tipo de reparto de los ingresos de las empresas continúa siendo repartido de forma igualitaria, en donde a pesar de que existe un Consejo Directivo—integrado por un presidente, vicepresidente y tesorero—registrado por ley ante el INAES, este no recibe mayores ingresos al resto de los trabajadores. De igual forma, dentro de los estatutos de creación se contempla que estos cargos no tienen plazo alguno y son revocables por decisión de la asamblea constituida en la empresa. De esta manera, “la asamblea queda [...] consagrada como máximo órgano de dirección.”²³⁴ Esta puede ser convocada cuando sea por cualquier trabajador. Así, los trabajadores “debaten [...] las estrategias y acuerdos, los balances y las tácticas legales”²³⁵, y deciden en forma conjunta, sustituyendo la autoridad de la vieja gerencia, dirección y administración por el de la asamblea representada por todos los trabajadores de la empresa.

En la actualidad, la resolución que pueda emitir cualquier juzgado o legislatura en torno a la propiedad de la empresa se ha llevado a cabo caso por caso. Ya que hasta el momento, la sanción de una ley nacional que pueda involucrar todos los casos de ocupación no ha sido promulgada y que beneficiaría a las ocupaciones que aún logran consolidarse legalmente, aún pese a la movilización del MNER y de algunas empresas desde 2001 por la promulgación de dicha ley.

3.5 La militancia en la recuperación de empresas

Hasta ahora hemos abordado la importancia y las características de las empresas recuperadas. Ahora, resulta importante señalar que la ocupación de empresas ha sido producto de una combinación de distintos elementos. Entre ellos, el factor espontáneo de la explosión de 2001 resulta clave. Sin embargo, debemos resaltar que en esta combinación la experiencia de militancia política o social en su

²³³ *Ibíd.*, p.39.

²³⁴ *Ibíd.*, p.39.

²³⁵ *Ibíd.*, p.40.

conjunto resulta un factor trascendental en la recuperación de empresas. Los trabajadores, por la relación con las distintas organizaciones y movimientos que se formaron para acompañar las ocupaciones, se han ido acercando a los espacios de militancia, sin embargo, para lograr la ocupación es fundamental el elemento organizativo que aglutina a los trabajadores bajo una causa común. Fabián Pierucci, integrante de Grupo Alavío²³⁶, comenta que, “donde no hay un militante, donde no hay gente que pueda sostener la experiencia, las experiencias se caen.” De igual modo, Jorge Bevilacqua, integrante de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), comenta, que esa es una de las razones de la creación de su organización, “para sostener esas experiencias.”

Los orígenes de la militancia en las empresas recuperadas han sido de diversa índole. En muchos de los casos los trabajadores, o los dirigentes sindicales que apoyaron las ocupaciones, provienen del peronismo, o de organizaciones de izquierda en el país. En el caso de IMPA, Robledo menciona, que la mayoría de la militancia de la UOM Quilmes que apoyó la ocupación provenía de la izquierda peronista de Montoneros. En el caso de Cerámicas Zanón, ahora FASINPAT (Fábrica Sin Patrón) la experiencia militante provino de la formación de la Comisión Interna, cuyo dirigente, Raúl Godoy, provenía del Partido de Trabajadores Socialista (PTS). Al respecto, Gabriela Wyczykier comenta que:

Se combinaron entonces los esfuerzos y estrategias básicamente políticas y legales de un grupo de dirigentes gremiales que había atravesado la experiencia de conducir e incentivar procesos autogestionarios, como así también de otros dirigentes más ligados a la difusión del cooperativismo de trabajo, y de nuevos dirigentes sociales y sindicales que se articularon para dar origen a las organizaciones que representan los intereses de las fábricas recuperadas y de sus trabajadores.²³⁷

Y sobre el caso particular de IMPA:

En este contexto los dirigentes de la UOM Quilmes tuvieron un peso relevante en la constitución de una de las organizaciones de fábricas recuperadas que emergiera hacia el final de la década anterior. Entre los argumentos de uno de los principales dirigentes de este proceso, se distinguen las potencialidades pero también las limitaciones que supuso este proceso encarnado por dirigentes sindicales y trabajadores de base, tanto de quienes han integrado este proceso desprovistos de una

²³⁶ Entrevista realizada a Fabián Pierucci, el 16/03/10 en la ciudad de Buenos Aires Argentina. Pierucci es integrante de la cooperativa del Hotel BAUEN, y de Grupo Alavío, dedicada a la producción de medios audiovisuales con enfoque a los movimientos sociales en Argentina.

²³⁷ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.156.

inspiración ideológica particular, como así también, de aquellos ligado a un activismo obrero ferozmente atacado por la dictadura militar inaugurada en 1976.²³⁸

También con respecto a Zanón, Wyczykier argumenta que el desarrollo del proceso de recuperación que se muestra como opción viable para los trabajadores no es el fruto de una o dos personalidades, sino que esto se logró por la labor en conjunto de los nuevos militantes que surgirían con el trabajo de la Comisión Interna “y de trabajadores que se fueron plegando activamente a este grupo dirigente, perdiendo el miedo y la desconfianza a la militancia o a la participación en organizaciones obreras, al observar que una nueva modalidad de organización y representación de los intereses de los trabajadores resultaba factible.”²³⁹ La pérdida del miedo y desconfianza a los que alude Wyczykier, resultarían trascendentales para el éxito en las ocupaciones. El acercamiento y relación entre los trabajadores en esa empresa se había ido construyendo con la organización de torneos de fútbol y asados, luego de que la dirigencia patronal tratara de evitar que los trabajadores tuvieran contacto entre sí. La creación de lazos y la apropiación de la confianza en sus potencialidades serían factores presentes en la mayoría de los movimientos sociales que surgieron durante la década del noventa y la siguiente, en los que la pérdida de los temores y el autoreconocimiento de las capacidades resultan fundamentales para la organización de los trabajadores. Un ejemplo de esto se muestra en la fábrica Grissinópolis, cuando

uno de los obreros recuerda que lo que más le costó no fue resistir en la calle, ni soportar el hambre, ni desafiar a la policía, ni discutir con el juez ni conmover a los ediles. Lo que más le costó fue convencer a sus compañeros de que ellos estaban perfectamente capacitados para poner la fábrica a producir. 'Creían que estaba loco'. Finalmente, cuando llegó el día en que las máquinas comenzaron nuevamente a funcionar, lloraron. Y lo abrazaron.²⁴⁰

El que el trabajador reconozca su capacidad de operar la empresa sin patrón fue uno de los primeros pasos para las ocupaciones. Luego de los efectos en el desempleo por las reformas menemistas, la autogestión laboral surgió como una alternativa real para evitar ese problema. De acuerdo con Eduardo Hecker, entonces secretario de Desarrollo de Económico de la Ciudad de Buenos Aires:

La recuperación implica no sólo el mantenimiento en actividad de una empresa, el resguardo de

²³⁸ *Ibidem.*

²³⁹ *Ibid.*, p.161.

²⁴⁰ Colectivo la Vaca, *op.cit.*, p.42.

muchos puestos de trabajo, la no pérdida de experiencias obreras y un aporte a la reconstrucción del tejido social urbano en momentos de notable exclusión, sino que impide que las máquinas y los bienes de las empresas en quiebra sean adquiridos a precio vil 'por inversores extranjeros' como chatarra y sacados del país para ponerlos en operación como ya ha sucedido.²⁴¹

Sin embargo, de acuerdo a estas afirmaciones, la industria nacional no sería la única beneficiada con las ocupaciones. En primer lugar lo sería el trabajador que logra conservar su puesto de trabajo. Pero para lograr la ocupación, los trabajadores pasaron por un proceso en el que primero reconocieron al empresariado como uno de los principales motivos por la crisis en sus empleos. Según Julián Rebón, la imagen que los trabajadores tienen es la del “mal empresariado” que ha conducido a la crisis.²⁴² De acuerdo a este autor y a Ignacio Saavedra, “los trabajadores en su casi totalidad señalan a los empresarios, junto al modelo económico, como los principales responsables del desempleo en Argentina.”²⁴³ En esta consideración se encuentra inserta el factor moral, que sería desarrollado en un contexto en el que la conducción económica y política del país por el modelo aplicado conducían a un momento de incertidumbre laboral general, lo que según Rebón y Saavedra, también se traduciría en una aversión a los políticos del país. Los autores comentan que: “Estos trabajadores son muy críticos con los partidos políticos, lo cual no llama la atención dada la crisis de representatividad existente. Pero en ocasiones esta crítica a los políticos, se transforma en parte de estos trabajadores en crítica a la política y en necesidad de disociar su acción de la misma [...]”²⁴⁴

Frente a este panorama, el factor de sobrevivencia ocupa un papel fundamental. El trabajador busca por todos los medios la subsistencia en un momento en que una agudizada crisis limita los espacios de inserción laboral. Sin embargo, la identificación del problema central que motiva el contexto actual permite la construcción de una solidaridad entre los mismos trabajadores conformando una lucha en común en contra del desempleo. Con esto, “la solidaridad entre los trabajadores, el cese de las confrontaciones entre ellos, la tregua en el 'todos contra todos', es consecuencia de la construcción de confrontaciones en común.”²⁴⁵ Así, el catalizador de la supervivencia colectiva generó respuestas como la ocupación de empresas, en el que reconocer las propias capacidades fue un proceso acelerado por las

²⁴¹ Citado en José Luis Coraggio, op.cit., p.300.

²⁴² Julián Rebón, *La Empresa de la Autonomía: Trabajadores recuperando la producción*, Colectivo Ediciones/Picasso, Buenos Aires, 2007, p.195.

²⁴³ Julián Rebón e Ignacio Saavedra, *Empresas recuperadas: la autogestión de los trabajadores*, Claves para todos, Buenos Aires, 2006, p.96.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p.95.

²⁴⁵ Julián Rebón, *La Empresa de la Autonomía...*, op.cit., p.196.

condiciones existentes. Según Andrés Ruggeri:

Los trabajadores que sobrevivieron a este proceso y llevaron adelante la ocupación y la puesta en marcha de la empresa bajo la forma autogestionaria se vieron enfrentados a múltiples dificultades estructurales, entre las cuales la necesidad de llevar el sustento cotidiano a sus familias fue la mayor urgencia. Para eso, todos los recursos eran válidos, pues la alternativa era la destrucción de su vida y la de sus familias, en un país sumergido en la crisis más importante de su historia reciente.²⁴⁶

Mediante el proceso de ocupación y recuperación de la empresa, de acuerdo con María Inés Fernández Álvarez, el trabajador además recupera

el trabajo como condición de vida, como única manera de asegurar una vida digna para quienes no cuentan con otro medio que la venta de la fuerza de trabajo para garantizar su subsistencia, enfatizando el sacrificio del trabajador que debe 'dejar su vida' en la fábrica, desde donde se construye el discurso que legitima la acción, la protesta.²⁴⁷

La recuperación de la fuente de trabajo, gestionada por el propio trabajador genera una vuelta a la condición de trabajador mismo. Para Zibechi, “produciendo vuelven a ser trabajadores, obreros, personas que crean sus medios de vida. Allí está la base de una nueva identidad, de la dignidad, y el orgullo como trabajadores, de la autonomía [...]”²⁴⁸

Las empresas recuperadas por sus trabajadores generaron la oportunidad de recuperar la capacidad de producir, y de la condición de trabajador, formado por el auto reconocimiento de la posibilidad de gestionar una empresa sin el patrón en un entorno que así lo permitía. Sin embargo, además de la organización que la militancia permitió, la estrategia de ocupación estaba compuesta por distintos elementos.

3.6 Las estrategias de vinculación y defensa de las ocupaciones

Retomando puntos señalados anteriormente, el éxito de la recuperación no sólo radica en la iniciativa de los trabajadores organizados, sino que se compuso por una estrategia integral de vinculación con otros movimientos y vecinos, así como de proyectos en conjunto que articularon su defensa.

²⁴⁶ Andrés Ruggeri, op.cit., p.17.

²⁴⁷ Osvaldo Battistini, op.cit., p.362.

²⁴⁸ Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., p.165.

La ocupación de las empresas permitió que el trabajador recuperara el control directo sobre su fuerza de trabajo, sin embargo, como hemos mencionado, el éxito obtenido no es el solo producto de la movilización del trabajador.

La subsistencia depende de la legitimidad y los lazos sociales que sepa construir. Su defensa está basada en la convicción de sus trabajadores, pero también en el apoyo que logren cosechar entre vecinos, asambleas barriales, organismos de derechos humanos y partidos políticos, en ese orden... algunas fábricas recogieron la experiencia de la pionera IMPA para instalar en los espacios vacíos un centro cultural destinado a la comunidad. IMPA lo hizo como forma de autodefensa: ante la amenaza de un desalojo violento abrió sus puertas para actividades tales como teatro, video, cursos, apoyo escolar y charlas, la mayoría gratuitas y llevadas adelante por estudiantes universitarios o integrantes de asambleas barriales. Garantizaron así que en los horarios considerados más vulnerables—las noches y los fines de semana—hubiese gente adentro de la fábrica. En la actualidad, y debido a la presión que ejercieron sobre el Estado, lograron que se instalen también escuelas reconocidas oficialmente, con orientaciones relacionadas con el establecimiento productivo.²⁴⁹

De esta manera, el trabajador forma parte de todo un entorno territorial que significa el barrio donde se asienta la empresa. Es así, como las empresas recuperadas son una pieza de una conformación territorial que involucra otros elementos, y que se vio con mayor claridad durante la movilización social que ocurrió entre 2001 y 2003, aproximadamente hasta el gobierno de Néstor Kirchner.

IMPA se logró sostener como empresa recuperada sin la coyuntura del estallido de la crisis por esa vinculación con la comunidad. Dentro de sus instalaciones abrió espacios culturales para la gente de alrededor, impulsando desde 1998 talleres culturales y artísticos en el centro cultural creado ahí dentro y denominado “La Fábrica Ciudad Cultural.” Robledo comenta que la fábrica tenía el 70% de sus espacios desocupados lo que permitió que además de instalar la ciudad cultural, el colectivo H.I.J.O.S. pudiera realizar sus primeras fiestas y eventos en la planta de IMPA. Sin embargo, además de los planes culturales, el proyecto educativo permitió vincular también a las personas que habían sido excluidas del sistema educativo formal. Este proyecto nos remite a los planes educativos que tenía la corriente anarcosindicalista de principios del siglo XX, los cuales tenía la intención, de acuerdo con

²⁴⁹ Colectivo la Vaca, op.cit., p.41.

Diego Abad de Santillán, de formar

cientos de escuelas racionalistas [...] como la Escuela del Sindicato de los obreros del F.C.C.A. en Rosario, que llegó a tener más de 450 alumnos. [La cual] propició una nueva educación. No esperó nada del Estado; sus obreros intentaron la tarea de una nueva instrucción, pero la burguesía se les venía encima; y junto con el sindicato se clausuraba la escuela, encontrándose luego juntos también en las cárceles maestros y obreros [...].”²⁵⁰

Esta idea está directamente relacionada con la intención de IMPA de mantener la ocupación. Ya que, al igual que en la escuela sindical a la que Abad de Santillán se refiere, en IMPA se vinculaba directamente al trabajador con la comunidad y con los maestros, ya sea con los proyectos culturales o educativos. La FORA del siglo XX ya había recomendado la “formación de escuelas libres por las organizaciones obreras”²⁵¹, algo que sería continuado décadas después con la formación de planes educativos al interior de las empresas recuperadas.

Esta estrategia fue utilizada por algunas de las empresas, sin embargo, no todas contaban con el espacio suficiente para albergar proyectos educativos o culturales. Sin embargo, la vinculación con el barrio en distintos niveles fue fundamental en la mayoría de ellas. Para Fernández, “estos emprendimientos resultan estrategias innovadoras porque desdibujaron los límites entre el barrio y la fábrica, entre el trabajo y la producción cultural.”²⁵²

Los proyectos educativos fueron fundados en 2001 entre asambleas barriales, empresas recuperadas y la Cooperativa de Trabajo de Investigadores y Educadores Populares (CEIP). Estos proyectos consisten en bachilleratos para adultos y jóvenes, “impulsados por docentes universitarios interesados en una modalidad educativa diferente a la tradicional.” Los proyectos educativos, de acuerdo con Fernández,

buscan revertir una modalidad educativa que se desentiende de las problemáticas sociales-comunitarias en las que necesariamente está inserta. En este sentido apelan a una revalorización de los vínculos con la comunidad, apostando a una escuela donde se prioricen las necesidades colectivas y se reivindicuen, según la palabra de los propios actores 'los elementos instituyentes, no

²⁵⁰ Diego Abad de Santillán, *op.cit.*, p.47.

²⁵¹ *Ibíd.*, p.123.

²⁵² Ana María Fernández, “Desafíos de los emprendimientos educativos en las fábricas recuperadas”, *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, Volumen XVI, Buenos Aires, 2009, p.224.

los instituidos. Elementos que apelen a una memoria pedagógica, es decir al análisis crítico de la propia historia escolar; se trata de una escuela donde se recupere la importancia de las acciones vividas, donde se rompa la barrera entre el adentro y el afuera de la institución escolar.²⁵³

Entre los bachilleratos populares que han sido instalados en las empresas recuperadas se encuentran el de IMPA, Chilavert y Maderera Córdoba. Sin embargo, los bachilleratos no solamente han sido instalados en las empresas recuperadas, sino que también lo han sido en barrios populares, y sedes comunitarias. En la actualidad, tan sólo en la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana funcionan cerca de 40 bachilleratos, con más de 2 mil alumnos y 200 profesores. Hasta diciembre de 2010, 27 de los bachilleratos habían sido reconocidos oficialmente por el Ministerio de Educación²⁵⁴. En el año 2007 los bachilleratos populares fueron reconocidos²⁵⁵ por este mismo organismo local como escuelas autorizadas para otorgar títulos a los estudiantes que cursen los tres años del programa. Los docentes que forman parte del proyecto educativo de los bachilleratos no tienen remuneración alguna²⁵⁶.

El apoyo y solidaridad de la comunidad a las empresas ha resultado fundamental para el éxito y mantenimiento de la ocupación. Además de los proyectos educativos, algunas de las empresas se han vinculado también con la comunidad y las asambleas a través de la cesión de espacios para otras actividades. En la panificadora Nueva Esperanza (antes Grissinópolis), los vecinos adecuaron una huerta comunitaria e instalaron el Centro Cultural de Artes y Oficios “Grissicultura”. También, en Rosario, “la cooperativa 'Trabajadores en Lucha', a cargo del Supermercado Tigre, impulsa un enorme patio de comidas, con un servicio de menú barato para trabajadores y estudiantes. Además ofrece funciones de teatro y desarrolla actividades culturales y artísticas en el sótano del establecimiento.”²⁵⁷ Según Stella Calloni, “Las tomas ahora no son sólo de los trabajadores adentro y los policías afuera. Están también los vecinos, las Asambleas, los estudiantes, los profesionales. No están solos.”²⁵⁸

Guillermo Robledo amplía sobre la importancia de estos ejemplos de vinculación entre las empresas y vecinos en momentos clave: “La expansión de los centros culturales y los bachilleratos populares eran

²⁵³ *Ibíd.*, p.225.

²⁵⁴ En la edición del 27 de diciembre de 2010 del diario El Tiempo Argentino, <http://tiempo.elargentino.com/notas/ya-son-40-los-bachilleratos-populares-donde-estudian-mas-de-2000-alumnos>, consultado el 3 de enero de 2011

²⁵⁵ Esto se debió a la presión que los bachilleratos populares y movimientos sociales ejercieron para poder lograr su reconocimiento oficial.

²⁵⁶ En marzo de 2008 el gobierno de la ciudad de Buenos Aires firmó un acuerdo en el que se comprometía a pagar los sueldos de los maestros, sin embargo, hasta la fecha no ha sido así.

²⁵⁷ José Luis Coraggio, *op.cit.*, p.312.

²⁵⁸ Stella Calloni, *op.cit.*, p.59.

un elemento de defensa muy importante en los juzgados, porque no solo había que desalojar a los trabajadores sino que había que desalojar: trabajadores, una escuela y a un grupo de artistas.”

3.7 La construcción de una red económica con los distintos movimientos sociales

La vinculación social que representó la organización vecinal en ciertos barrios significó más experiencias que los proyectos educativos y culturales en las empresas recuperadas. Durante el período más agudo de la crisis económica en el país, las asambleas barriales y las empresas recuperadas formaron vínculos estrechos que apuntaban a los aspectos económicos. Entre los distintos movimientos sociales apareció la denominada “economía solidaria” que construía redes de producción, distribución y consumo de distintos productos básicos en la que dejaban de comprar en el mercado formal, o que el mercado no podía facilitar. Para Federico-Sabaté, la vinculación entre las asambleas y las empresas recuperadas es “el descubrimiento de la viabilidad de construcción de nuevas formas económicas y comunitarias.”²⁵⁹ Según Zibechi, esta “surge como articulación de todos los proyectos del movimiento, pero también de la coordinación con otros, como cooperativas, clubes de trueque [...].”²⁶⁰

Como hemos mencionado, la vinculación inicial entre ambos movimientos se habría plasmado con la defensa de los espacios recuperados por los trabajadores y los proyectos culturales. Sin embargo, esta se había solidificado con la construcción de redes económicas que involucraban lo que Fernández, Rivera y Cabrera denominan la “autogestión de las compras.”²⁶¹ Esto significa que a partir de 2002, los vecinos agrupados en asambleas barriales comenzaron a organizar las compras necesarias del barrio directamente de los productores artesanales del conurbano bonaerense o de las empresas recuperadas que tenían dificultades con la comercialización de sus productos. Dichas compras son, para Zibechi, una forma de reorganizar el consumo a partir de lo local [...].”²⁶²

A partir de esta experiencia organizativa, algunas asambleas deciden la conformación de una cooperativa que se dedique a comercializar los “bienes producidos por emprendimientos populares de la protoeconomía social y solidaria, que son elaborados en empresas autogestivas, cooperativas campesinas, asociaciones de artesanos o micoemprendedores y fábricas recuperadas.”²⁶³ Una de estas cooperativas fue la denominada La Asamblearia, en el barrio de Núñez de la ciudad de Buenos Aires.

²⁵⁹ En José Luis Coraggio, op.cit., p. 281.

²⁶⁰ Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., p.158.

²⁶¹ Ana María Fernández, *Política y Subjetividad...*, op.cit., p.131.

²⁶² Raúl Zibechi, *Genealogía...*, op.cit., p.159.

²⁶³ José Luis Coraggio, op.cit., p. 281.

Ésta había surgido a instancia de los vecinos de ese barrio y del de Saavedra, “alentados por los principios del comercio justo o intercambio solidario.”²⁶⁴ En la cooperativa Asamblearia participaban 150 cooperativistas, y en sus instalaciones se realizaban actividades culturales y sociales similares a los realizados en las empresas recuperadas. En ella se comercializaban todo tipo de productos que iban desde productos agrícolas, bocadillos, hasta productos industriales como envases plásticos, y calzado.

De acuerdo con Fernández, Rivera y Cabrera, “la idea que sustenta el emprendimiento de la cooperativa es la de la economía social y solidaria que hace referencia a nuevos vínculos entre productores y consumidores donde la producción no sea individual sino asociativa.”²⁶⁵ Entre las empresas recuperadas que participan en la cooperativa Asamblearia se encuentran: las panificadoras El Aguante, Nueva Esperanza, además de IMPA, la cooperativa avícola Moreno, la cooperativa de productos lácteos el Séptimo Varón, y la cooperativa establecimiento fabriles argentinos (FIDEERA). La experiencia de la Cooperativa La Asamblearia, fue una de las muchas expresiones de vinculación barrial en el país, que con el paso del tiempo se ampliaron a intercambios regionales. Desde estas, la economía solidaria que se intentó construir entre los distintos movimientos sirvió como una contribución a las alianzas que se fueron tejiendo en los momentos posteriores a la crisis de 2001, y en los que las empresas recuperadas encontraron espacios para consolidar su producción. Sin embargo, además de estas estrategias y dinámicas de vinculación con el exterior de la fábrica, el papel de los sindicatos fue fundamental para el desenvolvimiento de la recuperación de la empresa.

3.8 El papel sindical

A pesar de la fortaleza del sindicalismo en el país, adquirida desde la época de Perón, a partir de la década del noventa, este comienza a debilitarse principalmente por el aumento desmedido de la desocupación. Ante el panorama de la agudización de la crisis y con la ocupación de las empresas, los sindicatos del país se encontraron frente algo a lo que no habían estado relacionados hasta el momento. Ante esta situación, Gabriel Clark y Javier Antivero se preguntan lo siguiente: “si tradicionalmente los sindicatos cumplen con el objetivo de representar colectivamente a los trabajadores frente a la patronal ¿cuál será su rol si la patronal ha desaparecido?”²⁶⁶

En cuanto a las grandes centrales sindicales éstas no mostraron un apoyo, incluso la CGT llegó a

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 281.

²⁶⁵ Ana María Fernández, *Política y...*, op.cit., p.134

²⁶⁶ Andrés Ruggeri, op.cit., p. 130.

solicitar la quiebra de las empresas ante el juez,²⁶⁷ lo que muchas veces obstaculizaría los procesos de recuperación. En cambio, la Confederación de Trabajadores de la Argentina (CTA), colaboró con el MNER aunque no de manera sistemática. Sin embargo, Gabriela Wyczykier apunta que los sindicatos no adoptaron una postura uniforme frente a este proceso. Refiere que, algunas posiciones se encaminaron a la desmovilización de los trabajadores más que a una confrontación directa al modelo que provocó las ocupaciones.²⁶⁸ Las diferencias en cuanto al accionar sindical se manifestaron principalmente entre la conducción nacional del sindicato y sus distintas seccionales, las cuales, según Clark y Antivero “se encuentran más allegadas a los trabajadores que las cúpulas.”²⁶⁹

En cuanto a ocupaciones específicas, Esteban Magnani cita algunos ejemplos sobre el proceder del sindicato respectivo:

Tanto la Federación Gráfica Bonaerense en la recuperación de la imprenta Chilavert, como el Sindicato Obrero de la Industria del Vestido en Brukman y el Sindicato de la Alimentación en Grissinópolis, abandonaron a sus afiliados a su suerte y retiraron los abogados en el momento en que los trabajadores decidieron ocupar la planta respectiva.²⁷⁰

Federico-Sabaté amplía los ejemplos, citando al Sindicato de la Carne que se opuso a la ocupación de frigoríficos; el Sindicato del Vidrio en los casos de las empresas San Justo y la cooperativa Cooptem; y el Sindicato de la Alimentación en los casos de Grissinópolis y Panificación 5.²⁷¹ Sin embargo, en otros casos el sindicato o la seccional actuaron en favor de sus afiliados afectados. Este fue el caso de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en su seccional Quilmes, la cual encontró una férrea oposición de la dirigencia nacional; el Sindicato de Pasteleros; la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario, etc. Uno de los argumentos que la UOM nacional presentaba era que para ellos “los trabajadores de las empresas recuperadas eran empresarios—haciendo referencia a la figura de socio dentro de las cooperativas—, sin considerar que la identificación principal de los trabajadores no era con la figura de cooperativistas, sino como trabajadores metalúrgicos de empresas recuperadas.”²⁷²

En el caso de las seccionales y sindicatos que apoyaron a los trabajadores, el apoyo consistió en

²⁶⁷ José Luis Coraggio, op.cit., p.310.

²⁶⁸ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.150.

²⁶⁹ Andrés Ruggeri, op.cit., p. 130.

²⁷⁰ Esteban Magnani, op.cit., p.40.

²⁷¹ José Luis Coraggio, op.cit., p.310.

²⁷² Andrés Ruggeri, op.cit., p.131.

“movilizaciones, apoyo con recursos durante la toma, acompañamiento en las gestiones ante las autoridades, colaboración en decidir el destino de la empresa recuperada e, incluso, participación en la formación y conducción de la cooperativa de trabajo.”²⁷³ Luego del proceso exitoso de la imprenta gráfica Chilavert, la Federación Gráfica Bonaerense adoptó una postura distinta, apoyando la ocupación de empresas, como fue el caso de la Cooperativa Patricios, antes Conforti, en la que incluso delegados sindicales participaron en la ocupación. Con esto, “la Federación Gráfica sumó en los años recientes y con el proceso de recuperación de empresas, otros trabajadores cooperativizados en sus filas, ascendiendo en su totalidad a unos 400 aproximadamente hacia el año 2004.”²⁷⁴

De acuerdo con Guillermo Robledo, los gremios que apoyaron el proceso de recuperación permitió que en esos ramos se multiplicaran los casos, esto es: en el metalúrgico y gráfico. La postura de la UOM Quilmes permitió que el gremio nacional modificara sus estatutos para apoyar a los trabajadores de las plantas ocupadas, “incorporando la figura del trabajador de la empresa recuperada con los mismos deberes y derechos que el resto de los trabajadores metalúrgicos.”²⁷⁵ Esta modificación permite que los trabajadores de las cooperativas puedan elegir delegados y asistir a los congresos de la UOM, además de otorgar prestaciones al trabajador. Este logro, refiere Robledo, es éxito exclusivo de los trabajadores de estas empresas, más que un producto sindical.

En el caso de una de las empresas recuperadas emblemas de todo el movimiento de recuperación, Cerámicas Zanón, su sindicato tomó un rol activo en todo el proceso que ésta llevó. Situada en la provincia sureña de Neuquén, en la capital del mismo nombre, Zanón fue inaugurada en 1980. Siendo líder en el ramo en toda la región, llegó a emplear a 450 trabajadores durante los años 90. La relación entre el Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECEN) y los trabajadores siempre estuvo en conflicto, por la tendencia patronal del gremio. A partir de 1998 la relación comenzaría a revertirse paulatinamente. Primero, con la formación de una Conducción Interna en la fábrica, y luego en diciembre del 2000 con la renovación sindical y el triunfo del ala más ligada a los trabajadores de base de Zanón y de otras tres empresas ceramistas de la región. Desde entonces, la representación sindical cercana a los trabajadores comenzó a disputar con los patrones los conflictos laborales que hasta entonces se habían mantenido ocultos. Sin embargo, Gabriela Wyczykier encuentra que:

²⁷³ Héctor Palomino citado en José Luis Coraggio, op.cit., p.310.

²⁷⁴ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.153.

²⁷⁵ Andrés Ruggeri, op.cit., p.131.

No fue sino hasta el cierre de la planta y el despido masivo de sus trabajadores, en octubre del año 2001, que se produjeron situaciones que llevaron a visualizar la salida autogestionaria como posible medida defensiva del trabajo, y reivindicativa de clase, por parte de la conducción gremial y los trabajadores ceramistas de base.²⁷⁶

Desde el triunfo de los trabajadores de Zanón en la dirigencia del SOECEN, se observa una ruptura entre el sindicato y la dirigencia nacional de la Federación Obrera Ceramista de la República Argentina (FOCRA), la cual, de acuerdo con Wyczykier, reproducía prácticas sindicales burocratizadas. Para cuando se da la ocupación a fines de 2001, el rompimiento había sido total.

Hasta ahora hemos abordado la relación sindical con las empresas, sin embargo, existe otra forma de vinculación y relación con las empresas: la formación de organizaciones que acompañaron estos procesos. Hemos mencionado al MNER entre ellas, sin embargo, existe una gran variedad con objetivos y estructuras diferentes.

3.9 Las organizaciones de acompañamiento

El proceso de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores estuvo compuesto de una amplia gama de actores que influyeron en el éxito de la toma y la defensa de la empresa. Entre estos procesos de vinculación existió el importante papel que tomaron organizaciones sociales formadas para acompañar las recuperaciones. En estas organizaciones las empresas encontraron apoyo legal y solidario que permitieron una organización efectiva para la defensa de las recuperaciones. Entre las labores que estas distintas organizaciones han llevado a cabo destaca también el acercamiento a espacios de militancia política en los trabajadores. Sin embargo, con la magnitud de las ocupaciones y con el cambio en el contexto político y económico del país que significó el gobierno de Néstor Kirchner, las mismas organizaciones sufrieron divisiones que polarizaron la lucha de estos trabajadores. De igual forma, con la evolución de estos procesos muchas otras organizaciones de acompañamiento surgieron con objetivos y formas de acción distintas, matizando el ya de por sí amplio espectro de recuperación de empresas. En ese sentido, cada una de estas organizaciones ha tenido posturas diferentes frente a los gobiernos nacionales y provinciales y sus formas de abordar los conflictos. En la mayoría de los casos la relación con el gobierno nacional ha sido estrecha, lo que se explica por el carácter reformista de las organizaciones y del mismo gobierno nacional. Ante estas consideraciones a continuación abordaremos el surgimiento de estas organizaciones así como la

²⁷⁶ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.159.

relación que estas y las empresas mantienen con el Estado.

Luego de la primera experiencia de ocupación contemporánea (IMPA en 1998) las que sucedieron a partir de la crisis de 2001 encontraron una fuerza de apoyo principalmente en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Esta organización fue lanzada entre el año 2000 y 2001 por iniciativa de los trabajadores de la empresa y de miembros de la sección de Quilmes de la UOM. Como menciona José Abelli, el MNER surge “para representar a las nuevas formas asociativas autogestionarias y solidarias [...]” Esta forma de representación o acompañamiento brindó apoyo a los trabajadores en el proceso de recuperación y la defensa del mismo. De acuerdo con el MNER, el movimiento presenta una serie de principios en los que basa su actividad:

- 1) asociación abierta y voluntaria de los miembros; 2) control democrático por los trabajadores; 3) participación económica de los trabajadores de la asociación; 4) autonomía e independencia; 5) educación, capacitación e información; 6) cooperación, integración y solidaridad; 7) preocupación e interacción por y con la comunidad.²⁷⁷

A partir de estos preceptos el MNER, con la experiencia probada en IMPA, delineó toda una estrategia para lograr las ocupaciones. Sin embargo, con el cambio del entorno político y económico la organización y las empresas se enfrentaban a un nuevo panorama de ajuste, en el que los alcances de la movilización producto de la crisis de 2001 no eran los mismos.

En el primer trimestre de 2003, el MNER presentó una división con la formación del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MFRT). Ambas organizaciones “se constituyeron en actores centrales en la representación de intereses sectoriales de las ER [empresas recuperadas], llevando adelante actividades vitales para que las empresas gestionadas por sus trabajadores pudieran establecerse en el mercado [...]”²⁷⁸ Ambas, continúa Wyczykier, “se establecieron como espacios de representación de intereses y de recreación de vínculos identitarios.”²⁷⁹ Para Pablo Heller, integrante del Partido Obrero y vinculado a distintas empresas recuperadas en el país, esta división se debe a “la disputa por el manejo de esta red de empresas y los recursos y perspectivas comerciales que encierran.”²⁸⁰ A partir de este momento la coyuntura de las ocupaciones

²⁷⁷ Ibídem.

²⁷⁸ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.164.

²⁷⁹ Ibídem., p.165.

²⁸⁰ Pablo Heller, *Fábricas Ocupadas: Argentina 2000-2004*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2005, p. 138.

que fue catalizadora también fue fragmentadora.

De acuerdo con un estudio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires publicado en 2004, de 72 empresas recuperadas el 70% integraba o al MNER o al MFRT (34% cada una), un 20% no estaba vinculada a ninguna, y un 8% lo hacía con la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA).²⁸¹ Esta última basada en la ciudad de La Plata, nucleando a las empresas recuperadas de la provincia de Buenos Aires.

La profunda división entre el MNER y el MFRT tenía características ideológicas y políticas. El MNER tenía sus raíces en la militancia social y gremial principalmente peronista, que básicamente encontraban en la “metodología de la recuperación laboral un mecanismo que permitía contrarrestar el proceso desindustrializador que se había desencadenado en el país.”²⁸² Algunos de los miembros del MNER provenían precisamente de la UOM Quilmes y, anteriormente a eso como en el caso del dirigente Eduardo Murúa y de Guillermo Robledo, de la organización armada peronista Montoneros de los años 70. De acuerdo con este último el MNER resumía sus demandas en las siguientes tres:

- Ley de Expropiación Nacional. Para aplicarse en todo el país y no sólo en la provincia y ciudad de Buenos Aires.
- Fondo de capital para modernización tecnológica de empresas recuperadas.
- Solución del problema de jubilaciones.

La cuestión de la Ley de Expropiación Nacional, que beneficiaría a ocupaciones en todo el país, fue uno de los motivos del rompimiento con la fracción del MFRT, liderado por el abogado Luis Caro. Para este último, de acuerdo con el MNER, el movimiento de fábricas recuperadas buscaba obtener la expropiación caso por caso, sin buscar una ley nacional.

En 2003, el MNER había apoyado al candidato presidencial triunfador Néstor Kirchner, luego de la promesa de obtener la ley nacional, sin embargo, debido a la negativa de conceder la sanción de esta ley, el gobierno nacional y el movimiento se distancian, lo que no sucedió entre el MFRT y el gobierno de Kirchner quienes continuaron con su vinculación estrecha. La organización de Caro, consideraba la

²⁸¹ Gabriela Wyczykier, op.cit., p.167.

²⁸² *Ibíd.*, p.168.

propuesta de esta ley “un instrumento legislativo inviable dadas las relaciones de fuerza vigentes.”²⁸³ Según Robledo, pese a que las dos organizaciones tienen presencia en las distintas empresas, entre ambas no hay ninguna relación. Según este, otra de las diferencias fue la utilización del vínculo barrial y cultural: “El MFRT no reprodujo el esquema, no aceptaba ninguno de los dos proyectos [los proyectos culturales y el bachillerato popular] porque inmediatamente hubiera venido una alta politización. Su modelo [del MFRT] era trabajar y producir”, comenta Robledo.

Otra de las diferencias entre ambas organizaciones fue que para las mismas elecciones de 2003, Luis Caro contendió para intendente del partido de Avellaneda como parte de la lista de Aldo Rico, “militar que formó parte del grupo de carapintadas que en el año de 1987 organizó un levantamiento de fuerzas contra el gobierno de [Raúl] Alfonsín, y de quien se denuncia un pasado como represor durante el último gobierno de la dictadura.”²⁸⁴ Rico se presentó para esas elecciones como candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires, a la que pertenece Avellaneda. A pesar de que Caro afirmó no tener compromisos con Rico, las diferencias con el MNER estaban ya muy marcadas.

Por otra parte, el MFRT establece que los trabajadores de las empresas recuperadas deben tener repartos iguales, mientras que el MNER es más flexible en esta cuestión al tratar de organizar los repartos de acuerdo a las necesidades específicas del trabajador. Las agudas divisiones entre ambas organizaciones continúan hasta la actualidad, sin embargo, luego de diez años de fundación del MNER, existen otras organizaciones de menor dimensión que han acompañado a las empresas recuperadas. Tal es el caso de la mencionada FECOOTRA, que principalmente ofrece apoyo jurídico; la Comisión Nacional de Empresas Recuperadas y en Lucha (CNERL), de inspiración marxista y que plantea “la expropiación sin cargo y el control obrero”²⁸⁵; y la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA).

Esta última tiene su sede en el hotel recuperado por sus trabajadores B.A.U.E.N. (Buenos Aires una Empresa Nacional), y surgió en 2007 en la ciudad de Rosario en un encuentro de 14 cooperativas. De acuerdo con Jorge Bevilacqua, integrante de dicha organización, ésta surge en contraposición al MNER y al MFRT, porque en ellas había una “lógica de construcción de carácter autoritario.”²⁸⁶ En donde de

²⁸³ *Ibíd.*, p.173.

²⁸⁴ *Ibíd.*, p.172.

²⁸⁵ José Luis Coraggio, *op.cit.*, p.302.

²⁸⁶ Entrevista realizada a Jorge Bevilacqua, de la organización FACTA, el 16/03/10 en la ciudad de Buenos Aires,

acuerdo con él, el trabajador ocupaba un segundo plano, luego del posicionamiento personal, que dice, buscaban sus dirigentes. Bevilacqua comenta que uno de los distanciamientos principales con esas organizaciones radica en la forma de organización de la empresa y de la agrupación: “vimos [las cooperativas que organizaron FACTA] que si debíamos practicar la horizontalidad en nuestras cooperativas no veíamos porque tener una verticalidad dentro de la organización. Frente a esta crisis logramos juntar un conjunto de cooperativas para hacer un agrupamiento de otro tipo.”

En la actualidad, FACTA agrupa 70 cooperativas en todo el país que trabajan en distintos rubros. Y a pesar de tener diferencias con las demás agrupaciones de empresas recuperadas por el tipo de organización e ideología, sus objetivos no son muy distintos:

- La Ley Nacional de Expropiación
- La constitución de un fondo de capital de trabajo para todas las empresas recuperadas.
- La promulgación de leyes específicas que contemplen la figura de empresa, fábrica recuperada y trabajadores autogestionados.
- Conquistar el derecho a la obra social, la ART [aseguradora de riesgo en el trabajo], la jubilación.

En el caso de FACTA, Jorge Bevilacqua, sostiene que “este gobierno [de Cristina Fernández (2007-?), viuda de Néstor Kirchner] tiene algunas políticas hacia nosotros, que si no son maravillas, plantean cierto reconocimiento hacia nosotros.” Las políticas a las que se refiere, principalmente van destinadas a subsidios a las empresas y cierto apoyo a las iniciativas de las empresas a través del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), sin embargo, menciona que aún está pendiente la ley de expropiación nacional para beneficiar a las ocupaciones que aún no resuelven su situación jurídica.

A pesar de las distintas fracturas al interior de los movimientos de acompañamiento a empresas recuperadas, ninguna de ellas se da por la vinculación o relación de alguna con el Estado. Sus diferencias radican en cuestiones organizativas, políticas, económicas o de postura frente a la posible ley de expropiación nacional. Esta particularidad radica en la lógica productivista que las empresas y

Argentina. Todas las referencias a él provienen de la misma entrevista.

organizaciones han adoptado, en las que no se distingue un carácter antisistémico, como pudo haber ocurrido durante el contexto de las movilizaciones y ocupaciones de 2001. El horizonte había cambiado profundamente con la elección de Néstor Kirchner como presidente en 2003.

3.10 Las empresas luego de la crisis y su relación con el Estado

El 25 de mayo de 2003 Kirchner asumía como presidente luego de un período de inestabilidad política y económica. El modelo neoliberal que había provocado la crisis dos años atrás era repudiado por la sociedad argentina, por tanto, el nuevo presidente había llegado con un discurso de centroizquierda que buscaba la recuperación de la economía nacional a través de la reactivación de la industria local, lo que podía traducirse en el intento de frenar las ocupaciones de empresas a partir del rescate de las mismas, o también de canalizarlas bajo la conducción del gobierno. De igual forma, la política social focalizada que su gobierno comenzó a implementar limitó el papel que las organizaciones sociales surgidas al calor de la crisis habían adoptado, reinsertando al Estado en los espacios en los que había dejado vacíos y restaurando el estado de derecho en el país.

Con su llegada al poder, Kirchner recuperaba la confianza de los sectores medios golpeados por la crisis en el gobierno. Bajo su figura, la movilización que había surgido en 2001 comenzó a flaquear por el elemento esperanzador que Kirchner representaba. Luego de una crisis general que convulsionó al país, el presidente surgió como una pieza que podía brindar nuevos horizontes para la economía y sociedad argentina. Sebastián Pereyra comenta que “El nuevo gobierno fue exitoso en generar condiciones para que las organizaciones se desmovilizaran y perdieran lentamente el importante protagonismo político que habían logrado en los últimos años.”²⁸⁷ A partir de ahora, el gobierno comenzó a reemplazar el trabajo que las asambleas barriales realizaban, cortando los grados de autonomía que hasta entonces gozaban.

Muchos de los movimientos sociales del período estudiado, se alinearon con el gobierno entrante o fueron cooptados por el mismo, e incluso algunos formaron parte del gobierno nacional²⁸⁸. Este fue el caso de algunos movimientos piqueteros y de sus dirigentes, cuyo “apoyo [...] a la política gubernamental se guió por el desarrollo de nuevas líneas de política pública que comenzaron a

²⁸⁷ Sebastián Pereyra, op.cit., p.84.

²⁸⁸ Como el caso de Luis D'Elía, que se incorporó como subsecretario de Tierras para el Hábitat Social, siendo dirigente piquetero de la Federación, Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) de la CTA.

desarrollarse; en particular, de los intentos de reemplazar la política social por planes de obra pública y el desarrollo de cooperativas con los miembros de las organizaciones.”²⁸⁹

En el caso de los movimientos sociales que no se adhirieron al gobierno de Kirchner, Sebastián Pereyra argumenta que se enfrentaron a un ambiente de “deslegitimación, aislamiento y marginación de los grupos más contestarios con la nueva política de Kirchner de individualizar las protestas y el tratamiento judicial. En el interior del país, la represión quedó a cargo de las fuerzas provinciales.”²⁹⁰ La ilegitimación de los grupos o movimientos que no aceptaron las políticas focalizadas y la posterior desmovilización fue una de las estrategias del nuevo gobierno, en las que además se intentaba anularlos. A partir del no reconocimiento de estas organizaciones, el gobierno tiende a criminalizar sus acciones. En una conferencia de prensa en noviembre de 2003, el ministro del Interior, Aníbal Fernández decía:

Estos movimientos [los piqueteros] han nacido a la luz de conflictos sociales severos y son emergentes de esa situación y nosotros—como decisión del presidente y estructura política de este gobierno—es atacar la causa, no atacar el efecto. La represión es atacar el efecto; atacar la causa es combatir todos y cada uno de los hechos que han motivado esta reacción. Seguramente si acertamos en el remedio desaparecerán todos los grupos que tengan que desaparecer, porque no habrá razón de que existan y los que no entiendan que ésta es una manera de hacer política recibirán por parte del Estado una muestra de autoridad con el Código Penal en la mano.²⁹¹

Las declaraciones de Fernández fueron bastante claras. El gobierno de Kirchner no aceptaría que ningún movimiento continuara movilizándose de la manera en que lo venían haciendo so pena de ser criminalizado. El “ataque” a las causas que motivaban dicha movilización consistía en la continuación de políticas asistencialistas con un mayor alcance. Dicha acción alcanzaría también los espacios en que las ocupaciones se desenvolvían, pues la política del gobierno se enfocó también en el rescate empresarial, lo que reducía las posibilidades de ocupación por el estado de las empresas. La gradual recuperación económica también permitiría alcanzar un mayor bienestar productivo en las empresas recuperadas asentadas, las cuales organizadas como cooperativas trasladaban su enfoque de ocupación del lugar del trabajo a eficientar la producción y ser competitivos en el mercado. Además de ello, este gobierno llenaba paulatinamente los vacíos con un nuevo marco institucional, jurídico, político.

²⁸⁹ Sebastián Pereyra, op.cit., p.87.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p.85.

²⁹¹ Citado en: Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, op.cit., p.211.

En cuanto a los acercamientos con las distintas organizaciones, además del apoyo tácito de estas al gobierno por la naturaleza de sus políticas sociales, la esperanza de la sanción de la ley nacional mantenía los niveles de confianza altos. Sin embargo, en cuanto a la relación específica entre el gobierno y empresas recuperadas que se pensaría podrían limitar el carácter autonómico de las empresas podemos decir que existen dos maneras de acercamiento.

La primera sería la estrategia de cooptación, división o anulación del gobierno de Kirchner con los movimientos sociales que, para Pablo Heller, también “se hace extensiva a las fábricas ocupadas.”²⁹² Según el mismo autor, “se pretende meter una cuña en [las empresas recuperadas] Brukman, en Sasetru, en Zanón, dividir las, aislar a los sectores más consecuentes y cooptar a los otros sobre la base de promesas y prebendas.” Para Heller esta forma de aislamiento o “coacción está unida al sabotaje económico a estos emprendimientos, que no reciben ningún tipo de auxilio estatal.”²⁹³ Esta cuestión en particular ha sido utilizada en las empresas recuperadas más emblemáticas en que el MNER no concretó su presencia, como en el caso de Brukman.

La ocupación de esta textilera ocurrió el 18 de diciembre de 2001, un día antes del estallido general. La mayoría de sus trabajadores eran mujeres, que de un total de 115 empleados 52 tomaron la empresa. Por sus características y dado el momento de la ocupación, el caso atrajo a distintos partidos políticos y agrupaciones de izquierda que buscaban la estatización o la expropiación para formar una cooperativa, respectivamente. La tensión entre estas posturas estallarían por la forma de organizar la fábrica. Mientras se buscaba la expropiación y se resistía a distintos desalojos, una de sus trabajadoras se postuló como candidata a legisladora como parte del Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS). Este hecho resultaría en un gran conflicto al interior de Brukman, decidiéndose finalmente optar por la expropiación y no la estatización. Para entonces el gobierno, se había negado a estatizar argumentando que “ya habían pasado los tiempos”,²⁹⁴ lo que motivó el acercamiento con el MFRT de Luis Caro. Dicha organización no había participado en las movilizaciones para resistir los tres distintos desalojos que sucedieron desde la primera ocupación. Su vinculación se dio luego del agotamiento de la posible estatización que un sector dentro de la fábrica buscaba.

²⁹² Pablo Heller, *op.cit.*, p.136.

²⁹³ *Ibíd.*, p.136.

²⁹⁴ Colectivo la Vaca, *op.cit.*, p.91.

En noviembre de 2004 se consiguió la expropiación definitiva, quedando desde entonces organizada por el MFRT. Sin embargo, de acuerdo con Heller, el modelo que esta organización y su líder pretenden introducir en sus empresas vinculadas, en el que se quiere eliminar cualquier lazo con la comunidad externa, en alianza con el gobierno busca anular cualquier rastro de lucha en los trabajadores de algunas de estas empresas, como en el caso de Brukman. Para este autor, el objetivo sería transformar estas empresas en Pymes (Pequeña y mediana industria), lo que para él explicaría el tipo de funcionamiento de las fábricas del MFRT. Como mencionamos, Caro fue candidato a intendente de Avellaneda en 2003, como parte del grupo político que lanzó como candidato a gobernador de Buenos Aires al ex militar Aldo Rico. De acuerdo con Caro, Rico está en contra de la ocupación de las empresas, sin embargo, ambos coinciden “en que hay que preservar la propiedad privada [...] creo que hay que defenderla.”²⁹⁵ Para Jorge Bevilacqua, Luis Caro “tiene el concepto que nosotros no somos trabajadores que recuperamos nuestra empresa, sino que somos nuevos empresarios. Entonces aplica la lógica de la eficiencia capitalista y para ello pones plata y gente para limitar los alcances de los trabajadores.” Sin embargo, la eficiencia capitalista a la que Bevilacqua se refiere, no sólo se limita a las empresas del MFRT. Esta cuestión es la segunda manera de vinculación limitante que encontramos entre el gobierno y las empresas, y que se puede explicar por el carácter institucional que han adquirido las mismas estableciéndose como cooperativa, alcanzando un reconocimiento oficial que les permita producir y competir así en el mercado capitalista.

Al respecto, Jorge Bevilacqua menciona que “para nosotros [FACTA] la cooperativa no es una institución de los trabajadores, la cooperativa es una institución que los trabajadores tomamos en función de poder ejercer la autogestión de una cooperativa y poder participar en el marco del sistema vendiendo y comprando, y si no hubiera cooperativa no lo podríamos hacer.” En este sentido la autogestión de la cooperativa no significa anticapitalismo, pues su función continúa teniendo la lógica mercantil capitalista, pero con una forma organizativa diferente. A partir de esto se puede explicar la relación positiva con el Estado, y la eficiencia productiva. El hecho de que no exista una cuestión anticapitalista permite un acercamiento real entre ambos. Con respecto a las empresas organizadas bajo la autogestión colectiva, para Bevilacqua existen dos aspectos que deben resolver: “Uno es el tema netamente empresario, en el que tenemos que ser eficientes y competitivos porque estamos dentro del mercado capitalista. Y el otro es el tema social, donde tenemos que ser eficientes en construir socialmente un nuevo sujeto social con conciencia para sí en el marco del capitalismo.” Las

²⁹⁵ Entrevista a Luis Caro en Esteban Magnani, op.cit., p. 60.

afirmaciones de Bevilacqua son muy claras para retratar el escenario en que las empresas se desenvuelven. No se busca romper con el capitalismo, al menos por ahora, sino crear un nuevo sujeto social consciente que crea en la viabilidad de la autogestión colectiva de una empresa como manera de alcanzar un consenso productivo eficiente y competitivo. Este objetivo se habría ido desarrollando desde el auge en las ocupaciones, modificando o insertando una nueva subjetividad dentro del movimiento obrero en el país.

De igual forma, la eficiencia productivista a la que Bevilacqua se refiere, no es la única manera en que se elimina el carácter antisistémico. Esto también puede encontrarse en la participación indirecta del gobierno en el funcionamiento de las empresas que se manifiesta desde el momento mismo de la inscripción de la cooperativa ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). La labor de dicho instituto, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social, de acuerdo a uno de sus documentos oficiales, es la del “acompañamiento de las cooperativas, desde lo administrativo, técnico y legal.”²⁹⁶ A pesar de ser un organismo presente en el Ministerio por largo tiempo, fue a partir del auge de las ocupaciones, y específicamente con el gobierno de Néstor Kirchner, que sus gestiones comenzaron a incrementarse. A partir de septiembre de 2003 en que se publica el resolutive 2037/03, se dispone que solamente es el INAES el encargado de aceptar o negar la constitución de una cooperativa, y las que así lo sean deberán asistir a cursos informativos y de capacitación en dicho instituto. En el inciso tres de dicho documento se establece que el INAES, “podrá, cuando lo considere conveniente, designar a un funcionario para que asista a la asamblea constitutiva a los fines de contribuir a proporcionar la mayor información y asesoramiento al grupo convocado [...]”²⁹⁷ Con esto, la participación que el INAES adquiere en la constitución, destino y administración de una empresa es determinante en muchos casos. Para Heller, a partir del INAES el gobierno de Kirchner pretende injerir en las decisiones y devenir de las empresas recuperadas constituidas en cooperativa. De esa manera, se podría explicar una de las razones por las que el gobierno nacional se introduce en el funcionamiento de las empresas, gobernándolas y contribuyendo a eliminar cualquier carácter antisistémico en su interior.

Hasta ahora hemos visto dos tipos de acercamiento que hemos encontrado entre el gobierno y las empresas en sus diferentes fases—la cooptación, y división a partir de políticas o modelos y la lógica productivista de las cooperativas. Sin embargo, debemos mencionar que ambas formas de relación no

²⁹⁶ Citado en Pablo Heller, op.cit., p. 141.

²⁹⁷ Resolución 2037/03 del INAES, en: http://www.inaes.gob.ar/es/Normativas/resoluciones/inacym/02037_03.htm

son las únicas que limitan el carácter antisistémico de las ocupaciones, ya que, la ocupación misma está compuesta de límites implícitos por el marco institucional en que se desenvuelven. A partir de esto surge la pregunta, ¿hasta qué punto puede haber autonomía en el funcionamiento de las empresas? Como dijimos, el marco legal obtenido con la inscripción de la cooperativa es ya un límite de tal autonomía. Igualmente, el que el Estado sea el acreedor de la deuda de la empresa para que esta pueda trabajar legalmente establece un tipo de relación directa que limita el espacio autonómico de las empresas. Esto es que las ocupaciones, a pesar de poder llevar una retórica antisistémica, siempre convocan al poder del Estado a través de la legalización y la absorción de las deudas. Todo esto complementado por el consenso productivo adquirido en la conciencia misma del trabajador de la empresa recuperada. El cual, luego de pasar los momentos más difíciles de la crisis económica, se encuentra administrando una empresa que debe alcanzar niveles competitivos de producción con el fin de mantener en óptimas condiciones económicas a la empresa en cuestión.

Aunado a esto existen también vínculos políticos por cuestiones estratégicas, específicamente entre figuras políticas y organizaciones de acompañamiento, en particular con el MNER. Un ejemplo de ello es la relación de esta organización con el diputado nacional Diego Kravetz, quien en la actualidad preside el bloque peronista en el congreso nacional representando a la ciudad de Buenos Aires desde 2003. Desde la fundación del MNER, Kravetz²⁹⁸ la ha representado legalmente, además de asesorar en cuestiones jurídicas a IMPA y otras cooperativas de trabajadores. El diputado formó parte de la alianza electoral Frente para la Victoria (FPV), que estaba formada por integrantes de distintos partidos de centroizquierda, principalmente de corriente peronista, y cuyo líder fue el entonces presidente Néstor Kirchner. En la actual legislatura nacional Kravetz coordina a los diputados del FPV. Igualmente, en las elecciones de 2003, el MNER tuvo acercamientos con otras dos figuras políticas. De acuerdo con Robledo, el MNER participó en la creación del Partido de la Revolución Democrática, el cual obtuvo la diputación del ex montonero Miguel Bonasso con el apoyo de IMPA; el segundo personaje político fue la relación que el movimiento tuvo con el jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, con quien, según Robledo, la vinculación terminó por el apoyo limitado a las empresas que integraban el MNER. Este tipo de vinculación es producto de diferentes estrategias que buscan situar al fenómeno de ocupación de empresas dentro de la agenda electoral, al igual y cómo sucedió en el caso de Brukman y el PTS, y Luis Caro y su postulación a intendente.

²⁹⁸ Kravetz fue acusado por la organización de hijos de desaparecidos durante la pasada dictadura militar, H.I.J.O.S. y por la directora de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, de estafa. La acusación se centró por el hecho de que en el año 2000 algunos miembros de ambas organizaciones se acercaron a Kravetz para gestionar un préstamo a la cooperativa IMPA, con el fin de ayudar a la empresa recién ocupada.

De esta manera, con el consenso productivo y la inserción del Estado en el funcionamiento de las empresas a partir de instituciones, se limita el nivel de autonomía. Por tanto, a partir del gobierno de Kirchner, algunas de estas organizaciones se limitaron a buscar la ley de expropiación, a defender las ocupaciones ya realizadas y a eficientar la producción de las mismas, limitando considerablemente su accionar y legitimándose frente al gobierno nacional. Dentro de estos objetivos la estrategia electoral ha sido utilizada prácticamente por todas las corrientes existentes dentro de la ocupación de empresas, permitiendo que haya una relación “correcta” con el gobierno, en palabras de Bevilacqua. Ya que, para él “su plan político no está alejado de nuestra experiencia. Ellos se respetan como una fuerza que aspira a un capitalismo humano.” Para el integrante de FACTA, con las empresas recuperadas se construyen “los cimientos de una nueva forma de organización en el movimiento obrero argentino,” los cuales aspiran “a la construcción de una nueva sociedad.” Sea cuál sea el objetivo, las empresas recuperadas por sus trabajadores con sus limitaciones han logrado demostrar la posibilidad de autogestionar colectivamente los centros de producción, lo que significa un momento particular y trascendental dentro de la historia del movimiento obrero en Argentina.

4. Conclusión

En la actualidad, en el gobierno de Cristina Fernández, algunas de las empresas recuperadas aún se enfrentan a la amenaza de desalajo por la no liquidación de la deuda que los anteriores dueños dejaron. Tal es el caso de IMPA y de muchas más. Sin embargo, casi diez años después del auge de las ocupaciones, éstas siguen ocurriendo por todo el país en un contexto ya no tan similar. Robledo afirma que entre 2008 y 2009 el movimiento comenzó a resurgir, posiblemente por los nuevos quiebres producto de la crisis económica mundial. En el mismo 2008, Bevilacqua comenta que cuatro nuevas cooperativas se adhirieron a FACTA.

Este resurgimiento contó con la experiencia previa de 2001 que permitió conocer los alcances que la ocupación podía tener, y del proceso que debía seguirse. Robledo apunta que, “antes [previo a la oleada de ocupaciones de 2001], el método de lucha era cobrar la indemnización por el despido. A partir de ahora se queda un nivel de conciencia donde la gente no se resigna con el despido.” Y en 2008, como en el momento más rico en ocupaciones, los trabajadores no aceptaban los despidos. Sin embargo, el resurgimiento no tuvo ni la envergadura ni el contexto que si existió en 2001, probablemente esto se explique por la experiencia gubernamental adquirida con la crisis, cuando el Estado instauró un sistema denominado Programa de Recuperación Productiva (REPRO), “creado en el marco de la Emergencia Ocupacional Nacional para sostener y promocionar el empleo genuino, apoyando la recuperación de sectores privados y áreas geográficas en crisis.”²⁹⁹ Con este programa, el Ministerio de Trabajo logró frenar más ocupaciones al pagar directamente el sueldo de los trabajadores de las empresas en crisis. La experiencia previa de 2001, permitió al gobierno nacional la aplicación de programas como este, logrando impedir la masificación de un fenómeno de recuperación de empresas, que sin embargo, continuó ocurriendo, y cuyo modelo continúa funcionando en la actualidad.

Frente a una crisis económica, política y representativa la estrategia de ocupación de empresas encontró los vacíos políticos e institucionales necesarios en los que se pudo desenvolver con soltura. Sin embargo, con el cambio en los tiempos políticos tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias. El cambio político se tradujo en la restauración de la legitimidad del Estado y el llenado de los vacíos que la crisis había dejado, lo que también se observó en la manera en que éste lidió con conflictos de este tipo. Luego de la crisis, el Estado y los gobiernos de Argentina no se han enfocado en utilizar

²⁹⁹ Confederación Argentina de Mediana Empresa, Programa de Recuperación Productiva, versión en línea: www.redcame.org.ar/adjuntos/Manual%20REPRO.pdf consultado el 18 de diciembre de 2010.

directamente el aparato represivo, sino que han tratado de conducir a los movimientos de trabajadores y a las empresas recuperadas dentro de los marcos institucionales restablecidos. Una de las estrategias aplicadas fue la apropiación del discurso que las empresas habían adoptado y que en este trabajo denominamos como *consenso productivo*. Ello explica que el gobierno de Néstor Kirchner, buscando la recuperación económica, apelara al fomento de la industria de base nacional, la economía solidaria y la protección social, y, dentro de este marco, a reconocer la legitimidad y legalidad de las empresas recuperadas, las cuales podían constituirse en actores centrales del rescate industrial y de la economía nacional.

En cuanto a la oleada de ocupación de empresas durante el momento de crisis podemos decir que fue producto de distintos factores que se conjugaron bajo un contexto particular. Dentro de ellos podemos mencionar al mal manejo empresarial, y a un modelo económico que actuó en contra de la industria nacional, fomentando el aumento exponencial del desempleo en el país. Frente a esto, un sinnúmero de movimientos sociales surgieron por todas latitudes. Dentro de ellos, la ocupación de empresas fue un proceso particular que, motivado por estos dos factores mencionados, se conjugaron con un vacío institucional y representativo en un contexto político de vaciamiento.

Tales ocupaciones presentan características particulares de organización y funcionamiento que alteran la lógica y estructura de la empresa común. Las empresas recuperadas crearon un modelo de autogestión efectivo en la que la dirección vertical se encuentra ausente. Sin embargo, en este modelo predomina una *lógica productivista* en la cual no se refleja una postura antisistémica por parte de la mayoría de los trabajadores, lo que distancia la retórica de muchos de sus integrantes (autogestión, autonomía, crítica a la economía neoliberal) con las acciones implementadas por estos mismos actores. Frente a esto, en el contexto en que las ocupaciones iniciaron, existía un entorno ideológico que abría las posibilidades de imaginarse nuevas alternativas, en el cual se conformaron nuevos modelos de economía solidaria y una nueva subjetividad en los trabajadores, sin embargo no fueron lo suficientemente fuertes para pensar en una lógica anticapitalista. A medida que el panorama del vacío general cambiaba, y los movimientos se desmovilizaban, las empresas recuperadas continuaron evidenciando solamente a la autogestión colectiva como forma efectiva de organización; sin embargo, frente a una realidad que demandaba soluciones concretas las empresas gestionadas ahora por sus trabajadores aplicaron una lógica marcada por la inmediatez y la practicidad.

Por otra parte, la ocupación y recuperación de las empresas muchas veces presentó el factor determinante de eliminar la contención que el sindicalismo corporativo representaba. Esta cuestión significaba la supresión de la directriz organizativa que el sindicato personificaba. Este hecho resulta trascendental, ya que el peronismo había logrado que Argentina fuera uno de los países con una de las tasa de asociación sindical más importantes en el continente. De igual forma, la oleada en las ocupaciones remite directamente a una recuperación en la tradición autonomista del movimiento obrero de inicios del siglo XX, en el cual las corrientes anarquistas y socialistas se disputaban el campo de acción y liderazgo dentro de la fábrica. Como hemos visto, la historia del movimiento obrero en la Argentina ha estado marcada por el corporativismo sindical que se asienta con los gobiernos peronistas, sin embargo, es a partir de la oleada en las ocupaciones en que queda de manifiesto la incapacidad de las actuales cúpulas sindicales de representar e interpelar a las bases obreras. El acercamiento que dicho sindicalismo tuvo con las reformas neoliberales de los noventa, provocó el desapego general con sus trabajadores. Este hecho resultó trascendental en el estallido de 2001, cuando las bases ocupan sus centros de trabajo aún con la resistencia sindical. Con estas acciones los trabajadores recuperan en la práctica la autonomía del movimiento obrero a partir del rompimiento con el modelo organizativo del sindicalismo corporativo. A partir de aquí se da la emergencia de un nuevo tipo de trabajador, el cual ya no solo busca la defensa de sus derechos gremiales y deja de verse simplemente como asalariado, ahora asume la capacidad para dirigir la empresa de forma colectiva. Por tanto, la ocupación de las empresas por sus trabajadores debe pensarse como una continuidad y ruptura de distintas estrategias organizativas al interior del movimiento obrero en el país.

Por lo tanto, la tesis es que la autogestión de la empresa por parte de sus trabajadores encuentra importantes limitantes que no logran romper con el paradigma capitalista que pudo estar presente en el contexto del estallido de 2001. A pesar del límite que la institucionalidad jurídica representa y de la relación con el Estado, el movimiento de empresas recuperadas no ha traspasado los cimientos capitalistas en que se asienta. Si bien han recuperado la autonomía en su accionar no han logrado confeccionar una manera de trasladar la producción fuera de la relación mercantilista. Además de ello, también son fundamentales los aspectos ideológicos de los trabajadores, los cuales siguen siendo en su mayoría peronistas. Estos pasan ahora de la reivindicación laboral y el derecho al trabajo a la conducción de la empresa, pero sin traspasar el paradigma justicialista, el cual siempre se ha expresado dentro de la lógica capitalista. Con esto queremos decir que el justicialismo y el movimiento obrero (predominantemente peronista) siempre se han enmarcado dentro del capitalismo, y que su líder Juan

Domingo Perón, como hemos visto, buscaba la instauración de un *capitalismo más humano*, que de acuerdo a Bevilacqua, ha encontrado eco en los gobiernos de Néstor Kirchner y su esposa Cristina Fernández. De igual forma, estos últimos han logrado restaurar el orden estatal y llenar los vacíos que había dejado el estallido de 2001, y con su llegada también han recuperado la esperanza de las bases trabajadoras en el justicialismo peronista.

En este sentido, aunque son antisistémicas por organizar un modelo autogestivo, por combatir a la estructura vertical del sindicalismo corporativo, y considerarse autónomas y antineoliberales, dentro de las empresas recuperadas predomina una lógica productivista y mercantil a corto y mediano plazo que explica la ausencia de rasgos anticapitalistas en el plano económico de su conducción y en la plataforma discursiva sintetizada en la noción de *consenso productivo*. Esto último ha posibilitado que los gobiernos de Néstor Kirchner y, posteriormente, de Cristina Fernández, hayan tomado para sí las banderas de dicho discurso, no sólo para apuntalar un programa que redirija la economía del país, sino que permita estratégicamente canalizar y cooptar las prácticas autonómicas surgidas con la crisis de 2001, particularmente presentes en el movimiento obrero de las empresas recuperadas.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego, *La FORA, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2005.
- Battistini, Osvaldo, *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Ediciones Prometeo, Buenos Aires 2004.
- Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Calloni, Stella, *Argentina, de la crisis a la resistencia*, La Jornada Ediciones, México, 2004.
- Colectivo La Vaca, *Sin Patrón: Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*, La Vaca Editora, Buenos Aires, 2007.
- Coraggio, José Luis, *La Economía social desde la periferia*, Altamira/Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, 2007.
- del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- del Cueto, Carla; Luzzi, Mariana, *Rompecabezas: Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Universidad Nacional General Sarmiento, no. 3 Colección 25 años 25 libros, Buenos Aires, 2008.
- Fernández, Ana María, et al, *Política y Subjetividad: Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2008.
- Fernández, Ana María, Desafíos de los emprendimientos educativos en las fábricas recuperadas, Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Volumen XVI, Buenos Aires, 2009.
- Flores, Toty, *De la culpa a la Autogestión, Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2005.
- Forcinito, Karina; Tolón Estarellas, Gaspar, *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina*, Universidad Nacional de General Sarmiento, no. 24 Colección 25 años 25 libros, Buenos Aires, 2008.
- Germani, Gino; di Tella, Torcuato, *Argentina. Sociedad de Masas*, EUDEBA, Buenos Aires, 1971.
- Giarraca, Norma, et al., *Tiempos de Rebelión: “Que se vayan todos”, Calles y plazas en la Argentina 2001-2002*, Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales en América Latina (GEMSAL), Buenos Aires, 2007.

- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- Heller, Pablo, *Fábricas Ocupadas: Argentina 2000-2004*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2005.
- James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Magnani, Esteban, *El Cambio Silencioso. Empresas Recuperadas en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2003.
- Negri, Antonio, *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Neuhaus, Susana; Calello, Hugo, *Hegemonía y Emancipación. Fábricas recuperadas, movimientos sociales y poder bolivariano*, Ediciones Herramienta. Buenos Aires, 2006.
- Oviedo, Luis, *Una historia del movimiento piquetero: De las primeras coordinadoras al Argentinazo*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2004.
- Pereyra, Sebastián, *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*, Universidad Nacional General Sarmiento, no.5 Colección 25 años 25 libros, Buenos Aires, 2008.
- Pozzi, Pablo, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.
- Portantiero, Juan Carlos; Murmis, Miguel, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 2004.
- Rebón, Julián, *La Empresa de la Autonomía: Trabajadores recuperando la producción*, Colectivo Ediciones/Picasso, Buenos Aires, 2007.
- Rebón, Julián y Saavedra, Ignacio, *Empresas recuperadas: la autogestión de los trabajadores*, Claves para todos, Buenos Aires, 2006.
- Retamozo, Martín. *Movimientos sociales. Subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*. FLACSO México, México, 2009.
- Ruggeri, Andrés, et al, *Las Empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.
- Sidicaro, Ricardo, *Los Tres Peronismos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Seoane, María; Muleiro, Vicente, *El Dictador, La historia secreta y pública de Jorge Rafael*

Videla, De Bolsillo, Buenos Aires, 2006.

- Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004.
- Wallerstein, Immanuel; Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence, *Movimientos Antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999.
- Werner, Ruth; Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976: Clasismo, Coordinadoras interfabriles y las estrategias de la izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007.
- Wyczykier, Gabriela, *De la dependencia a la autogestión laboral: Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*, Prometeo/Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, 2009.
- Zibechi, Raúl, *Genealogía de la Revuelta, Argentina: La Sociedad en Movimiento*, Letra Libre, La Plata, 2003.

Revistas

- Immanuel Wallerstein, “Nuevas revueltas contra el sistema”, en: *Corea del Norte en el vórtice*, Revista New Left Review, no. 18, Akal, Madrid, 2003.
- Fracchia, Alberto, “La primera presidencia de Menem ¿Nace un peronismo neoliberal?”, Revista de Ciencia Política, No1, Buenos Aires, agosto de 2007.
- *Movimiento obrero en Argentina*, Revista *Nuestra América* no. 24, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos/Universidad Nacional Autónoma de México, México, Septiembre - Diciembre 1988.
- *Revista Chiapas* no. 13, Instituto de Investigaciones Económicas/Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Diarios

- El Tiempo Argentino, edición del 27 de diciembre de 2010, consultado el 3 de enero de 2011 en su versión en línea: <http://tiempo.elargentino.com/notas/ya-son-40-los-bachilleratos-populares-donde-estudian-mas-de-2000-alumnos>

Entrevistas

- Jorge Bevilacqua, integrante de FACTA, 16 de marzo de 2010, Buenos Aires, Argentina.
- Fabián Pierucci, integrante de la cooperativa B.A.U.E.N. y de Grupo Alavío, 16 de marzo de 2010,

Buenos Aires, Argentina.

- Natalia Polti, integrante del Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y del centro de documentación sobre empresas recuperadas situado en la cooperativa Chilavert, 1 de abril de 2010, Buenos Aires, Argentina.
- Verónica Cuervo, integrante de la cooperativa Gráfica Loria (antes Indugraf), 12 de abril de 2010, Buenos Aires, Argentina.
- Guillermo Robledo, secretario de Desarrollo Económico local, producción y empleo de la municipalidad de Quilmes e integrante del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, 18 de abril de 2010.